CARAS Y CARETAS



LA LINEA DIVISORIA

Los dos agentes. — En adelante no pasarán de aquí.

Ser el mimado de la mujer

es cuestión de caer en gracia, atraer la simpatia... Y esto lo ha conseguido el Jabón

HENO DE PRAVIA

Es el favorito de las señoras "chic" y merece también el favor de los hombres cuidadosos de la higiene y blancura de la piel.



JABÓN
HENO DE PRAVIA

Muy espumoso e intensamente perfumado.

De venta en los principales establecimientos de América.



REVELACIONES INTIMAS DE RUBEN DARIO



POR M. SOTO HALL

José Joaquín Palma.— Su influencia en la poesía hispanoamericana, muy particularmente en los países de la América Central. — Rubén Darío entre los influenciados.

Me fué presentado Rubén Darío en Guatemala, el año de 1890, por José Joaquín Palma.

Antes de referirme a esa presentación, para mí inolvidable, y de lo que aconteció aquel día, muy interesante, por cierto, bueno es decir algo del poeta cubano, de su influencia literaria y de sus relaciones espirituales con Darío.

Nació Palma en San Salvador de Bayamo, segunda ciudad que surgió en la isla de Cuba, fundada por el Adelantado Diego de Velázquez. Hizo sus principales estudios en el colegio de San José que dirigía el educador José María Isaguirre, uno de los firmantes de aquella primera constitución cubana que se promulgara en Guaymará el día 11 de abril de 1869. Años más tarde este pedagogo debía, aunque por breve tiempo, tener en Managua, como alumno, al poeta nicaragüense.

La lectura de Zorrilla, y la misma población en que naciera y pasara su primera juventud, influyeron poderosamente en la modalidad particular de la poesía de Palma. Tomó del primero el espíritu caballeresco, sus aficiones a la leyenda oriental, el amor a la música del verso; y el ambiente de la segunda debió impresionarle con su aire vetusto, sus casas a la antigua usanza española, sus calles torcidas, su aspecto general, sombrío y triste, donde parecían aun resonar, como en los tiempos de la conquista, la pisada de los hombres recios, forrados en acero, sedientos de aventuras y, más que todo, sedientos de oro. De allí surgió su personalidad, pero sin resentirse de la influencia del poeta castellano, sino con un sello muy propio, con algo de la elegante negligencia criolla y mucho de los tiempos de las Cortes de Amor y de los mejores días medioevales.

Martí, en una carta admirable, como todo lo que brotara de su pluma, nos le pinta de la manera siguiente:

«Tú eres poeta en Cuba, dice, y lo hubieras sido en todas partes. Mudan con los tiempos las cosas pequeñas; las grandes son unas y constantes. Tal fué el hombre viejo; tal el nuevo. Ni lágrimas más amargas que las que llora Homero, ni sacrificio más noble que el de Leandro. Safo dió el salto de Léucade. Porque lo den en el Sena, ¿es menos heroico el salto de las modernas Safos? Tú, Palma, hubieras sido aeda en Grecia, scalder en Escocia, trovador en España, rimador de amores en Italia. ¡Rimador de amores! Tú eres de los que leen en las estrellas, de los que ven volar las mariposas, de los que espían amores en las flores, de los que bordan sueños en las nubes. Se viene acá, a la tierra, unas cuantas veces cada día, y el resto, ¡oh amigo!, se anda allá arriba, en compañía de lo que vaga. ¡Rimador de amores! A ti, poeta tierno, no conviene el estruendo de la guerra, ni el fragor dantesco de los ayes, las balas y los miembros. Tú tienes más del azul de Rafael que del negro de Goya. Tu mundo son las olas del mar: azules, rumorosas, claras, vastas. Tus mujeres son náyades suaves. Tus hombres remembranzas de otros tiempos. Tú llevas levita y no la entiendes. Tú necesitas la banda del cruzado. Vives de fe; mueres de amor.

Si estuviéramos en los dichosos tiempos mitológicos — ¡en aquellos en que se creía! — tú creerías de buena voluntad que dentro del pecho llevabas una alondra. Nosotros, los que te oímos, sabemos que la llevas en los labios.»

Palma era, en efecto, poeta en su vida y en sus obras, me atrevo a decir que más en su vida. Le abonaba su hermosa figura. Alto, resistente, blanco de rostro, con una barba rubia que hacía recordar la de Maximiliano, aquella que apartara cuidadosamente el emperador en el Cerro de las Campanas, para que los plomos justicieros no la tocaran; sus ojos eran azules, dulces y soñadores. Llevaba siempre un sombrero de ala ancha, al que sólo hacían falta unos plumones. Su voz era admirablemente timbrada, y de sus labios salían, sin afectación, muy al contrario, con una espontaneidad encantadora, siempre frases galantes. Para una dama, un madrigal. Para un caballero, un elogio exquisito.

El señor M. Soto Hall, guatemalteco, miembro de la Real Academia Española de la Lengua, es el autor de la serie de artículos que bajo el título de "Revelaciones Intimas de Rubén Darío" comienza a publicar CARAS Y CARETAS. *Siendo aun muy joven el señor Soto Hall fué presentado al Ateneo de Madrid por don Ramón de Campoamor y don Gaspar Núñez de Arce. Sus primeros libros fueron muy elogiados por don Juan Valera. Su obra, que consta de catorce volúmenes de prosa y verso ha sido traducida al inglés, francés e italiano. Luego fué ministro de su país en Wáshington y en todos los países de América Central. Ha visitado a nuestra ciudad en diversas ocasiones en su carácter de delegado a la 3I.ª Conferencia de Derecho Internacional y como miembro de la Cruz Roja. Fué de los primeros en adherirse en Centro América a la obra de Rubén Darío, con el cual le unieron siempre estrechos lazos de íntima amistad. Y cuando el gran poeta arribó a Guatemala, ya moribundo, el señor Soto Hall recogió de sus labios estas confesiones íntimas que nuestros lectores recibirán como una verdadera primicia.*

Siendo aun muy joven publicó en su ciudad natal, en unión de Francisco Maceo Osorio, un periódico titulado «La Regeneración de Bayamo», en el que manifestó sus ideas separatistas; y tan pronto como José Manuel de Céspedes lanzó el grito de Llara, aquel grito soberbio que estremeció a la isla hasta en sus propios cimientos, se afilió, en acción, a la causa de los libres. Formó en aquellas filas, banda de héreoes, donde estaban los Maceo, los Cisneros, los García, los Zambrana, los Sanguily; gente de pluma y gente de espada, últimas figuras de la gran epopeya americana, magnífica tragedia, cuyo acto último se representara, con su eterna, épica majestad, en el escenario de la Gran Antilla.

Firmada la paz del Zanjón, después de diez años de lucha, todos aquellos hombres que habían sacrificado amor, fortuna, posición social, que habían abandonado los unos la hacienda, los otros la redacción, los más el estudio, se dispersaron por distintos países de la América, en busca de un campo de trabajo y de un asilo para llorar sus penas y rumiar sus nostalgias.

Palma hizo un ligero viaje por los Estados Unidos y por algunos países de la América del Sur, dirigiéndose después a los de Centro América, donde pasara el resto de sus días, venerado como maestro y querido como amigo. El que había con sus trovas de amor y sus poéticas leyendas, alegrado las noches largas e inciertas del vivac, bajo el cielo constelado y límpido del trópico y al rumor de las palmas sollozadoras, tomó su lira y vino a cantar en el destierro, como lo había hecho en la manigua.

Las miradas del continente todo estaban en espectación ansiosa, fijas en Cuba mientras duró la heroica contienda. Hombres de distintos credos y de diferentes clases conjuntamente se interesaban por el problema cubano. A la simpatía moral por la causa siguió el deseo de prestar ayuda material. Muchos países la dieron, contingente valioso, y en no pocos de ellos, gente joven, nervio de entusiasmo, fué a regar con su sangre el palenque de la libertad. Consumado el desastre, un mismo dolor y un mismo sentimiento unió a los pueblos hermanos. Fué la última manifestación de aquel espíritu de solidaridad y de unión americana que prevaleciera potente y desafiador en la primera mitad del siglo pasado.

Tal ambiente rodeaba la poesía de Palma, el proscripto, el trovador errante, de una aureola. El no perdía oportunidad de hablar de la patria cautiva y a su verba llevaba siempre conmovedora impresión. Sentía y hacía sentir. En una gran fiesta nacional centroamericana decía:

«En este un feliz momento
De flores y de armonía,
Una memoria sombría
Ocupa mi pensamiento:
¡Cuba! que puesta a tormento
Allá su dolor devora,
Reincidente pecadora
Que vió rodar destrozada,
De su frente amancillada,
Su diadema de Señora.

¡Nunca la olvido!; deploro
Su infortunio ¡tanto!, ¡tanto!
Que pienso en ella si canto,
Que en ella pienso si lloro.
Entre el aplaudir sonoro
De este brillante salón,
Yo le mando en la expresión
De mi gratitud eterna
Suspiros del alma tierna
Recuerdos del corazón.

¡Oh, Cuba! ¡Cuba hechicera!
Del mar adorada esposa,
¿Qué hiciste la estrella hermosa
Que llevaba tu bandera?
¿Qué hiciste la audacia fiera
Que alentó tu corazón?
¿Qué tu lanza y tu bridón?
¿Qué tu honor y tu hidalguía?
¿Todo pereció en un día
En las garras del león?

¿Dónde tus hijos están,
Madre por ellos vendida?
¡Odalisca envilecida
En los brazos del sultán!
Del polvoroso huracán
Entre el obscuro capuz,
Pareces astro sin luz,
Negro y tristísimo osario,
Donde se eleva un calvario
Y en el calvario una cruz.»

Aquella alma atormentada por los dolores de la patria perdida, se hacía sentir, y en una atmósfera de cariño los versos de Palma llegaban a todos los pueblos que vibraban al unísono de su sincero dolor. La estructura impecable de su estrofa, la musicalidad de su verso, sus imágenes delicadas, su decir fino y de unción galante, todo le abonaba para influír en los jóvenes poetas de la América. Escribió por ese tiempo sus «Tinieblas del Alma», un desahogo que fué como una sacudida sentimental que se esparció por todas partes; acaso el último estertor del viejo romanticismo que convulsionaba en su agonía, pero que produjo una intensa conmoción. Tenía estrofas de una admirable delicadeza, como aquella que dice:

«Ella era un lirio del río,
Blanca y pura cual ninguna:
Hecha de rayos de luna
Y de gotas de rocío.
Su mirar
Era el suave luminar
De una estrella cuando asoma
Medio oculta en verde loma.
Ella en su rostro reunía,
Como en espléndida corte,
A las bellezas del Norte
Las gracias del Mediodía.»

Resucitó la décima, con felicidad admirable, y puede decirse que por un tiempo la impuso. Las suyas eran redondas y bien construídas. Aprisionaba un alto pensamiento en ellas y eran, por así decir, el corcel en que mejor se apreciaba su mano al empuñar el rendaje. Corría bien su carro en su decidriga. Recuerdo ésta que, sobre la independencia de América, es casi impecable.

«En vaga reminiscencia
Me parece aquí estar viendo
Al sabio Valle leyendo
El Acta de Independencia;
Contemplo la resistencia
Del llanero paladín;
Miro en Maipo a San Martín,
Y me parece que escucho
Los clarines de Ayacucho.
Los tambores de Junín.»

Su troquel fué de moneda corriente. Hacer versos al o Palma, casi fué una moda. Esto pasaba sobre todo en la América Central. Sus versos, reproducidos por todos los periódicos, se leían constantemente. Pero más que eso influía el conocerle personalmente. Era un recitador incomparable. Todo verso en sus labios parecía un buen verso. Los suyos propios, a los que daba una entonación única, resultaban irresistibles. Recuerdo haberle oído en varias veladas. Encendido por el entusiasmo de las ovaciones de que era objeto, solía cometer el pecado inabsolvible de la improvisación. Sabía hacerlo y dominaba los efectos que son su resorte. Bien pulida, ofrecía una joya de similor, y era tal el encanto que le daba el estuche de su decir, que los más exigentes quedaban convencidos de que se trataba de una orfebrería labrada en oro fino.

Oirle y desear imitarle era una sola cosa. Darío no le oyó, pero le leyó mucho. Oyó también, sin duda, hablar de él en su condición personal, en el colegio de Isaguirre. De allí su admiración y el deseo de imitarle que le inspiró, desde luego, su leyenda «La Cabeza del Rabí», en la que se advierte todo el sabor del estilo de Palma. Lo mismo acontece, aunque en otro género, con una composición muy poco conocida de Darío, y que conviene reproducir, por la refracción que implica y por lo ignorada que es, aun cuando su valor literario sea pobre. Hay que tener en cuenta, sin embargo, al juzgarla, que Darío no contaba 14 años cuando la escribió.

E L A R T E

Sois le tourneur aussi. — V. H.

Dios, que con su poderío,
lleno de infinito anhelo,
riega auroras en el cielo
y echa mundos al vacío;
Dios formó todo lo que es.
¿Cómo? Dios omnipotente
vió abismos sobre su frente,
abismos bajo sus pies;
sopló su divino aliento
nacido entre su Ser mismo,
y en la oquedad del abismo
hubo un estremecimiento.
Mil inflamados albores
dieron sus brillos fecundos,
y reventaron los mundos
como botones de flores.
El Señor tendió su mano,
llenó la tierra de vida,
cubrió a la recién nacida
con manto azul: el oceano;
tejió delicados velos
que entregó al inquieto Eolo,
y en un polo y otro polo
sembró cristalinos hielos;
después su voluntad quiso
bendecirla. Dios sagrado
la envolvió en el regalado
aroma del Paraíso;
y en las salvajes campiñas
y en los bosques coronados
con ceibos entrelazados
y con lujuriantes viñas,
lucieron frutos opimos
las aromadas bellotas,
y como doradas gotas
las uvas en sus racimos.
Parece, cuando combinan
las mil fases que ambas toman
las flores, aves que aroman,
las aves, flores que trinan.
Y se erguían los volcanes
hasta donde el cóndor sube;
y en lo alto la densa nube
regazo era de huracanes.
Y toda la creación
daba el vagido primero:
conmovía al orbe entero
la primer palpitación.
Pero sobre todo El,
el Grande, el Sumo Creador,
el que ha luz en su redor
y al tiempo como escabel;
Dios derramó en la conciencia
la simiente del pensar,
y la simiente de amar
del corazón en la esencia.
Dió poder, conocimiento,
anhelo, fuerza, virtud,
y calor y juventud,
y trabajo y pensamiento;
y El que todo lo reparte
a su pensar y su modo,
como luz que abarca todo,
puso sobre el mundo el arte.
Y el arte, sello es que imprime
desde entonces el Señor,
en el que juzga mejor
ministro de lo sublime.
Y el artista vuela en pos
de lo eternamente bello,
pues sabe que lleva el sello
que graba en el alma Dios.
Lleva fuego en la mirada;
presa de fiebre, delira;
y el mundo a veces lo mira
como quien no mira nada.
Porque es el artista ajeno
a lo que en la tierra estriba,
y se anda por allá arriba...
sí, en compañía del trueno.
Y cuando se baja, es
para una cosa cualquiera...
a arrancar de una cantera
la ruda faz de Moisés,
o a remojar un pincel
en ese cielo profundo,
y crear, en un lienzo, un mundo,
y llamarse Rafael;
o a taladrar con aguda
flecha el abismo sombrío,
lanzando sobre el vacío
agujas de piedra ruda;
o a profundizar los senos
de la armonía variada,
y de una cuerda estirada
sacar gemidos y truenos;
o a ser poeta: y entonce
¿sabéis lo que hace ese tal?
se echa al hombro la inmortal
lira de cuerdas de bronce;
allí de cada bordón
saca ira, consuelo, llanto...
Para todo tiene un canto,
para todo sabe un son.
Canta al heroico guerrero
que es rayo ardiente en la lid;
canta al heleno adalid
y entonces se llama Homero.
Llora los aciagos días
de aquella Jerusalén...
no sólo se oyen... se ven
los truenos de Jeremías.
Hiere al tirano venal
que al trono infame se adhiere,
y al rostro altivo le hiere
el fuete de Juvenal.
Arruga el pálido ceño
hablando con lo invisible;
le da la Musa terrible
la adormidera del sueño;
camina a pasos inciertos
y, desgarrándose el alma,
osado, turba la calma
de la mansión de los muertos;
deja la dulzura atrás
y va de la sombra en pos.
mira con misterio a Dios
y sonríe a Satanás;
y en rudo pensar interno,
pulsa una lira potente
que se ha tornado candente
con el fuego del infierno;
y con aliento que asombra
comienza a cantar, y luego
escribe en versos de fuego
la epopeya de la sombra;
y alza la faz fulgurante
de genio, y enseña ardiendo
su corazón estupendo
ante Dios y el mundo... ¡oh [Dante!...
Y de esos genios después
otro que sube hasta ellos
y escudriña sus destellos
de lo grandioso al través;
Genio de la libertad
que sobre elevado trono
el siglo décimonono
presenta a la humanidad;
desde París su profundo
pensamiento desparrama,
y lo recoge la Fama
que vuela por todo el mundo.
¡Víctor Hugo!; su voz viva
crea encantos inmortales...
y este es otro de los tales
que se andan por allá arriba.

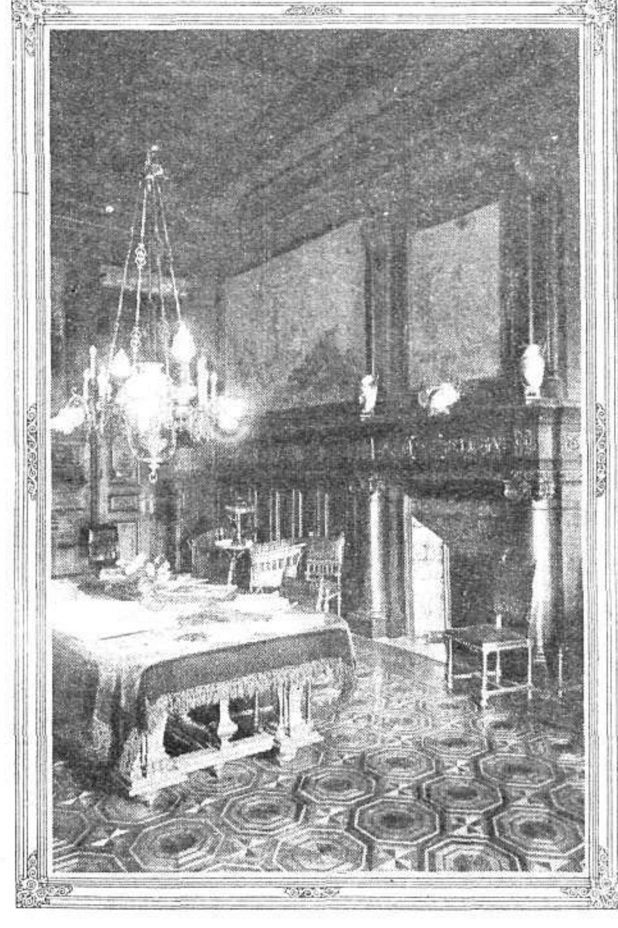
El arte es el creador
del cosmos espiritual,
forma su hálito inmortal
fe, consuelo, luz y amor.
Del arte al soplo divino,
del arte al sagrado fuego,
surgió en el Olimpo griego

Júpiter Capitolino.
Y a su oleada gigantea,
hermosa y enamorada,
sobre concha nacarada
nació Venus Citerea.
Grecia, que llevó en su seno
estatuas versos y amores
y paraísos de flores
cabe el sacro Olimpo heleno;
Grecia la sagrada que
guardó a los dioses en sí,
¡bendita sea!, que allí
endiosado el arte fué.
Y en el arte y por el arte
formóse en la edad aquella,
el rostro de Diana bella,
y el ceño adusto de Marte.
En marfil y oro hincha venas
Fidias, da forma y figura,
y aparece la hermosura
de la Minerva de Atenas.
Y entre la fulguración
que los dioses abrillantan,
las columnas se levantan
del soberbio Partenón.
Y ese brillar de las artes
que allí a inmortales reviste,
en todas partes existe
y es el mismo en todas partes.
En el Asia soberana
con su tradición divina,
alza orgullosa la China
sus torres de porcelana.
Señalando al infinito
con sus vértices gigantes,
están del tiempo triunfantes
las pirámides de Egipto.
Y allí está el arte también
en esas piedras monstruosas,
como en las rejas vistosas
del bello morisco edén.
Y vive su esencia toda,
está su aliento divino,
en el techo bizantino
o en la elevada pagoda.
Y tanto anima el cincel
que hace a la piedra vivir,
como hace también gemir
la zampoña y el rabel.
Y él da la medida y pauta
por la que, con lujo y pompa,
Homero sopla su trompa,
Virgilio suena su flauta.
E inspira en sus dones raros
a fantasías creadoras
cuadros en notas sonoras,
poemas en mármol de Paros.
Trocado en inspiración,
muestra al hombre la belleza;
pero más que en la cabeza
se posa en el corazón.
Nos inspira en su poder
con el alba primorosa,
cuando se viste de rosa
a eso del amanecer.
Cuando se sienten vagidos
cabe las ondas serenas,
entre las dulces colmenas,
junto a los calientes nidos.
Cuando fuego alto y fecundo
en el limpio azul ondea,
cuando oscila y parpadea
el héspero moribundo,
Cuando van los aquilones
entre tempestuosos senos;
cuando, preñados de truenos,
revientan los nubarrones.
Que siempre y en toda parte
Dios enciende, agita, inflama,
como una divina llama,
la infinita luz del arte.
Y ésta domina y transforma
piedra, buril, cuerda y lira;
y envuelve, traspasa, inspira
belleza y plástica forma.
Adorna el rico museo
y la armonía mantiene;
y máscara y puñal tiene
dando vida al Coliseo.
Y allí relucen: el drama,
la hoguera de la tragedia,
el fuego de la comedia,
la chispa del epigrama.
Allí ruge Prometeo
Amarrado a su peñón,
abrasado el corazón
con la llama del deseo;
allí en el altar sagrado
arde el misterioso fuego...
allí clama Edipo ciego
con el rostro ensangrentado;
allí a la frente del mundo,
como luz que alumbra y quema,
arroja crudo anatema
la frase de Segismundo;
y nacen amor y celos
que arrebatan y consumen,
y crea el grandioso numen
a Desdémona y Otelo.
Hamlet duda; Hernani hiere;
Cleopatra, lúbrica, incita;
sube al cielo Margarita;
Fausto piensa; Ofelia muere.
La fina estatua se labra,
brotan la línea y el son,
y el iris de la ilusión
y el trueno de la palabra.
Que para glorificarte
¡oh Dios santo y bendecido!
sobre todo has encendido
la infinita luz del arte.

¡Bendito sea el que toma
en sus manos el buril,
y dura piedra, marfil,
labra, hiere, esculpe, doma!
¡Bendito el que con cincel
muerde la roca y se inspira;
bendito el que carga lira
y el que humedece pincel!
¡Bendito el que con osada
mano que guía el deseo,
levanta de un Coliseo
la gigantesca fachada!
¡Bendito el que la armonía
combina, impresiona, eleva;
bendito sea el que lleva
arte, fuego y poesía!
Que cuando llegue el momento
postrero y quiera formar
el Señor, para su altar
un glorioso monumento,
y éste se eleve, y reciba
dos besos que Dios le trajo
de un infinito de abajo
y otro infinito de arriba;
entonces, cuando no exista,
Dios que en el cielo estará,
lenguas de fuego enviará
sobre el alma del artista.
Y mientras luz inmortal
circule en ondas eternas
y de sus ondas internas
la armonía universal,
mientras ya rasgado el velo
que oculta al Padre sagrado
vuele un aire perfumado
con el aroma del cielo;
mientras la suma belleza
reciba allá en su santuario
el humo del incensario
de la gran naturaleza;
el artista siempre en pos
del infinito progreso,
sentirá el ardiente beso
del Espíritu de Dios.



(Continuará).



Sala de lectura.

LA BIBLIOTECA DEL CONSEJO NACIONAL DE MUJERES

SU NUEVA SEDE

«Buonus intra Melior exi...» reza la inscripción grabada con obscuros caracteres en la piedra gris; hemos pasado bajo el dintel de la suntuosa mansión adquirida recientemente por la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres y la milenaria inscripción esculpida en el Templo de Cartago, como el sello luminoso de la Era cristiana, nos acoge hoy en los umbrales del hogar intelectual de la mujer argentina, expresando un anhelo fervoroso de bondad, de progreso espiritual...

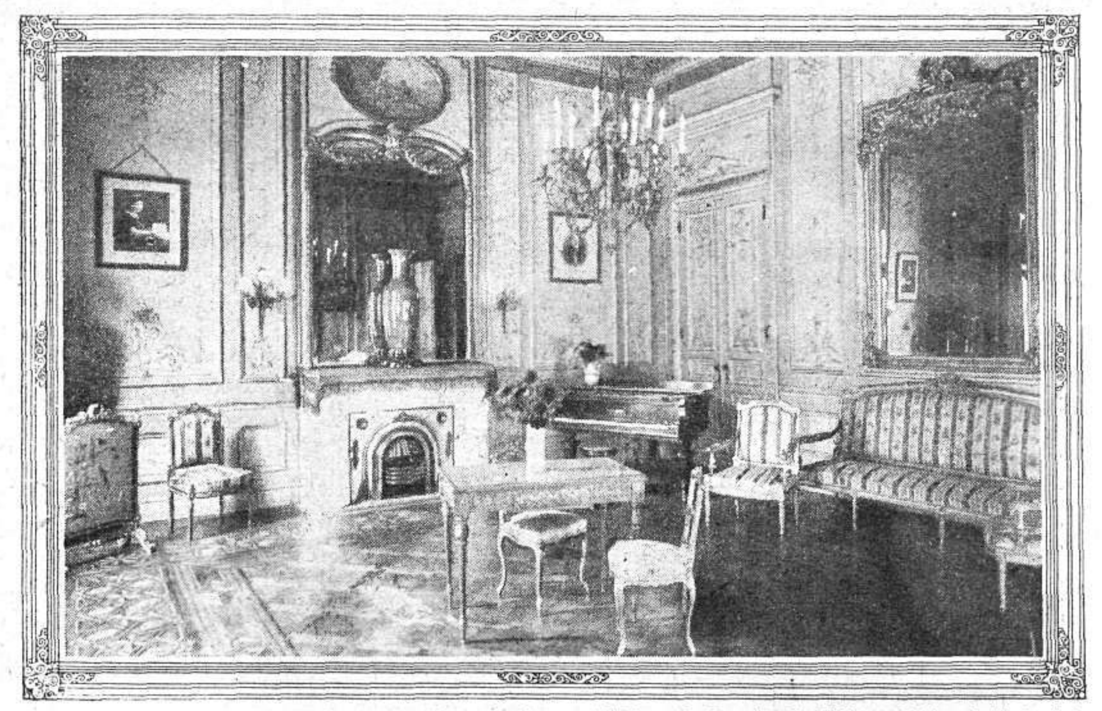
Hemos pasado el dintel de la suntuosa residencia que hiciera edificar don Manuel de Guerrico hace más de siete lustros, bajo la dirección del ingeniero Dormal; noble y severa, en su estilo netamente francés, su fachada se levanta en la calle de Charcas, frente a la Plaza de la Libertad. Tal como sucede en las capitales del viejo mundo (en París, especialmente) instituciones nacionales de grande importancia, establecen hoy su sede ocupando las residencias que pertenecieron a familias de tradición histórica...

La Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres no ha querido suspender sus actividades, a pesar de todos los inconvenientes que entraña una instalación de tan grande importancia; las pilas de libros se amontonan aún en todos los rincones, mientras se arman las estanterías; en la magnífica sala de lectura, de estilo Renacimiento, en los saloncillos que la circundan, habilitados para la consulta de textos de estudio, no se ha renovado aún ese ambiente cálido, lleno de señoril distinción que hiciera de la vieja casa de la calle Callao, uno de los centros más cultos y refinados para las personalidades de nuestro mundo intelectual... Pero, venciendo todos los obstáculos, los cursos de enseñanza se han iniciado en la fecha reglamentaria. Al lado de los salones desiertos aún, las aulas se llenan de luz y de alegría, y desde las primeras horas de la mañana, no cesa el febril martilleo de las ágiles manos femeninas sobre el teclado de las máquinas de escribir; ¡son tantas las jovencitas que se inscriben para seguir la carrera de secretaria general!

En el primer piso, abiertos de par en par los balcones que dominan la tupida arboleda de la plaza, vibra el acento armonioso de las voces juveniles; el *Arte de Leer*, en alta voz, fué en verdad la base con que se iniciara la vida de esta institución de cultura, cuyo vasto programa augura, para un porvenir no lejano, la sólida base de la primera universidad femenina del



Despacho de la presidencia.

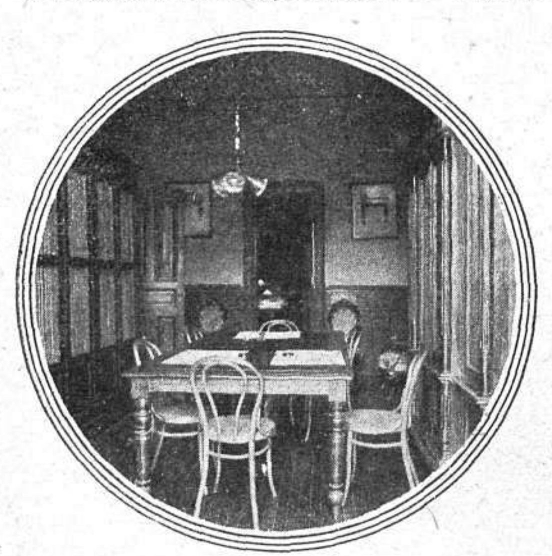


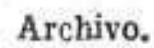
Salón de honor. Sobre la chimenea, la pieza de Sévres ofrecida por el Gobierno de Francia a la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

país. En la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres arde el culto *por el idioma castellano*, y ha mantenido siempre su propósito inquebrantable de inculcar el amor al libro y a la lectura en alta voz. A la enseñanza del «Arte de Leer» se unía bien pronto la de la Literatura y Declamación en Castellano, venciendo, con perseverancia y firmeza, esa displicencia de que hacían gala las brillantes figuras de la sociedad porteña, cuando se mencionaban los versos de nuestros más inspirados poetas...

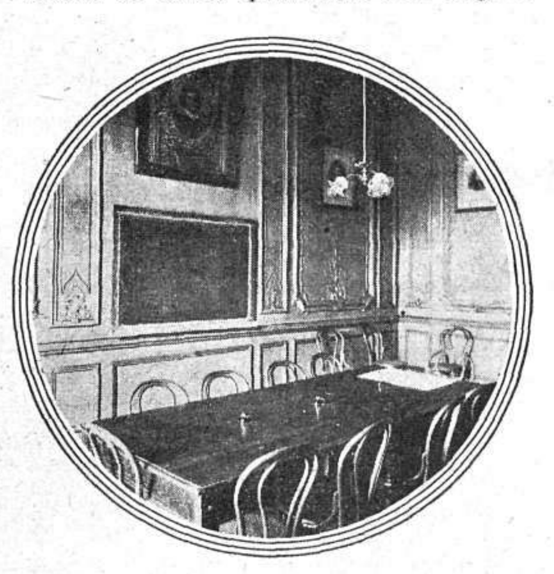
Hoy, después de ensanchar los fragmentos de las obras maestras del Siglo de Oro: Garcilaso, Calderón, Lope de Vega o Tirso de Molina, de la Santa de Avila, se leen y declaman en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres las páginas de Bécquer, de Andrade, Núñez de Arce, Rubén Darío, Mármol, de Campoamor, Obligado o Valle Inclán.

Hoy es el despacho de la presidencia el centro de las múltiples actividades de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres; diariamente se reunen en él su presidenta, doña Carolina Lena de Argerich, quien, en el transcurso de veinte años, ¡toda una vida! ha consagrado las dotes de su espíritu y de su corazón a la obra que es hoy un timbre de honor para la Argentina; con ella, sus colaboradoras íntimas, que son las vicepresidentas, señora Emma W. de Pietranera y señorita María de Guerrico; la presidenta del Interior, señora Belén de Tezanos de Oliver, quien tiene a su cargo la





Archivo.



Aula en que se dicta el Arte de Leer y la Pedagogía.

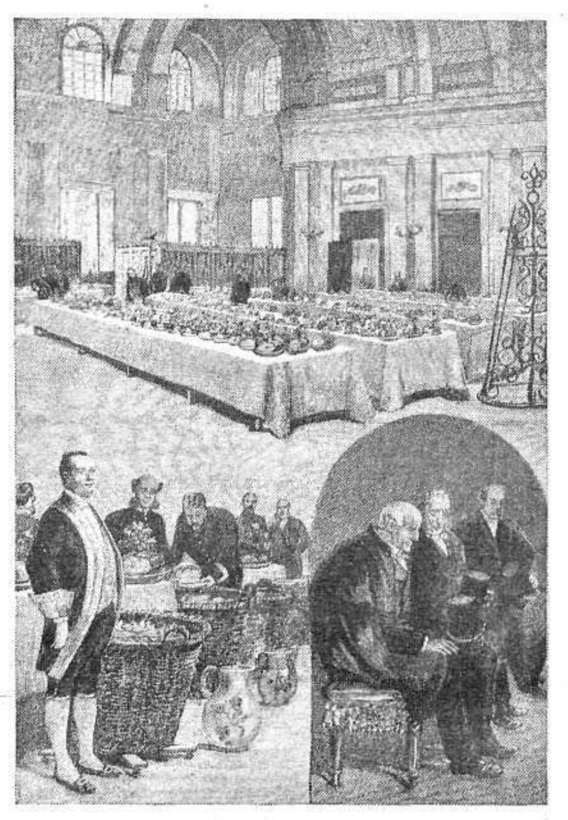
En el "hall" de entrada: grupo de alumnas.

organización de los cursos de enseñanza, labor que complementa la Comisión Técnica Asesora; la tesorera, señora Filomena Devoto de Devoto y la secretaria, señorita Mercedes Moreno. En esas horas de trabajo intenso es cuando se desarrollan todas las actividades que encierra el programa de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres; su labor docente, consagrada honrosamente por el Poder Ejecutivo, su misión de cultura artística, con las series de conferencias, sesiones de lectura y conciertos; su vasta acción social, con las fiestas para obreras y luego, las recientes iniciativas de importancia transcendental; en primer término la fundación de una filial de la «Université des Annales» de Paris, fundación que prestigia especialmente la Excelentísima señora Regina Pacini de Alvear, Presidenta Honoraria de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres y el Comité de caballeros en que se anotan las personalidades más eminentes de la política y de las letras argentinas, bajo la presidencia del doctor don Antonio Dellepiane, tan estrechamente vinculado a la vida espiritual de Francia. Luego, la institución de Madrinas de Lectura para las directoras de las escuelas Láinez, y de las Ligas de Bondad, dentro de las escuelas primarias.

En el suntuoso salón de recepciones, ocupa el sitio de honor, el Jarrón de Sévres que ofreciera el Gobierno de la República Francesa a la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, en mérito a su obra de cultura que irradia y vincula el espíritu selecto de la mujer argentina, con los centros intelectuales más importantes del extranjero. A ambos lados de la artística pieza, los retratos de la duquesa de Aberdeen, presidenta del Consejo Internacional de Mujeres; de la fundadora y primera presidenta del Consejo Argentino, doña Alvina van Praet de Sala, de doña Emilia Lacroze de Gorostiaga, que fundara, dentro del seno de la gran Asociación esta «Biblioteca» que habría de desarrollar tan pronto su acción de progreso y de cultura en nuestro ambiente... En ese mismo salón, sesionará en breve plazo el Consejo Nacional de Mujeres, tronco inicial de tan nobles orientaciones, cuya nueva Directiva que preside actualmente doña Julia Moreno de Moreno, estudia los problemas de transcendencia social en la Argentina, enalteciendo constantemente la acción de la mujer y poniendo en práctica, merced a una amplia solidaridad femenina, el luminoso lema del Consejo Internacional: «No para sí misma, sino para la humanidad...»



Administración. Personal de Secretaría.



Todos los años el Rey de España por estas fechas lava los pies a los pobres en el Palacio Real. Este grabado antiguo muestra las mesas en que se les sirve la comida en la Sala de Armas; el director de las reales cocinas presenciando la colocación de las viandas que se les regala en los cestos que se llevan y los pobres de aquel año con los trajes regalados por el Rey.

LAVATORIO DE PIES

POR

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

Todos los años, en la época cuaresmal, el Rey de España recibe en Palacio a un grupo de pobres a los que lava él mismo los pies en el salón regio, en el salón más suntuoso de todos, el salón en que las columnas brillan con fulgencia especial y los espejos remontan, extralimitan el acto.

En la guardarropía del gran teatro de la vida habilitan, visten, dotan de sombreros de copa a estos caballeros de la pobreza a los que les toca en suerte ser lavados por elRey. Todo les es regalado, la capa, el sombrero de copa, el calzado, una muda de tela de mortaja.

A las viejas pobres a las que ha de lavar los pies la Reina, también se las trajea de regalo y se las convierte en burguesas beatas de pueblo, borrando su pobreza por unas horas.

De todos modos, aun con la gran preparación de la ceremonia, aunque los pies vayan lavados con infernales aguas calientes y con la lejía que les arranca su suciedad milenaria, el acto es conmovedor.

El Reyha mordido todo su orgullo y la Reina toda su aprensión para arrodillarse a los pies de los pobres escogidos. Están un poco pálidos, pero están dispuestos.

Los pobres han pensado en el sentido de la ceremonia. Van a preparar el camino de la salvación a sus reyes, les van a preparar un acto meritorio e indispensable. Están también, desorbitados, pálidos, temblorosos.

La luz de la mañana del Palacio Real es intensa, es una cantera de mármoles luminosos carísimos y toma en los grandes salones unas proporciones aplastantes. Es, por decirlo así, una luz de mayor estatura y en las galerías de muy alta bóveda resulta imponente.

En el inmenso salón, bajo la luz de cr staieras enormes, el Rey se arrodilla sobre los almohadones llenos de entorchados y borlas de oro y la Reina también y comienza el lavatorio.

Los pobres se sienten avergonzados, desconcertados, quisieran levantar al Rey del suelo, echarle las manos a los hombros y decirle: «Basta ya», pero piensan que en eso estaría el desacato. Ellos deben callar y ofrecer al lavatorio sus informes pies, con retorceduras de raíz sarmentosa, con gibosidades de pies que se agarran difícilmente a la vida.

El agua es tibia, la jofaina de plata gris, el jabón perfumadísimo. Los pobres prestan sus pies despreciables, como monstruos, y con la gafedad del rubor a las manos frías del Rey, que los lava con cuidado y siente el asco de la carne humana, la cosa de animal desollado que hay en los pies.

Todos los nobles que presencian la escena están compungidos por la verdad de la vida, porque el sentido del mundo se impone con este acto en palacio, porque es el acto más importante del año.

Los pobres tienen cataduras rígidas, sardónicas, extrañas. ¡Están tan sobrecogido sus nervios! Algunos que son ciegos ponen una cara inefable. Para los ciegos el Rey que sienten agachado a sus pies, tiene aureola de luz y pesada corona de oro, es un rey antiguo, lleno de atributos y pedrería, que quiere depurar su gran altivez así para que su poder brame con más fuerza cuando se incorpore.

El mayordomo, rápidamente va pasando diferentes jofainas de plata bajo los pies de los pobres, y dejándoles una toalla para que los oculten cuanto antes, para que acabe la ceremonia difícil, penosa, en que todo palacio se trastorna y piensa en vez de cosas distinguidas cosas crudísimas.

Después salen los pobres y se dirigen a sus pobres chamizos donde revenden sus sombreros de copa, sus capas demasiado flamantes, sus trajes demasiado nuevos, todo lo que pondría en peligro el resto de su miseria.

También venden las hermosas cestas de comida, preparadas con lo mejor por el gran cocinero del rey y que para ellos sería la indigestión segura, el cólico miserere.



Tres pobres de los que ha lavado los pies el Rey el año pasado.

DICHO Y HECHO, POR MACAYA

ENSAYANDO EL DRAMA PASION Y MUERTE



COMO PILATOS

Alvear. — Yo me lavo las manos. Que salga diputado el que pueda.



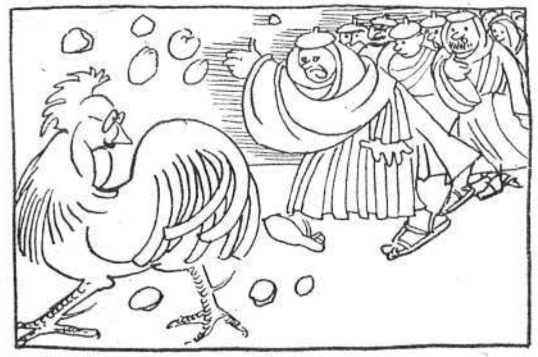
EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

Le Breton. — ¿Qué es eso de Huerto de los Olivos? Mientras yo sea ministro no tolero más que el huerto de la manteca.



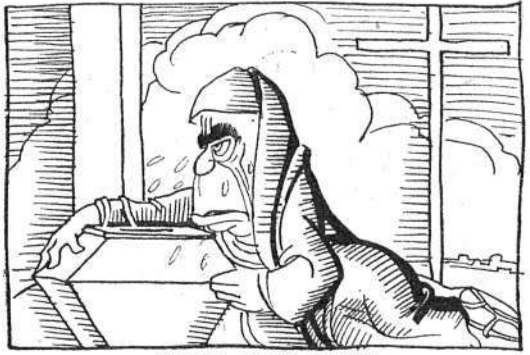
EN LA MISMA ESCENA

Salinas, que hace de San Pedro, querría cortarle a Justo una oreja.



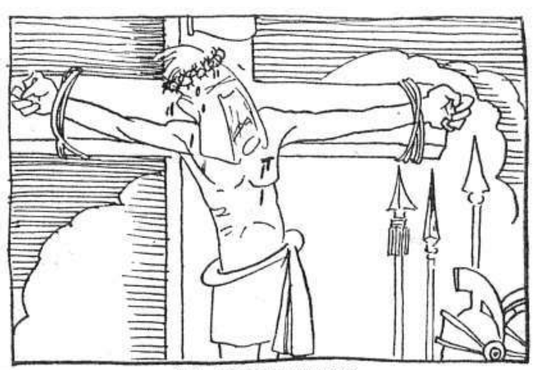
EL ANATEMATIZADO

El gallo de la Pasión y el comité apasionado.



AL PIE DE LA CRUZ

Elpidio llorando como una Magdalena.



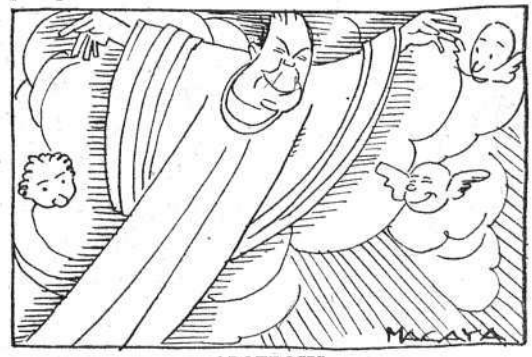
LA CRUCIFIXION

Don Hipólito. — ¡Perdónales, Señor que no saben por quién han votado!



POR SI HICIERA FALTA

Otro Cristo.



APOTEOSIS

La esperada Resurrección.

Sr. González Carbalho



Autor de la "Casa de Oración", libro de selectas poesías, recientemente aparecido, con el cual este joven escritor confirma sus brillantes dotes de artista.

EL OBELISCO DE SAN PEDRO

De la colocación de este monolito fué encargado el célebre Domingo Fontana, quien sabía se jugaba la vida en la empresa, pues sería condenado a muerte si la operación no se realizaba como anunciaban sus planes.

Los preparativos para erigirlo se hicieron con minucioso cuidado y gran solemnidad. El Papa hizo publicar un bando haciendo saber al pueblo que toda persona que profiriese una palabra o lanzase un grito durante la operación, sería condenado a muerte, pues el menor descuido, la más ligera distracción de un operario podía hacer fracasar tan magna empresa.

Cuarenta y ocho inmensas grúas, colocadas en puntos escogidos por Fontana, empezaron a trabajar con el esfuerzo de hombres y caballos. Alrededor de la valla se agolpaba la multitud; los balcones, ventanas y tejados de las casas cercanas estaban llenos de gente, y el Papa con todo su séquito presenciaba las operaciones.

Las grúas empezaron a funcionar; las gruesas cuerdas de cáñamo se ponían en tensión, y el monstruo de piedra empezó a elevarse lentamente. Todo iba bien; faltaban sólo unas pulgadas para que la aguja se hallara en posición vertical sobre la base, cuando de repente las grúas se pararon. Los calabrotes empezaron a ceder amenazando romperse.

Fontana no había contado con aquello; no se había acordado de contar con la tensión. ¡Estaba perdido!

La situación era temible; no había solución.

En aquél solemne momento se oyó una voz fuerte que gritó:

«¡Acqua alle funi!» ¡Agua a las cuerdas!

Era un grito desesperado, de alguien que se olvidó de que aquellas palabras podían costarle la vida. Era un marino que conocía lo que eran los calabrotes, y vió que lo que él decía era lo único que podía evitar la catástrofe.

Sin perder tiempo empezaron a llegar cubos de agua y a echarlos en las cuerdas, y gracias a aquel bautismo, grúas y cordaje cumplieron su misión y el obelisco fué colocado en su sitio.

El marino, que se llamaba Bresca, fué conducido a presencia del Papa, el cual, en lugar de condenarle, le dió el privilegio a él y a su familia de ser proveedor único de todas las palmas que se usaran de allí en adelante el Domingo de Ramos en la iglesia de San Pedro.

Sr. Nicolás Antonio Susso



Pintor que parte al extranjero en viaje de cultura artística becado por el gobierno.



Bachilleres egresadas del Colegio Nacional N.° 2 de Rosario

2.ª División. — Año 1923


Lucia Ré.


Amparo Fontanellas.


Rebeca Pustilnik.


Angélica R. Cattaneo.


Matilde Romani.


María Esther Castro.


Elisa Biotta.


Anita Novero.


Luisa Dujovny.


Angélica Daglio.


Rebeca Llomovatte.

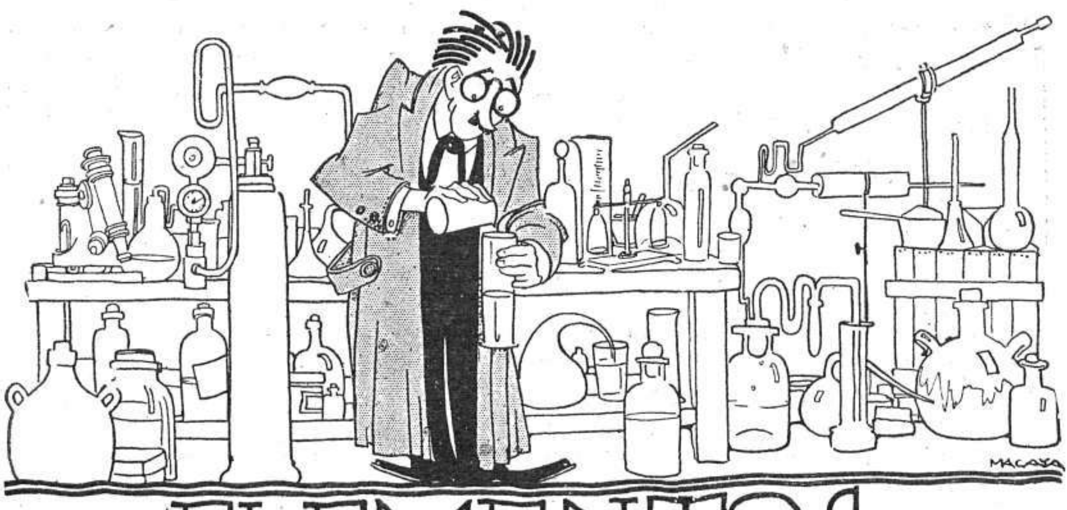

Rosa Giampietro.


Elvira Tomasini.


Amalia Fongi.


María Delia Giménez.


María Elena Ladeveze.



ELEMENTOS

Dice así Baldomero,
estudiante de química y coplero:
— No sé por qué razón el escrutinio
me obliga a recordar el aluminio.
En cuanto al antimonio y al argón
no consiguen llamarme la atención.
Va el arsénico unido al exterminio
de toda la nación.
Un concilio ecuménico
debía prohibirnos el arsénico.
El candidato que el fracaso sufre
podrá desinfectarse con azufre.
¿Y qué decir del bario?
¿Qué decir del berilio?
¿Qué decir del bismuto?
Cualquier turiferario
dirá que no están bien en un idilio
y que habrá que buscarles substituto.
El boro cierta gente toma en broma,
pero el bromo, ¡ni en broma!
Cadmio, calcio, carbono,
los tres son de buen tono.
El cerio siempre es serio
y al cesio muchos miran con encono.
¿Por qué causa? ¡Misterio!
Hay quien suele decir que el cloro es caro
Para eso es cloro. ¡Claro!
Del cobalto y del cobre
habla la gente pobre.
Del cromo, algún cromista.
Del disprosio algún terco anabaptista,
tal vez por suponer que es el disprosic
la carabina propiedad de Ambrosio.
Nada digo del erbio,
porque no soy soberbio,
y nada del escandio
porque no soy un sandio;
y del estaño no diré ni jota
por si alguien se alborota.
Por temor a un esponcio
no hablaré del estroncio.
Europio; fluor, ¡magníficos
nombres supercientíficos!
Fósforo, ¡qué brillante!
Gadolinio, ¡qué bello! ¡qué insinuante!
Galio... ¿quien dice galio
sin sentir la nostalgia de Sandalio?
Germanio, ¡qué importante!
Helio, hidrógeno, hierro,
los adora hasta un perro.
Holmio, ¡qué interesante!
Indio, toda la indiada
de él esta enamorada.
Iridio, itrio: dos nombres
que son la maravilla de los hombres.
¡Iterbio! ¡Kripton! grita un tipo adusto
y se muere de gusto.
Lantano, litio; vieja
y afamada pareja.
Lutecio, nombre augusto.
Diste origen magnesio,
a más de un adefesio.
Manganeso, te elogian porque es justo
De Mercurio también está el elogio
en el martirologio.
Molibdeno, neodimio
solamente ignoraros puede un simio.
Neon, niobio, ¡qué yunta!
Al níquel no le aprecia
la gente rica y necia
que también mira al nito cejijunta.
¡Nitrógeno admirable
que no haces nunca nada reprobable!
Oro santificado y celebérrimo,
conquistador y ubérrimo.
Osmio sin ambiciones, integérrimo.
Oxígeno adorable.
Venturoso paladio
más admirado que el clavel y el gladio.
Plata, platino, plomo.
¿cómo cantaros, cómo?
Potasio ilustre. Prase-
odimio que eres único en tu clase.
Radio fiel, rodio bueno, gran rubidio,
consonante de Elpidio.
Elegante rutenio,
noble samario, magistral selenio,
monástico silicio al que recurren
los que del mundo pérfido se aburren,
sodio que en cierta forma eres ingenio,
talio sin vanidad, tantalio puro:
¿por qué os ponen encima del teluro?
Terbio, titanio, torio,
orgullo del mejor laboratorio,
veréis algo envidiosos, de seguro,
que hacen pasar a tulio bajo el arco
triunfal en Roma, por llamarse Marco.
Uranio convincente,
vanadio competente,
wolframio distinguido,
xenon en ambos mundos aplaudido,
yodo, zinc y zirconio:
¡perdonadme si os pido
que os vayáis con los otros al demonio!

DIBUJO DE MACAYA

LUIS GARCIA

POR EL DUO GARDEL-RAZZANO

DOS TANGOS EN UN SOLO DISCO (Nº 18091)
CANTADOS POR C. GARDEL (Solo)

¡SACATE la CARETITA!

DE CARUSO COSENZA SCHUMAKER

EL CONSENTIDO

DE IRIBARNE-MILLAN

DISCOS DOBLES NACIONAL

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA Y LOS EXITOS DE ACTUALIDAD

DUO GARDEL-RAZZANO
(4 guitarras RICARDO-BARBIERI)
Disco doble «NACIONAL», de 25 ctms, a $ 3.25

18091 — **Sacate la caretita.** Tango. Solo Gardel. Caruso-Cosenza-Schumaker. **El consentido.** Tango. Solo Gardel. Iribarne-Millán.

ORQUESTA TIPICA ROBERTO FIRPO
Discos dobles «NACIONAL», de 25 ctms, a $ 3.—

6246 — **Una broma.** Tango. Típica, con serrucho. F. Lancelotti. **Caprichosa mujer.** Tango. Típica. M. Serrano.

6248 — **Pobre gallo batarás.** Tango. Típica, con serrucho. P. Maffia. **Hay una virgen.** Tango. Típica. Schumaker-Puglisi.

FRANCISCO CANARO. Orquesta Típica y Jazz-Band.

6967 — **Ma poupée.** (Mi muñeca). Shimmy. Jazz-Band. R. Lo Moro. **¡Perdón!** Tango. Típica. J. Rodríguez.

6970 — **I stutter.** (Yo tartamudeo). Fox-Trot. Jazz-Band. Frient. **La folie.** (La locura). Vals Boston. Típica. J. Canaro.

ORQUESTA TIPICA FRANCISCO LOMUTO

7603 — **Santa María.** Tango. M. Brugni. **Llegaste tarde.** Tango. M. Tanga.

MARIO PARDO. Tenor con acomp. de guitarra.

6577 — **De una prenda que se fué.** Vidala. A. Chazarreta. **Ingrata.** Tonada. Cuadros-Pardo.

RAUL LABORDE. (Con acomp. de Jazz-Band)
Disco doble «NACIONAL» de 25 ctms. a $ 3.25

10707 — **Zaza.** Shimmy. R. de Buxeuil. **La java.** Java. Willemetz-Ivain.

FONÓGRAFO GLÜCKSMANN SIN BOCINA — La mejor máquina parlante. — Precio con 200 púas $ **45.-**

MAX GLÜCKSMANN

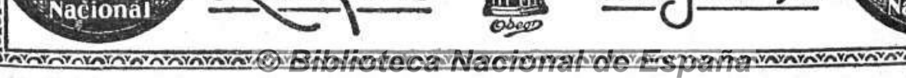
CALLAO Y BMÉ MITRE · BUENOS AIRES · FLORIDA Y LAVALLE

ROSARIO — CÓRDOBA 1048

MONTEVIDEO — 18 de JULIO 966

Nuevos Discos Nacional

Odeon



Demostración



Concurrentes al banquete ofrecido en honor del señor Alfredo Gilardoni, por su eficaz actuación durante diez años como presidente del "Instituto Argentino de Artes Gráficas". En este acto se le hizo entrega al obsequiado de un artístico pergamino firmado por todos los asistentes.

EL AYUNO, VERDADERA PANACEA

El método de curar por medio del ayuno absoluto va ganando terreno. En los Estados Unidos de Norte América ya lo ponen en práctica muchas notabilidades médicas. Diversas instituciones científicas han estudiado al respecto y recomiendan encarecidamente el sistema.

¿Está usted enfermo? No coma nada, absolutamente nada, y beba tan sólo agua en abundancia, si puede, y siga el tratamiento una semana, diez días, o más, si se precisa.

Tancredo Pinochet, el brillante cronista de «Puerto Rico Ilustrado», escribe en el citado semanario un artículo sobre el tópico de moda, del que consideramos interesante transcribir algunos párrafos.

«El que esto escribe tiene cuarenta años. Puede decir que en su vida ha tenido no más de cien resfriados, pero cada uno de ellos ha durado varios meses. Ha consultado para sus resfriados a más de cien doctores diferentes, españoles, franceses, norteamericanos, alemanes, chilenos, ingleses... y nunca ninguno le ha recomendado que deje de comer para curarse.

Por muchos años fué propenso a resfriados que le era sumamente difícil combatir. Pero tan pronto como oyó hablar del ayuno como procedimiento curativo lo puso en práctica y el resultado fué prodigioso.

Este cronista no ha ensayado el procedimiento del ayuno sino para curar resfriados. Pero los partidarios de este método de curación pretenden que por medio del ayuno prolongado se pueden curar casi todas las enfermedades.

¿Es fácil ayunar una semana? Dicen que sí. Son sólo los dos primeros días los que causan molestia. Después no se siente hambre y se puede trabajar tan normalmente como de costumbre. Cuando se interrumpa el ayuno, después de una semana, o diez días, debe empezarse a comer poco a poco. Casi no hay enfermedad, dicen, que no se rinda a este tratamiento.

La próxima vez que tenga usted un resfriado, haga el ensayo de pasar un día — o dos si es necesario — sin comer. En todo caso, usted sabe que no se ha de morir. Acuérdese de cuántos días tuvo que ayunar Mc. Swinney para lograr morir.»

“CASA PALMA”

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspondencia a CORRIENTES, 838

SOLICITEN CATALOGOS

MODELO N.º 228.
En cabritilla negra. En gamuza negra. En cabritilla charolada.

$ 14.90



MODELO N.º 202
En cabritilla negra, color sangre o marrón. En gamuza color sangre o negra. En cabritilla charolada color sangre. Tacos de 3 ½ y 5 ½,

$ 14.90



MODELO N.º 206
En cabritilla negra o color sangre. En gamuza negra,

$ 14 90



MODELO N.º 226
En cabritilla charolada, negra o charolada color sangre. En cabritilla marrón, color sangre. En gamuza negra, marrón o blanca. En piel de seda negra,

$14.90



MODELO N.º 193
Botín gum metal color o negro, caña de gabardina marrón, beige claro, beige obscuro, liso o picado, con cordones o botones,

$ 14.90



MODELO N.º 190
En gum metal color o negro. Liso o picado,

$ 14.90

$ 14.90



MODELO N.º 58
En gum metal negro o color, doble suela, gran moda,

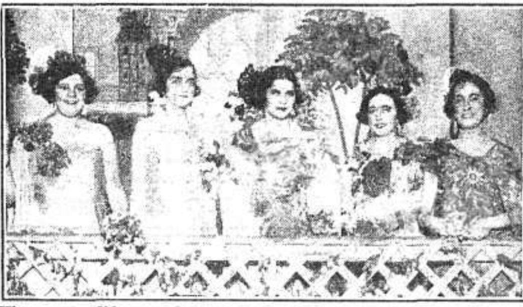
$ 14.90

MODELO N.º 59
Botín o zapato con puntera o bigotera. En anca de potro negro. En gum metal negro o color. Todo cosido alrededor, doble suela,

Para todo pedido del exterior de la República, debe incluir 2 pesos papel argentino, por cada par, para gastos de aduana.

De Avellaneda

Gran kermesse a beneficio del hospital local.


Kiosco atendido por las señoritas de Mariezcurrena, Barceló, Paylos, Guebeler, Corradi, García y Castagnino.


Señoritas de García, Barceló, Giura, Jones y Tich.


Kiosco Fantasía, señoritas de Corradi y García.


"El Rancho", señoritas de Fernández, Lacambra, Cabo, Raffo y Carbone.

La Saboyana

(DEL LIBRO ASÍ TITULADO QUE ACABA DE APARECER)

Fragmentos de las memorias de Adelaida de Vaureal, condesa de Crevecoeur

EL 31 de octubre partió por fin el rey, con su séquito, en dirección a Figueras, donde ha de celebrarse la fación de su matrimonio con doña María Luisa Gabriela de Saboya, y desde entonces los que quedamos en esta capital experimentamos la sensación de un inmenso vacío, como si con Felipe V se hubieran marchado nuestras ilusiones y nuestras esperanzas.

Al salir Su Majestad de Palacio todo el mundo le acompañó hasta la puerta, colmándole de bendiciones, y los criados viejos que iban al lado, entre los que se contaba el marqués de Teruel, expresaban en alta voz sus anhelos de que cuando trajera consigo a la reina pudiera comunicarles la fausta nueva del probable advenimiento de un príncipe de Asturias, a lo que el joven monarca contestaba en voz baja: «Haré cuanto sea posible, haré cuanto sea posible».

Mis noticias contradicen, sin embargo, los propósitos de su Majestad, y hasta me hacen suponer que por bastante tiempo no podrá cumplir D. Felipe la aventurada promesa hecha a sus impacientes súbditos.

La Reina es una niña en toda la extensión de la palabra, aunque su mayor empeño consista en no ser considerada como tal. Su encuentro con la Princesa de los Ursinos en Villafranca le ha producido la mejor impresión, así como la manera de tratarla la nueva Camarera Mayor; pero la separación de sus queridas damas piamontesas, que en Perpiñán recibieron orden de Versalles para regresar a Turín y abandonar a su señora en manos de la servidumbre española, está siendo motivo de no pocas congojas para la tierna Saboyana, que no se aviene con los rostros ni con los modales de sus nuevas acompañantes, haciéndose temer de un momento a otro algún altercado, que la de los Ursinos se esfuerza en evitar usando de toda su diplomacia y su paciencia.

En opinión de Louville, la nueva Reina parece inteligente; su rostro y figura recuerdan a su hermana la Duquesa de Borgoña; en el carácter ofrece a primera vista gran diferencia con la apatía de D. Felipe, y a no ser por su extremada juventud, que le priva de las mejores armas que poseemos las mujeres, podría descontarse su decisiva influencia sobre el Rey.

¿Logrará la Saboyana con todas estas cualidades colmar los anhelos del Monarca y distraer su indolencia hasta el punto de hacerle olvidar la posibilidad de otros sentimientos y otras satisfacciones?...

Las anteriores referencias se han visto confirmadas por las noticias escuchadas aquí y el contenido de varias cartas de Renato que me llegaron pocos días después, por medio de un correo especial del Embajador.

Describíame en primer término mi hermano el romancesco encuentro de los augustos esposos, verificado en el camino de Francia, donde Felipe V se presentó de incógnito ante la augusta viajera, como un mensajero encargado de saludarla en nombre del Monarca.

Las cualidades y atractivos que en tan breves minutos fuéle dable admirar al soberano impresionaron su ánimo de la manera más favorable, aumentando esta impresión al contemplar cómo era recibida por el pueblo de Figueras y la dignidad y encantador aplomo con que María Luisa se presentaba ante la Corte, cual si en toda su vida no hubiera hecho otro papel que el abrumador de Reina.

Su menudo cuerpo y su infantil semblante aparecieron realzados en tal ocasión por un suntuoso vestido a la moda española, que le ofreciera en Italia la Marquesa de los Balbases, que ha sido la primera dama española que ha besado la mano de su nueva Señora.

El mismo día de la llegada a Figueras confirmóse el matrimonio de Sus Majestades por el Patriarca de las Indias, que es otro sobrino del Cardenal Portocarrero, más malo que la peste, y todo anduvo bien, hasta el punto que comenzaron los preparativos para la cena

en público de los Reyes. Según parece, D.ª María Luisa siente invencible horror por la cocina española, en lo cual le alabo el gusto, y desde su llegada había manifestado deseos de comer a la francesa, encargando su comida a los criados franceses de la boca del Rey.

Semejante infracción a las innexorables leyes de la etiqueta produjo, en cuanto fué conocida, tal polvareda entre la servidumbre española, que la Princesa de los Ursinos se vió en figurillas para calmar los ánimos, y a pesar de ello, cuando llegó la hora de la cena, se produjo el espectáculo más bochornoso que hayan presenciado Majestades en este mundo.

Ordena el protocolo que cuando los Reyes comen en público los pajes y gentileshombres de casa y boca presenten los platos a los mayordomos, éstos a las damas de palacio y las Damas a la Soberana, que merced a tan complicado ceremonial no prueba manjar que no esté frío o echado a perder.

Para solucionar el terrible conflicto suscitado entre el arte culinario español y el francés habíase resuelto a último momento que la mitad de los platos que componían el *menú* fueran preparados por nuestros compatriotas y la otra mitad por los maestros castellanos.

Apaciguada la tempestad con este arbitrio y sentados a la mesa el Rey y la Reina, aquél en gran traje de ceremonia y cubierta ésta de diamantes, comenzó el servicio, ante la admiración de todas las dignidades de Palacio, que llenaban la sala y alargaban curiosas las cabezas para no perder detalle de cuanto iba a ocurrir.

Las Damas de Su Majestad, presididas por doña Leonisa, bella y magnífica como siempre, comenzaron a cumplir su honorífico cometido, con la airosa dignidad que les es característica; pero, por coincidencia enojosa, cada vez que tocaba el turno a un plato francés la fatalidad hacía que la fuente se escapara de sus manos y fuera a dar con su contenido en el suelo, privando a los Soberanos de probar siquiera un bocado, accidente que no se producía cuando se trataba de un manjar aderezado a la española.

El pretexto para volcar las sopas fué el de que aquel líquido tan grasiento podía manchar los esplendorosos trajes de corte de las aristocráticas sirvientas; análogo motivo disculpó la destrucción de los estofados y demás platos de entrada; para no tocar las grandes fuentes del asado, alegaron que eran demasiado pesadas para sus débiles fuerzas; otras podían quemar la delicada piel de Sus Señorías. Finalmente, de las fuentes chicas, cogieron con las manos tres o cuatro pollos, y colocándolos en una salvilla de oro presentaron ésta a la Soberana.

Ofendida D.ª María Luisa al verse tratada de aquel modo, esforzábase en disimular, aparentando no darse cuenta de nada. Igual conducta seguía don Felipe, más familiarizado ya que su esposa con la tiranía de la etiqueta española. En cuanto a la Princesa de los Ursinos, sorprendida y no queriendo indisponerse desde el primer día con las Damas a sus órdenes, observaba todo con la mayor atención, sin decir palabra.

Al fin terminó el suplicio de los pobres Reyes, abandonando éstos la sala para retirarse a sus respectivas cámaras, y dándose rienda suelta a la contenida alegría de los cortesanos, cuya mayoría aprobaba lo ocurrido, para que la nueva Reina, según decían, aprendiera desde el primer día a respetar los usos españoles.

Renato, que presenció todo y permanecía junto a Marsín y otros franceses, que comentaban el increíble suceso, encontróse de pronto con Jenaro de Pereda, que, como gentilhombre de llave capona, venía a llamar al Embajador de parte de la Camarera Mayor, para consultarle un asunto urgente.

Las noticias que, muy en reserva, le transmitió después Pereda consternaron a mi hermano. Apenas llegada la Reina a su cámara, y a solas con la de los Ursinos, había empezado a llorar, reclamando a las perdidas damas piamontesas e insistiendo en que jamás podría vivir entre aquellas mujeres tan insolentes y y tan antipáticas. Cuando se trató de poner fin a la escena anunciando a Su Majestad la visita de su esposo, declaró la inexperta Soberana que no haría tal ni admitiría compañía de ningún género, y que lo único que deseaba era que amaneciera y volverse a su país, siendo inútiles todas las observaciones de la Princesa para hacerla cambiar de propósito.

Aquella impensada novedad tuvo la virtud de conmmover los ánimos de los escasos palaciegos que se encontraban presentes y que poco a poco iban conociendo el incidente.

Sólo tres o cuatro, entre los que se contaba mi hermano, disculpaban a la Saboyana, haciéndose cargo de su situación y comprendiendo que se trataba de una fantasía pasajera que desaparecería a la siguiente noche.

Al cabo de un gran rato, en que todos aguardaban con impaciencia el resultado de la intervención de Marsín, presentóse Louville, viniendo de las habitaciones del Monarca, y con tono que se esforzaba en hacer natural y picaresco anunció que Sus Majestades se habían retirado; pero Renato, que conocía bien al Marqués, pudo notar la contrariedad que se reflejaba en el expresivo rostro del jefe de la casa francesa de Felipe V.

Susurrando palabras ininteligibles, comenzaron a desfilar los que no tenían servicio aquella noche, lamentando que tal circunstancia les privara de conocer el verdadero desenlace de la escena.

ALFONSO DANVILA

De Isla Maciel



Parte de la selecta concurrencia femenina que asistió a la demostración ofrecida por la Comisión Directiva del Club de Regatas América a las señoritas que en su representación ganaron las regatas internacionales del Tigre, siéndoles entregadas en dicho acto las artísticas copas de plata donadas por el señor A. Braceras Haedo.



Miembros de la Sociedad Empresarios de Constructores que celebraron con un banquete el 5.º aniversario de la fundación de dicha entidad.




Amilal
Al placer de librarse de sus dolores, unirá usted la satisfacción de sentirse limpio y cómodo, sin que nada, ni el olor siquiera, denuncie la fricción que con
Amilal
La untura que no deja olor
se dió Vd. para aplacar y mitigar los dolores que hace poco rato lo atormentaban, y que eliminó poniéndose unas cuantas gotas de AMILAL en el hueco de la mano para frotar con ella la parte dolorida.
Tenga siempre en su casa un frasco de AMILAL para aplicarlo en seguida en casos de golpes, torceduras, chichones, moretones, etc.
$ 1.80 el frasco.
En las farmacias
FRICCIONES
AMILAL
ANALGESICAS
Amilal
Amilal
El Dolor
Laboratorio Farmacéutico Argentino
Larrea 525-533.
Buenos Aires


GARANTIDA
IMPORTADA
MALTA URANO
PASTEURIZADA
MARCA REGISTRADA
Alimento completo altamente asimilable
UNICOS IMPORTADORES:
ESCALADA & Cº
1170 - B. MITRE - 1174
BUENOS AIRES.

VER PARA CREER

por EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA

Vistas en una propicia claridad, ni muy tenue ni muy excesiva, se advierte que las siluetas de los apóstoles cristianos tienen diferentes peculiaridades. Santo Tomás representa, en ese conjunto de símbolos somáticos, la parte más obscura y mediocre de la humanidad. Necesitaba ver para creer, y entonces creía lo que veía.

Cuando Jesús resucitó, él quiso tocar las llagas, como si el prodigio consistiera en la frescura de los estigmas cruentos. Los demás discípulos ya sabían el milagro desde antes; si, todos, incluso Judas, fueron objeto de una alucinación, al apóstol disidente le ocurrió lo mismo, a pesar de sus inútiles precauciones.

Hay dos formas de credulidad: una que se refiere a lo que se palpa, se ve, se oye, y otra a lo que se entiende independientemente del hombre, de la razón y del universo. Santo Tomás, después de ver posiblemente creía una ficción, porque estaba en capacidad intelectual para juzgar. Si en su vida acertó algo, debió ser en las esferas de la moral, y de una moral bastante ingenua y crédula, que era precisamente la que no veía.

La duda filosófica pudo tener un valor histórico, pero actualmente esa proyección de la distancia entre nosotros y lo demás, califica un tipo antropológico inferior: el hombre desconfiado. En el mundo geométrico de Espinosa, la duda sería una monstruosidad y por eso, si verdaderamente existe en algún sitio el reino de Dios, y si es el reino de la verdad, de la belleza y de la justicia, debe estar basado en la fe, con proscripción absoluta de la desconfianza.

A medida que se avanza en la escala zoológica, van desapareciendo la duda y la difidencia, que son residuos atávicos de los peligros, inquietudes y fugas del homoides de las cavernas. El hombre inteligente es crédulo, pero no cree las cosas que ve, oye, palpa, sino en los signos, sean matemáticos o artísticos. El cartesianismo pasó de moda.

Si la física, la química, la medicina, la astronomía, se redujeran a un simple método experimetal, a un contralor empírico de fenómenos aislados, las disciplinas más altas de la inteligencia serían bien miserables e infructuosas. Lo que consagra al sabio en la posesión de la verdad, son las ideas que se forma, por generalización y deducción, por análisis y síntesis, de las meras comprobaciones experimentales.

Galileo no vió más ni menos en las oscilaciones del péndulo, de lo que habían visto millares de feligreses antes que él, pero la verdad que extrajo de la regularidad de sus momientos pudo hacer sonreira toda la ciudad.

Una gran parte de la física, la más importante, está basada en hipótesis muy incompletas y muy dudosamente comprobadas; en ellas se trata de elementos y unidades invisibles, imponderables, átomos, electrones, ergones, éter. La misma materia, lo que vemos, lo que palpamos, lo que oímos o gustamos, son cosas bien distintas de lo que parecen.

Preguntad a un químico cuáles son los objetos de su fe, y no hallaréis posiblemente nada sólido ni líquido en su catecismo; os hablará de moléculas, de valencias, de electrolisis, de ionizaciones, y quedaréis asombrados de lo poco material que es la materia para él. Preguntad a un médico qué es una enfermedad y os hablará de animálculos ultramicroscópicos, de predisposiciones orgánicas, de la herencia, de la sugestión, de todos los fantasmas del mundo que está más allá de los sentidos. Lo mismo hallaréis en las demás ciencias, en el arte y en la vida. Tomad, en fin, tres sabios, Goethe, Helmholtz, y Ribot, por ejemplo, para no ir más lejos, y veréis a qué poca cosa material reducen los colores, los sonidos y las sensaciones.

Si Newton hubiera sido un hombre incrédulo, pero lo suficientemente ignorante para creer lo que veía y para negar lo que no veía, se hubiera comido la manzana que tiraron ante sus ojos las inmensas y serenísimas fuerzas de la gravitación porque después de comprobar que se trataba de una fruta, la consecuencia lógica y natural hubiera sido comérsela al uso de nuestros precursores.

Yo puedo conocer Italia en lo que tiene de grande, en su historia artística, en sus pinacotecas, museos, palacios, catedrales, monumentos, cuadros, sin haber visitado nunca ese país, con el solo amor profundo por sus maravillas y unos cuantos libros, fotografías y reproducciones.

Se dice que Lenín conocía nuestras finanzas y nuestra vida parlamentaria mejor que muchos argentinos que de dedican a la política y a succionar los odres del fisco.

La verdad no está en las cosas, sino en nosotros mismos, en una relación de objetos a sujeto, como diría Kant.

A pesar de todo, aun cuando no creemos en nada sobrenatural y (casualmente cuanto menos creemos en ello) somos espiritualistas, energetistas, es decir, intelectualistas. No nos preocupa mayormente el mundo de los sentidos, porque el mundo de los sentidos es esto que vemos, oímos, tocamos, gustamos, etcétera; y en vez de reducir lo racional a lo sensible, como el pobre apóstol de la duda, seguimos un procedimiento contrario, o por lo menos buscamos el equilibrio en que el hombre mide las cosas con la unidad de medida que ellas le dan.

Puedo no creer en Dios, ni en la inmortalidad del espíritu, ni en el espíritu mismo como entidad independiente, pero no puedo dejar de elevarme un grado sobre la realidad

Los hombres de ciencia, los materialistas, son los hombres más espiritualistas que pueda pedirse. La tierra, el agua, las personas, los astros dejan de ser en su inteligencia esos cuerpos brutos y pesados que veía Santo Tomás apóstol y con cuyo espectáculo y palpamiento se satisfacía.

Entre ellos no hay más distancia que el paso enorme que va de la inteligencia a la ignorancia.

EL NEGRO RAUL

A fin de cuentas blanco; y más filósofo que muchos de sus ínclitos protectores.

Es el negro Raúl célebre en la ciudad
por su elegancia y por haber dado en el quid
de que «la vida es corta y el arte largo»; id,
que no hay nada más fácil que la celebridad.

Con ser negro y reir la magnanimidad
de quien insulta al dar y no observa el ardid
del que recibe, igual en Bagdad que en Madrid,
se consigue, de un yermo hacer una heredad.

La otra tarde, en Florida, hallándole a merced
de una espectacular y alegre juventud,
tuve con el histrión este aparte: — Leed.

—¿Qué me dice, «Morocho», de esa gran juventud
que así le mata el hambre y le quita la sed?
— Nada. Es zonza, mi amigo: es su única virtud.

A. HERNANDEZ-CID

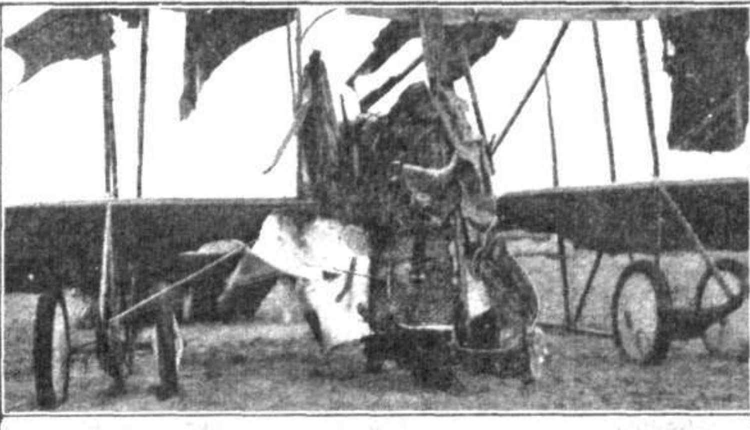


Goût Argentin
(dulce)
disco azul

Dry (seco)
disco rojo

Contenido: 1 litro completo







ACCIDENTE DE AVIACION. — El piloto Alfonso Sabatini, del Atlético Club Mar del Plata, que resultó milagrosamente ileso.

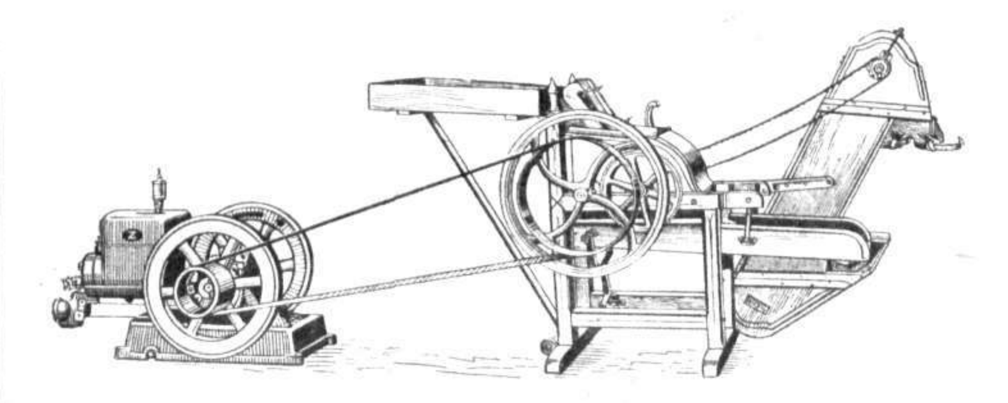
Estado en que quedó el aparato después de la caída.

El "Coudrón", frente a las playas del puerto donde se produjo el accide te.

HENRY W. PEABODY & Cía.

EQUIPO DESGRANADORA DE MAIZ

"EFEMCO"



Equipo N.° 2 compuesto de Desgranadora
con Elevador y Motor "Z" de 3 H. P.

CAPACIDAD HASTA 150 BOLSAS POR DIA

TRITURADORAS DE CEREALES



Para triturar maíz en marlo o desgranado

PIDAN FOLLETOS Y PRECIOS

HENRY W. PEABODY & Cía.

BARTOLOME MITRE, 1746 **BUENOS AIRES**

De Remedios Escalada



CLUB ATLETICO F. C. SUD. — El Intendente Municipal de Lomas de Zamora, doctor Rodríguez Brito, rodeado por las señoritas a cuyo cargo estuvo la organización del festival deportivo a beneficio del templo local.



Una simpática vendedora de cédulas, obligando a dos concurrentes a tentar la suerte.

Equipos de los clubs Temperley y Argentino de Quilmes, que jugaron un interesante partido de football, disputando el premio de once medallas de oro.

Carta de París:

SANGRE PURA Y PIEL NETA

COMO SE CURAN LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL

Al contrario de lo que piensan muchas personas vanas, las enfermedades de la piel — pecas, pápulas, granos, ulceraciones, barros, erupciones, sarpullidos, "eczema", etc.... — no son accidentes superficiales, justiciables simplemente de un tratamiento local. Nueve veces de diez, por el contrario, son el resultado de la trasudación al exterior de las impurezas de la sangre, viciada por los residuos de la cocina microbiana, de la alteración espontánea de los tejidos, de combustiones incompletas y de asimilaciones defectuosas. "Es — como alguien ha dicho — la escoria que sube a la superficie", y en ella se extiende en eflorescencias malsanas.

Para remediar a este estado de cosas, se precisa atacar la causa profunda, la causa interna, "purificando la sangre".

Ahora bien, el mejor medio de purificar la sangre, no es introducir drogas, cuya descomposición intracelular corre el riesgo de provocar fenómenos imprevistos y funestos. El mejor medio es encargar de este trabajo, que es una operación de policía y de saneamiento a la vez, a elementos vivos, bien elegidos, inofensivos, pero activos, aclimatados a la temperatura y a la acidez del organismo, y cuyas propiedades antitóxicas se hallan probadas.

Tal es el caso — principalmente — de los FERMENTOS DE UVAS JACQUEMIN. Una vez introducidos en la economía, donde evolucionan y prosperan maravillosamente, estos fermentos seleccionados resuelven rápidamente los "humores pecantes", eliminan los desechos, neutralizan las toxinas, y ponen los microbios en derrota, al mismo tiempo que despiertan la actividad funcional, estimulan el sistema nervioso, y reaniman la nutrición y la fagocitosis a la vez.

No hallándose ya la piel irritada debajo por los venenos venidos del fuero interno, se regenera poco a poco, y no queda más que borrar las huellas de la intoxicación suprimida. Entonces sólo puede intervenir útilmente el tratamiento externo, que, sin el concurso de los Fermentos depuradores, hubiera sido ineficaz y estéril.

EMILE GAUTIER.

Pueden hallarse todos los informes complementarios y detalles completos sobre el tratamiento, así como la opinión autorizada de eminentes facultativos, en el interesante folleto ilustrado: **"La Medicina de los Fermentos"**, que se envía gratuitamente a cuantos lo soliciten, con sólo mandar su nombre y dirección al Depósito General: 684, San Martín, Buenos Aires.



Núm. 20.

Núm. 21.

Núm. 22.

Núm. 23.

UN BUEN NEGOCIO

POR MANUEL GALVEZ

Moisés Abrahamoff, judío, era prestamista. No daba su dinero sobre objetos, como lo hacían casi todos sus colegas israelitas. Su clientela, de pequeños empleados, garantizábale con sus sueldos la devolución de los queridos pesos.

Esto en general, porque había excepciones, una de las cuales era Antenor Silgueira. Antenor no tenía empleo, ni renta, ni entrada segura, ni nadie que tuviese el coraje de garantizar sus deudas. Pero, en cambio, disponía de un aspecto imponente y era un formidable psicólogo, conocedor profundo del alma de un prestamista. ¿Cómo desconfiar de un hombre alto, robusto, dueño de una negra y nutrida barba y que le hablaba a uno con voz de trueno, lentamente, y clavándole los ojos con superioridad?

Antenor publicaba cuatro o cinco artículos por mes en diarios y revistas. De eso vivía. Es decir, aparentemente. En realidad, vivía de «clavar» a los Bancos y a los prestamistas. El producto de su literatura le era insuficiente, porque no llevaba la existencia de un bohemio, sino la de un hombre de posición holgada. Comía en los mejores restoranes, fumaba habanos, no usaba el tranvía sino el automóvil y, en vez de vivir en una modesta pensión, alquilaba una casa para él sólo.

Es indudable que la barba espesa y solemne de Antenor y su voz de alto personaje influían poderosamente sobre los prestamistas. Para los Bancos, menos sensibles que un Abrahamoff a esas influencias exteriores, Antenor hacía valer su apellido, su parentela y sus excelentes amistades. En el momento en que Abrahamoff se disponía, por centésima vez, a visitar al formidable deudor, Antenor debía, a Bancos y particulares, la bonita cantidad de ciento veinte mil pesos. Algunos de sus parientes habían caído bajo la convincente elocuencia de Antenor; pero ahora, sinceramente arrepentidos, estaban resueltos a defender con heroísmo sus bolsillos de los metódicos y difícilmente resistibles ataques de aquel Napoleón del sable.

Moisés también usaba barba, y sin duda por esto respetaba tanto a Antenor. Como buen creyente de Jehová, sabía que la barba significaba espíritu religioso y tradicionalista. No hay judío barbudo que no asista a la sinagoga, como no hay judío barbudo que permita a su hija casarse con un cristiano. La barba, para el buen judío, tiene un valor ritual y dogmático. El excelente Abrahamoff no ignoraba que entre los cristianos una barba no es sino un montón de pelos y que, si bien a veces infunde respeto, casi siempre es objeto de burlas. No obstante, estaba tan habituado a ver en un barbudo un hombre respetado y respetable, que le era imposible resistir a la magnética influencia de las cristianas barbas de su deudor.

Aquella tarde, Moisés, vestido con una levita del tiempo de los Macabeos y con sus bíblicas barbas, más tradicionalistas y roñosas que nunca, se dirigió, a pie, por economía, a la casa de Antenor Silgueira. Así vestido de levita, Moisés era el retrato viviente del doctor Max Nordaux, a quien se parecía física y espiritualmente, aunque con dos diferencias: una, que Moisés era inteligente; y otra, que no se bañaba ni tenía la elegancia burguesa del maestro espiritual de don Juan Pablo Echagüe. El usurero ya no llevaba la cuenta del número de veces que había ido allí y había vuelto sin sus queridos pesos. Antenor jamás estaba y si estaba negábase a pagar. ¿Qué tenía aquel hombre que le convencía a él, a Moisés Abrahamoff, terror de centenares de empleados, y le despedía sin darle un centavo, pero, eso sí, con exquisita amabilidad y simpática camaradería? ¿Qué tenía aquel sinvergüenza de Silgueira para infundirle tanta confianza? ¿Serían sus barbas? Por una casualidad, Moisés encontró a Antenor en la puerta de su casa. No tuvo más remedio Antenor que recibir a su enemigo y afrontar la tremenda prueba que le amenazaba. Había visto, en los ojos pequeños de Moisés y en sus expresivas barbas, la resolución de imponerse. Y se preparó al combate con su habitual sangre fría y su experiencia en tan arduos trances.

— ¡Hola, amigo don Moisés! Por fin se acuerda de mí. Se le saluda en nombre de Jehová.

Y mientras decía estas cosas le extendía su mano al prestamista, con una franqueza jovial y espontáneo gesto de camarada. Moisés no le negó su mano, pero su gesto fué encogido. Generalmente, el bueno de Moisés reía de semejantes familiaridades. Aquella tarde estaba lúgubre como un versículo de Jeremías. Antenor comprendió que el judío traía una lección de memoria.

— ¿Y qué le pasa don Moisés, que lo veo tan serio?

— Se acabaron sus bromas, señor, y vengo a cobrar mi plata; — dijo Moisés con su acento hebraico, mientras se le nublaba la voz y se estremecían sus rabínicas barbas.

— ¿Su plata? ¿Qué plata?

Ante el asombro de Antenor, el prestamista sacó de su cartera un manoseado pagaré y se lo mostró de lejos a su deudor.

— Esta plata, señor, este pagaré por tres mil quinientos pesos moneda nacional. Está vencido. Lo he protestado.

Antenor quedó pensativo, con la mano derecha en sus barbas. Esto no era sino una actitud, pues Antenor no se intimidaba por tan poca cosa. En su situación, frente a un judío insensible e irreductible, otro cualquiera se hubiera sentido derrotado, empequeñecido. Pero no Antenor, que en materia de psicología judaico-usureril era tan formidable como Bourget en psicología femenina. Un águila, ni más ni menos.

Y empezó el combate. Antenor sabía que, pese al doce por ciento que le cobraba Abrahamoff, nada hay en el género humano tan ingenuo, tan optimista y tan confiado como el alma de un usurero judío. Sabía también que un hombre, cuando siente una fuerte vocación, cuando tiene la pasión de su «métier», de la técnica de su oficio, siempre elige, entre sus conveniencias y su vanidad profesional, su vanidad profesional. Antenor vió que el prestamista, entre su cobro harto problemático y la vanidad de creerse y sentirse triunfador, elegiría esto último. La dificultad, para el psicólogo en prestamistas, consistía en darle al ingenuo de Moisés la ilusión de haber ganado la partida, gracias a su habilidad usureril.

Y para esto, en vez de fastidiarse, como hacen todos los deudores en tales trances, o de rogar, comenzó por «alabar» al usurero.

— ¡En qué manos has caído, pobre Antenor! ¡Qué



hombre es usted, don Moisés! Usted tiene el genio del prestamista! Sería capaz de prestarle al veinte por ciento a la propia Pirámide de Mayo. Ya veo que con usted no valen subterfugios. Voy a pagarle.

Don Moisés creyó. Un gerente de Banco no hubiera creído jamás. Pero don Moisés era dos veces optimista e ingenuo: por ser judío y por ser prestamista. Antenor se había recostado en su butaca, con el aire de un diputado oficialista que va a invocar los altos ideales y la salvación de la patria. Sus barbas, bien derechas, tenían algo de augusto. ¿Quién podía desconfiar de un hombre que poseía semejantes respetabilidades capilares? Para mayor desgracia del infeliz don Moisés, su deudor, en su respetable actitud, le hizo pensar en el rabino de Odessa, el venerable don Nataniel Levinsky, que fué el gran consuelo en sus desgracias, cuando los terribles «progroms» del año 80.

— Voy a pagarle — dijo Antenor, levantándose.

Y como un detalle insignificante, desprovista su voz de toda solemnidad, agregó:

— Deme el pagaré.

Don Moisés no hubiera podido explicar aquello. El caso fué que le entregó el documento. Antenor lo tomó con indiferencia y se fué al interior de su casa.

Como tardara en venir, don Moisés empezó a inquietarse. Pensó en que podía ser asesinado y rogó a Jehová con unas oraciones que rezaba todas las mañanas, antes de revisar sus papeles y ver a qué empleado le tocaba ser ultimado por él ese día.

Por fin apareció el deudor. Venía lentamente, algo cabizbajo y en la actitud de un hombre derrotado.

— Don Moisés, ¿tiene ahí dinero? — preguntó, con indiferencia.

Don Moisés no tuvo más remedio que contestar afirmativamente, porque Silgueira, cuando él sacó la cartera para buscar el pagaré, había visto allí varios billetes de cien pesos.

— ¿Quiere decirme cuánto?

El prestamista no comprendía el objeto de contar su dinero, mas, confiante y pensando en el rabino de Odessa, sacó maquinalmente los billetes y los contó. Tenía justamente los mil pesos que cobrara esa mañana a un judío sefardita y los quinientos que un empleado de la Municipalidad le llevó aquella tarde. Antenor tomó el dinero ante el asombro de don Moisés, hizo un rápido cálculo, entregó doscientos veinticinco al judío y se guardó el resto. En seguida sacó de su bolsillo un pagaré en blanco y lo llenó sin titubear. Don Moisés, espantado, no sabía qué hacer.

— Vamos a hacer un negocio, don Moisés. ¿Usted quiere ganar plata?

— Sí, yo «quiere» ganar plata — contestó el judío, sonriendo sin ganas.

— Perfectamente. Yo le debía tres mil quinientos, pero esa es una cantidad incompleta... poco redondeada... hasta ridícula, diré. Usted me presta mil quinientos más, con los cuales redondeamos la cantidad de cinco mil pesos. Y esto: cinco mil pesos ya no es una cantidad ridícula para nosotros.

— Cinco mil pesos... mucha plata — repetía el usurero.

— ¡Pero si ya me los ha dado, don Moisés! Lo que a usted le conviene ahora es sacarles el mejor interés posible. ¿Acepta el quince por ciento?

Los ojos del judío brillaron un instante. Sus barbas se animaron.

— Lindo interés quince por ciento. Pero el señor no paga...

— ¿Cómo que no le pago? ¿No acabo de darle los intereses por los mil quinientos que me ha prestado?

— Sí, me dió intereses, pero... plata mía...

— ¡Suya! Mía don Moisés, y bien mía, puesto que usted me la había prestado.

El buen Moisés sentía que la cabeza le flaqueaba. El Napoleón del sable adivinó y cargó en una avalancha de argumentos, paradojas, preguntas, silogismos, exclamaciones y cuanto descubrió la retórica en el arte oratorio. Don Moisés ya no sabía si aquellos mil quinientos pesos eran suyos o de su deudor. Y para rematar su discurso, el sablista terminó así, mientras palmeaba en la espalda la levita grasienta del usurero:

— ¡Qué hombre terrible es usted, don Moisés! Yo pensaba pagarle, pues no me gusta deber a nadie, aunque no hoy. En este momento no tengo dinero, pero lo tendré mañana o pasado. Espero que me devuelvan un préstamo. Pensaba pagarle, cuando viene usted, con ese genio de los negocios que tiene, y me presta mil quinientos pesos más, al quince por ciento. ¡Al quince por ciento! Comprendo que es una enormidad, que soy un papanatas, pero sé que usted no me los dejaría por menos. Y hace bien: los negocios son los negocios.

Luego habló durante un cuarto de hora. Había adoptado la actitud y el tono de una víctima del usurero. Y lo hacía con tal arte — Silgueira era un Flaubert del sable — que el prestamista llegó a mirarle como a uno de esos empleados a quienes dejaba en la calle. Después, Antenor sacó a relucir su apellido, sus amistades, su crédito en varios Bancos, los grandes diarios y revistas en que colaboraba, los nombres de los fiadores que había tenido. Y repetía hasta el cansancio que él no debía un centavo a nadie.

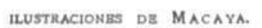
Don Moisés le oía deslumbrado, pensando en que aquel hombre, con un solo artículo, debía ganar dinerales; y apenas si, al terminar su deudor, creyéndose obligado a decir algo, se permitió susurrar débilmente.

— El negocio, señor, no estaría malo...

— ¡Negocio estupendo, por Jehová! — exclamó Antenor, de pie, frente al prestamista, y extendiéndole su mano campechana y afectuosa.

Moisés se fué. Y, mientras se dirigía a su casa, siempre a pie, donde comentaría con la adiposa doña Rebeca aquel negocio, Moisés pensaba: «¡Quince por ciento, buen interés!»

Al mismo tiempo, Antenor Silgueira arrellanado en la butaca de su escritorio, reía sonoramente y se acariciaba la barba.


ILUSTRACIONES DE MACAYA.



Bodas de plata



FRENCH (F. C. O.). — Los esposos Nessi-Picardo rodeados de sus hijos, en la conmemoración del 25.° aniversario de su enlace.

UN OLVIDO QUE DEBE SALVARSE

El 3 de febrero de 1813, los Granaderos que el entonces coronel José de San Martín formó, libraron un combate en la planicie de las escarpadas barrancas del Paraná, frente al convento de San Lorenzo, que fué el primer eslabón de la cadena de la gloria del jefe y del Regimiento.

Allí se realizaron por su comandante, por sus oficiales y por la tropa, actos de valor que jamás deben olvidarse y que obligan a la Nación a perpetuar el nombre de sus mártires en el bronce o en el marmol.

Así se debe a los diez y seis héroes que con su sangre regaron el suelo de la patria, un recuerdo particular, y es un deber recordar: Al capitán Justo Bermúdez, de Buenos Aires, a quien San Martín dió el mando del escuadrón primero, diciéndole: «En el centro de las columnas enemigas nos encontraremos y allí le daré a usted mis órdenes»; y que herido y conducido a la enfermería se arrancó la venda, lleno de pundonor, porque no pudo impedir el embarque del enemigo; el teniente Manuel Díaz Vélez, que al llevar el ataque a las tropas realistas que se habían corrido sobre el borde de la barranca para preservarse mejor de la caballería y aprovechar la protección de la artillería de la escuadrilla, rompió la línea con el pecho de sus caballos del pelotón que mandaba, arrastrando consigo al río al veterano enemigo y precipitándose a las aguas, cuando recibió un balazo en la cabeza; al soldado Juan Bautista Cabral de Saladas, que al prestar protección a su jefe San Martín, apretado por el caballo, recibió un balazo y un bayonetazo y Feliciano Silva, muerto por una bala, ambos de Corrientes; José Gregorio Fredes, Basilio Bustos y Jenuario Luna, naturales de Renca de la Punta de San Luis, que pagaron su tributo al plomo enemigo; Blas Vargas, Domingo Soriano Gurel, de la Rioja; Ramón Saavedra, de Santiago del Estero; José Márquez y José Manuel Díaz, de Córdoba; Juan Mateo Gelvez, de Buenos Aires, partido de Las Conchas, principio de la Cañada de Escobar, donde un arroyo que desagua en el Paraná lleva su apellido; Ramón Amador, de Montevideo; Julián Alzogaray, de Guillota, Chile; Domingo Porteau, del Gaudes, departamento del Alto Garona, Francia.

Este combate de la Revolución de Mayo, tuvo su representante de cada una de las provincias argentinas y allí derramaron su sangre: Buenos Aires, Corrientes, Cuyo, Rioja, Córdoba, Santiago del Estero, Montevideo, entonces provincia argentina, Chile en Alzogaray y hasta Francia en un ciudadano del Alto Garona, Domingo Porteau que lucharon por nuestra independencia.

La historia ha recogido sus nombres para enseñarlos a la posteridad y es lamentable que el monumento levantado en San Lorenzo no registre una plancha donde estén grabados el de estos mártires para perpetuar su memoria, hoy que hasta a lo desconocido, a lo ingrato y a la nada se quiere consagrar un recuerdo, como se tributa al *soldado desconocido*.

J. M. BARRÍA.


EL MEJOR DE TODOS LOS APERITIVOS
PINERAL
Pineral
GRAN APERITIVO

De Tigre



El Ministro del Interior, doctor Gallo, que asistió a la lucida y animada fiesta social realizada con fines benéficos en Tigre Hotel.

Vista parcial del salón durante el «dinner-danzant».



Distinguido núcleo de señoritas en los balcones del hotel.



CARLOS RASETTI

SARMIENTO
ESQ. MAIPU
BUENOS AIRES

Casa importadora de armas, municiones y cuchillería.

LA CASA
MAS ANTIGUA EN
EL PAIS

FUNDADA EN 1857

Revólver **SMITH WESSON** Militar, calibre 38, de 6 tiros, caño de 4 pulgadas,
$ 92.-



Pistola MAUSER
Ultimo MODELO, de bolsillo, repetición automática, de 8 tiros.
Calibre 7.65 pesos...... **37.-**

Ofertas excepcionales

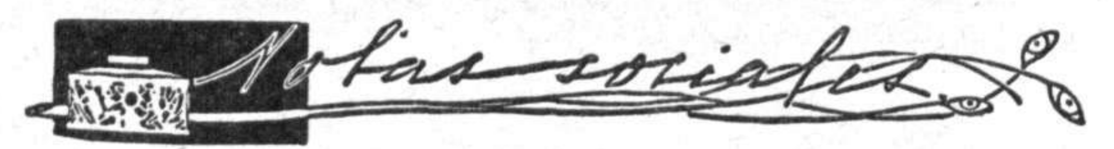
ESCOPETA fuego central, de 2 tiros, calibre 16, con cuatro cierres, caño izquierdo choke, fabricada especialmente para la caza, con caño de Acero Especial. Arma recomendada, a **$ 85.-**

Cartuchos cargados con pólvora sin humo, calibre 16, con munición templada. El ciento .... **$ 13.-**

Estamos en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.

VISITEN EL NUEVO LOCAL

SE REMITE A CUALQUIER PUNTO DEL INTERIOR. — EMBALAJE GRATIS



«¡Demos toda nuestra vida, ofrezcamos todo nuestro poder de amar, a fin de que el mañana sea mejor, a fin de que lo futuro sea feliz!...» Han transcurrido diez y nueve siglos, pero la triste humanidad no ha sabido interpretar aún la divina enseñanza de fe, de íntima renovación... Henos aquí, rememorando una vez más la trágica epopeya: *ningún tiempo como éste estuvo tan apartado de Cristo y tan necesitado de Cristo*... (1)

Y sin embargo, nunca fué más ferviente nuestro anhelo de paz y de justicia mientras nos dejamos arrastrar por la corriente impetuosa de la vida, atolondrados, indiferentes al parecer... Queremos evocar, en horas de solemne recogimiento, la tragedia inenarrable del Calvario; pero ¡cuán difícil es para nosotros, míseros mortales, poder desentrañar el verdadero sentido de los hechos, alcanzar e interpretar las enseñanzas de los Evangelios, beber en fin, en las fuentes inagotables del pensamiento cristiano!

El sordo murmullo de las oraciones, vibra hoy intensamente en las majestuosas naves revestidas de fúnebres colgaduras, o en la serena quietud del hogar, al pie de las imágenes sagradas; pero «la mecánica repetición de la lengua y de los labios, la repetición milenaria, ritual, distraída, indiferente», que censura en sus páginas el literato florentino, no permite que el verbo hecho plegaria, exprese fielmente el íntimo fervor de las almas cristianas, ni que se deje traslucir la luz que arde perenne en nuestro espíritu, cuando elevamos la advocación más hermosa, más sublime de la cristiandad: Padre Nuestro...

La mecánica repetición de la plegaria, aisla nuestra mente de la aspiración infinita que surge del corazón a los labios: la mecánica organización del diario vivir, aisla también nuestro *ego* espiritual, de los deberes más esenciales, dictados por Jesús de Nazareth, por el Portador de la Paz y de la Justicia... Poco a poco hemos ido olvidando la divina ley de amor, de sacrificio, de misericordia; apartándose de los Evangelios, los hombres han encontrado la desolación y la muerte, amargura profunda y hastío... *¡Ningún tiempo como éste estuvo tan apartado de Cristo y tan necesitado de Cristo!* así reza el libro magnífico que hace revivir al Divino maestro y que lo hace sentir *hoy presente*, de *una eterna presencia, a los ojos de los vivos*...

Es la Historia de Cristo, de Juan Papini (1) el libro rudo y sencillo a la vez, pero henchido de fervor, el que evoca al Divino Maestro, «en toda su luminosa grandeza — perenne y por lo mismo, también actual. — Sus páginas manifiestan cuánto hay de sobrenatural y simbólico en sus principios humanos... Cuántas enseñanzas dictadas para nosotros, apropiadas a nuestros tiempos, a nuestra vida, pueden deducirse de la misma sucesión de acontecimientos que se inician en el establo de Belén y terminan en la nube de Betania!»

Henos aquí rememorando — en medio de nuestro agitado vivir — la trágica epopeya del Calvario; y en estas horas de profundo recogimiento, habría de influír poderosamente en la renovación de las almas conturbadas por el egoísmo y la vanidad, el que nos fuera dado escuchar en la casa de Dios, ya sea en la Basílica suntuosa como en la humilde parroquia campesina, la lectura — desde la sagrada cátedra de las páginas de ese libro, asequible para los fieles, o los indiferentes; porque «esas almas de hoy, habituadas a los narcóticos del error, son capaces de despertar a los golpes de la verdad...»

En sus páginas hemos de beber nuevamente la divina enseñanza de la fraternidad amplia y cordial; hemos de comprender ¡al fin! el deber ineludible de la humana solidaridad... y así, en vez de ofrecer pomposamente la dádiva que deprime, marcando la distancia que media entre el poderoso y el desdichado, habremos de imitar el gesto sublime y tan sencillo de Jesús, al partir el pan que ofrece cordialmente a los humildes que le rodean; un trozo de pan ofrecido con palabras de sincero afecto, es vida y esperanza de vivir...

La dama duende.

Buenos Aires. Abril 9 — leyendo la Historia de Cristo, de J. Papini.

(1) Juan Papini.

(1) Versión castellana de monseñor Agustín Piaggio.

Abre tu diestra, hermano...

Hermano, hermano mío, si sabes que mortales
somos los dos, e iguales,
hechos de frágil liga
de barro, ¿para qué con trágica fatiga
te empeñas en el logro de míseros caudales?

No tomes como ejemplo la labor de la hormiga;
tu invierno está en la Muerte... Y al fin en sus cendales
cabemos todos... Ella, la fraternal amiga
de todos, la que a todos nos considera iguales
no faltará a la cita... Restaña algunos males,
hermano, en tanto llega la enviada del Eterno...
Si la vida es verano, si la Muerte es invierno
¿para qué, para qué
sobre el hambre y la sed
de los demás mortales
amontonar caudales?

¡Abre tu diestra, hermano, y en tanto que se llega
la Muerte, date todo, todo tu amor entrega!

Manuel Crespo García

De Martínez



Vista parcial de la concurrencia que asistió al baile de disfraz organizado con el más brillante éxito por el Círculo Social Argentino.

EL FEMINISMO EN EL EXTRANJERO

Lady Astor y miss Wintringham, diputadas inglesas, no olvidan la defensa de las madres y de los niños, así como tampoco la protección a la juventud contra el alcoholismo. Lady Bohuam Carte, nieta de Asquith, elegida presidenta de la Federación feminista, ha dado a conocer su impaciencia, en contra de lo que hacen los hombres en la política, prometiendo que las mujeres llevarán en la vida pública «el sentido de la realidad».

Tanto Lady Astor como la señora Wintrigham han dicho en Londres que la actividad política de los diputados ha de consistir especialmente en la obtención de reformas útiles para la mujer; esto es, que no se ha de mirar el feminismo como una competencia al hombre, ni como una invasión de la mujer en los campos exclusivamente masculinos, sino como una elevación y perfeccionamiento de las funciones de la mujer, funciones que son eminentemente familiares, sociales, morales, educativas, higiénicas, etc.

La famosa propagandista del feminismo, miss Margaret Bonfield, ha sido elegida presidenta general del Consejo directivo del Congreso de las asociaciones obreras.

En Norteamérica, la señora Elle Ruan ha sido elegida para cubrir la vacante producida por la muerte de su esposo, quien había representado la causa católica en Wáshington.

Parfumerie L.T. PIVER Paris



Polvos de Tocador:

AZUREA

REINITA

FLORAMYE

POMPEÏA

Responden ampliamente a su cometido como embellecedores del cutis femenino. Todos ellos son de una fragancia y suavidad incomparables.



Concurrentes al banquete ofrecido por un caracterizado núcleo de comerciantes y convecinos al señor Remigio Lupo, en agradecimiento por las eficaces gestiones que ha realizado en favor del desarrollo urbano de esta ciudad.

LA OBRA DE PASTEUR

A Pasteur se le conoce vulgarmente por el descubridor de la vacuna antirrábica.

Pero Pasteur realizó en su vida una labor mucho más grande, que puede resumirse así: Año 1847, Dosimetría molecular; 1857, Fermentaciones; 1862, Generaciones llamadas espontáneas; 1863, Estudios sobre el vino; 1865, Enfermedades de los gusanos de seda; 1871, Estudios sobre la cerveza; 1877, Enfermredades infecciosas; 1880, Virus-vacunas; 1885, Profilaxis de la rabia.

La vida científica de Pasteur ofrece una continuidad admirable, y en ella todo aparece ligado desde sus primeros descubrimientos en cristalografía hasta sus trabajos sobre profilaxis de las enfermedades infecciosas.

Entre los hombres más ilustres del siglo XIX aparece Pasteur; la Historia le cita como una de las más hermosas manifestaciones del genio bienhechor, y registra su obra con la gloriosa aureola de los innumerables testimonios de admiración de la humanidad, hermanada por un noble sentimiento de gratitud.

Pasteur tuvo la honda satisfacción de ver cómo sus descubrimientos aminoraban las miserias humanas; ninguno como él fué colmado de más honores ni recibió demostraciones de mayor admiración, y ello fué debido a que su obra tuvo un aspecto esencialmente social; nunca perdió el tiempo en investigaciones científicas sin aplicación posible, y su obra fué mejorar la suerte del hombre abatido por terribles dolencias.



LA CONCERTOLA

lleva la felicidad a los Hogares,

es el instrumento inapreciable que pone al alcance inmediato de toda la familia las mejores joyas del arte musical.

No espere más, aproveche nuestras oportunas ofertas, que con un desembolso mínimo, le permiten llevar a su hogar el encanto, la instrucción y educación que siempre proporciona la BUENA MUSICA.

N.º 4 bis. — **CONCERTOLA,** modelo para mesa, mueble en fina madera de *roble o caoba, motor Suizo* perfeccionado de dos cuerdas. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis........................ $ **150.-**

o bien $ 25.— al contado y 10 mensualidades de pesos 14.— cada una.

N.º 5 bis. — **REGIA CONCERTOLA** con armario guarda discos, precioso mueble en madera de roble o caoba con finos adornos de marquetería. Gran motor Suizo de dos cuerdas. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis........................ $ **330.-**

o bien $ 33.— al contado y 10 mensualidades de pesos 33.— cada una.

N.º 5. — **CONCERTOLA DE SALON,** mueble fino en madera de roble o caoba, con armario guarda discos. Motor Suizo de dos cuerdas. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis........................ $ **250.-**

o bien $ 25.— al contado y 10 mensualidades de pesos 25. — cada una.

N.º 9. — **CONCERTOLA DE LUJO,** rico mueble estilo Luis XV, en madera de roble o caoba. Armario guarda discos Gran motor Suizo de dos cuerdas. Brazo, membrana y demás accesorios dorados a fuego. Con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.............. $ **380.-**

o bien $ 38.— al contado y 10 mensualidades de pesos 38.— cada una.

SOLICITE HOY MISMO LA FORMULA DE SOLICITUD

Otros modelos de CONCERTOLAS, a $ 125.—, 99.50, 75.— y........................ $ 55.—

CONCERTOLAS VALIJA PARA VIAJE, a pesos 190.—, 130.—, 99.50 y.......... $ 85.—

Catálogo Ilustrado N.º 21 de CONCERTOLAS y 22 de DISCOS remitimos enviándonos $ 0.20 en estampillas.

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

Av. de Mayo 979
BUENOS AIRES
No tenemos Sucursales.
No cerramos los Sábados.



«He aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré, y pasará y no lo entenderé».
JOB.

FRANCAMENTE, aquel dolor... Pero, en fin: seguramente no sería nada. Estaría la sábana un poco estirada, allá en los pies, y nada más. Por otra parte, era idiota que estuviese pensando en este dolor insignificante que sentía en los pies o sobre los tobillos, cuando aun no era una hora que lo habían operado, y, a decir verdad, muy feamente, a juzgar por la conversación de los médicos, mientras trabajaban en su cuerpo.

Arturo Arlati levantó las cobijas y miró el amplio vendaje que ceñía su vientre. No recordaba bien, pero él creía haberle oído decir al médico que lo operara.

— «Voy a probar el método que recomienda el doctor, — (este nombre sí que no podía recordarlo de ninguna manera) y, de acuerdo con él, voy a aplicarle cuatro tubos en vez de uno».

De manera, pues, que debía tener cuatro tubos. Sí: cuatro tubos metidos en el vientre. No lo recordaba exactamente, pero él aseguraría que el señor médico había dicho eso. Al principio, esta idea lo molestó. Pero era una molestia intelectual. Naturalmente, a él no podía hacerle gracia eso de pensar que acaso en su vientre tuviese cuatro tubos. Cuatro tubos de goma. Pero como no sentía ningún dolor, terminó por olvidar esa cuestión tan poco grata. Sobre el amplio vendaje no había ningún indicio que pudiera sacarlo de dudas tampoco: Sólo una gran mancha de sangre empañaba su blancura.

Mientras tanto, aquel dolor, allá en los pies o sobre los tobillos, persistía, aunque, en verdad, no era un dolor, sino una picazón o una especie de raspadura sin mayor importancia. Y a pesar de la consigna del señor médico que lo operara, Arturo Arlati sentíase obligado a mover sus piernas en virtud, precisamente, de aquella molestia que sentía allá en los pies o sobre los tobillos.

Por esto, y sólo por esto, por no desoir una orden del señor médico, golpeó las manos para que acudiera el enfermero. Arturo Arlati no advirtió que mientras el enfermero se acercaba, alguien dijo en tono de sorna: — «Ya empieza a patalear el 26».

— Sí, allí, por los pies... Quizás sea la sábana un poco estirada, nada más...

El enfermero levantó las cobijas, y luego de echar una mirada, dijo, un tanto malhumorado:

— Aquí no hay nada. Y harías bien en quedarte quieto dejando de molestar por pavadas...

Con la poca voz que tenía, Arturo Arlati ensayó una disculpa:

— No te enojes, querido... Es que sentía una molestia, allá en los pies...

Y como el enfermero se marchara mascando un insulto, Arturo Arlati se sintió contrariado o, quizás, avergonzado. Sí: avergonzado. Avergonzado ante los compañeros de sala que de seguro pensarían que se quejaba por el miedo a la operación que antes le hicieran.

— ¿Sabe usted? Allá en los pies o sobre los tobillos... — dijo entonces, dirigiéndose al compañero de la cama contigua.

Pero el compañero no le hizo caso. Dióse vuelta y se puso a conversar con el 28.

¡Bah! ¡Al fin y al cabo, que pensaran lo que quisieran! El les demostraría que la operación no le preocupaba. No olvidaba que, seguramente, en cuanto terminase el efecto del anestésico interraquídeo (como lo oyera llamar ahí, en la sala) sentiría un gran dolor. Pero estaba tan dispuesto a soportarle que no temía la derrota.

Sin embargo, aquel dolor o aquella molestia allá, sobre los tobillos... Sinceramente, él la sentía. No estaba loco. Esa molestia existía, indudablemente. Y ahora la iba sintiendo más fuerte.

Llamaría nuevamente al enfermero. Es decir: a otro enfermero.

—No hay nada, m'hijo. Aquí, todo está bien,—fué la contestación de este, luego que revisara la cama.

— Sin embargo... — Aventuró aún Arturo Arlati, acaso por la benevolencia demostrada por el enfermero.

— ¡Chá que habías sido cobardón, ché 26! — le gritó alguien.

Arturo Arlati quiso hablar; quiso justificarse. El hubiese dicho:

— «Se equivoca, compañero. Yo no soy cobardón. Es que allá sobre los tobillos...» — Pero como no pudo hablar, sonrió.

Francamente, aquella molestia era algo curioso. Porque era indudable que él la sentía, la sentía perfectamente. Luego... Bueno; a lo mejor podría ser también que no fuesen más que ideas suyas y que esas molestias no tuvieran otro origen que un simple cosquilleo producido por un estancamiento de la sangre. ¡Tiene tantas cosas incomprensibles el cuerpo humano! Por otra parte, se reafirmaba que era tonto pensar en esa molestia cuando acaso pronto sentiría dolores imposibles.

Los ojos atónitos de Arturo Arlati paseaban su mirada por toda la sala buscando ahora una distracción que le hiciera olvidar aquella molestia de las piernas y la fatiga de su respiración. Era en vano: una y otra persistían, tendiendo mejor a aumentar que a decrecer. Sin embargo, estaba resuelto a no decir nada más al respecto ni molestar a nadie, convencido un tanto de que eso pasaría muy pronto.

Lo que, en realidad, le distrajo de esos pensamientos, luego, fué una sed irresistible que se apoderó de él. Durante un largo rato, Arturo Arlati no se atrevió a tocar el botellón del agua, que permanecía sobre la mesita, tapada su boca con el vaso, puesto que el médico le previno las desastrosas consecuencias que trae el beber agua luego de una operación. Pero, al fin, no pudo resistir y llenó el vaso. Arturo

Arlati, al sentir caer el agua en el vaso y ver las ondulaciones que producía, sintió un placer infinito, diríase una mágica dulzura. A propósito dejó correr agua sobre su mano, y bajo la impresión de su frescura, dióse a divagaciones ciertamente absurdas. Sin olvidar el placer que las mujeres proporcionan, él pensó muy seriamente que nada hay en el mundo tan delicioso como un vaso de agua. Y se prometió que cuando saliera del hospital, ya en su casa, siempre antes de acostarse, tendría en su mesita de luz un botellón de agua y se despertaría tres o cuatro veces en la noche expresamente para beber.

Esto, es claro, no lo haría. Sin embargo, se complacía en pensarlo así. Y aunque no se lo confesaba bien, se daba cuenta él que sólo lo hacía para engañar a aquel estúpido dolor que le molestaba, allá, en los pies o sobre los tobillos.

Acercó el vaso hasta sus labios y mojóse la boca, sin beber, no obstante, ni una sola gota de agua. Y el placer se duplicó. Sinceramente, Arturo Arlati no recordaba, en esos momentos, que en su vida tuviera una sensación tan enormemente agradable. Y así, siguió pensando, pensando...

Pero aquel dolor que sintiera allá, en los pies o sobre los tobillos volvió a exigirle su atención. Realmente, era una lástima, pensaba Arturo Arlati, que no doliéndole aún la operación, viniera esa estúpida molestia a incomodarle.

— ¿Qué tal, 26? — preguntó el 25.

— ¡Ahí vamos...! — respondió Arturo Arlati, con la poca voz que aun le restaba.

— ¿Cómo va esa operación? ¿Duele?

— La operación, no. Pero le diré: Allá en los pies o sobre los tobillos... no sé... siento una *comezón* molesta...

— ¡Bah! ¡No será nada!

— ¡Quién sabe!

Transcurrió un momento. Mientras, Arturo Arlati miraba al 25 con gran ternura. El 25 era, indudablemente, un hombre muy bueno. Naturalmente. Cuando se levantara, su *mejor* recuerdo sería para este buen compañero. Ahora, sentía por él un gran apego. Y sentía también una especie de angustia como si se tratara de la posibilidad de no ver nunca más a este compañero. Lo cual, naturalmente, era estúpido y absurdo. Tan estúpido y absurdo como angustioso, ya que él quería tanto a este buen amigo 25.

— ¿Sabe? — insinuó aun Arturo Arlati. — Allá en los pies o sobre los tobillos... es curioso... siento... no sé...

— No hable, 26, que está muy fatigado...

— Sí... Es cierto...

Sin embargo, Arturo Arlati quería hablar. Quería explicar cómo era aquel curioso dolor de las piernas. Aunque la respiración se le hacía cada vez más dificultosa, él no se inquietaba por eso. Sabía que luego de una operación como la que a él le hicieran, era natural que se sintiesen esas complicaciones. Pero aquel dolor o aquella molestia allá, en los pies o sobre los tobillos,... era. No, no: aquello era absurdo. ¿Y por qué diablos tenía que venir a molestarlo precisamente ahora? Francamente, lo perseguía la mala suerte. Es claro que si Arturo Arlati se hubiese detenido a considerar este pensamiento, lo habría hallado ciertamente injusto. Pero él no se detenía a analizar sus pensamientos. El pensaba o, mejor divagaba. Nada más.

De pronto lanzó un grito agudo, que se retorció por toda la sala, conmoviendo la impiedad del ambiente.

— ¡Ui, úi!

Y de no habérsele obscurecido totalmente la visión, Arturo Arlati hubiese advertido cómo algunos compañeros levantaban el busto desde sus lechos para mirarle la cara. Y hubiese oído, también, al 27, que decía, malhumorado:

— ¡Ya tenemos música para esta noche!

El 25, el hombre bueno de la cama número 25, le tomó la mano. Arturo Arlati sintió con esto un gran alivio.

— ¿Qué le pasa, 26?

El 26 no pudo contestar. De haberlo podido, él habría dicho:

— «Fué una puntada aquí. Pero ya pasó. Ahora sólo siento que se me hace dificultosa la respiración y también siento una curiosa picazón, allá, en los pies o sobre los tobillos... Muy curioso... ¿Sabe?»

Pero el 26 ni siquiera pudo sonreir para agradecer al 25 la infinita amabilidad de haberle hecho esa pregunta. Y esto lo entristecía un poco. Alguien dijo por ahí, con voz compadrona y sentenciosa:

— Eso le pasa por moverse. Si hubiera sido menos miedoso...

En otra ocasión, el 26 se habría indignado ante esta frase. Ahora, en cambio, sus ojos mostraban una mirada de infinita ternura. Era como si hubiese sobrepasado ya toda posible vanidad humana, todo prejuicio apoyado sobre la base de sentimientos discutibles de hombría. Nada podía herirlo ya, porque él se hallaba en un límite al que ninguno de sus compañeros había llegado aún, límite que le infundía una milagrosa misericordia. Y, así, sus manos, sus pobres manos, se asían fuertemente de las manos del 25 — del buen hombre de la cama número 25.

Es que aquel compañero estaba vivo aún, completamente vivo, y él; en cambio...

Transcurrido un momento, el 25, el hombre bueno de la cama 25, cruzóle a Arturo Arlati las manos sobre el pecho y le cubrió la cara con la sábana. Acciones piadosas éstas, a las que se creía obligado, y que realizó con un gesto enigmático. Luego se retiró.

Poco después, frente a la cama número 26, oyóse clara, sonora, jovial, la voz del cabo enfermero que ordenaba:

— ¡Francisco! Díle a Manuel que traiga la camilla y entre los dos llevad al 26 al Depósito.

Para deslindar responsabilidades y para evitar posibles complicaciones, los dos enfermeros pusiéronse de acuerdo. La única actitud que a ambos incumbía era comunicarle eso al Señor cabo enfermero, su superior inmediato.

Eso, era que allá, a la altura de los pies o de los tobillos del cadáver yacente, la cama 26 hallábase completamente ensangrentada.

Y cuando el Señor cabo enfermero fué a imponerse de lo acaecido, comprobó que ambas pantorrillas del cadáver del 26 mostraban señales inequívocas de ciertas quemaduras de tercer grado que habían llegado a interesar los tendones y que, a causa de haber sido molestadas constantemente, dieron salida a la sangre con que el recién operado debía contar para su curación. E, inútilmente, supo luego que dichas quemaduras tuvieron origen en una bolsa de agua hirviente que una monja colocara en aquella cama mientras el enfermo se hallaba en la sala de operaciones.

Esto le molestó un poco. Sin embargo, después de lanzar un suspiro desembarazoso, mandó nuevamente que llevaran al 26 al Depósito.

El 25 volvía del servicio cuando los enfermeros se disponían a sacar de la sala al 26. Y el 25, el buen hombre de la cama 25 que tanto había endulzado la agonía de Arturo Arlati, respondiendo a un guiño entre curioso y perverso del 27, dijo:

— ¡De puro miedo no más!

Y luego de escupir ruidosamente, agregó:

— ¡Porquería...! — sin dejar muy en claro si al decir esta última palabra se refirió a la vida en sí, o al presunto miedo de Arturo Arlati.

ROBERTO A. ORTELLI

Dr. Francisco E. Bartrons



Destacado médico de Flores, cuyo reciente fallecimiento ha causado unánime pesar en esa importante zona, donde el extinto era justamente apreciado por su larga y meritoria actuación.

EL APORTE DE AMÉRICA A LA LITERATURA

¿Qué hemos aportado, nosotros americanos, a la literatura de lengua castellana? Con más precisión: ¿qué estamos aportando? Porque se comenzará por decir que la garrulería vacua y los pámpanos han privado en letras americanas durante casi todo el siglo XIX.

Hoy ya es otra cosa.

Para responder a las preguntas, lo mejor sería exponer las virtudes de la literatura española y sus deficiencias.

Pero no escribiéndose esta apreciación para chinos, sino para gente de letras en lengua de Castilla, la antedicha exposición resulta inútil.

Véamos, pues, cuál sea nuestro contingente al acervo o tesoro común.

En primer término, traemos un fermento revolucionario; luego, un vivo amor de la naturaleza, una mayor inteligencia del paisaje, un frescor de montaña, un aliento de pampas y selvas y mares. Maridándose con esto — o independientemente — traemos el culto de la forma, el amor de las cosas elegantes, una prosa dinámica y unos versos sin la vieja elocuencia campanuda, unos versos descoyuntados, gráciles, ágiles. El color, el matiz es otro aporte nuestro. Y, por último, debe cargarse en nuestro haber la sensibilidad; es decir, una intensa emoción estética, lo mismo que la ternura y el sensualismo en el arte.

A este último respecto, Manuel Gutiérrez Nájera, por ejemplo, es poeta sin antecesores en castellano.

La curiosidad, el abrir nuestro espíritu a todos los vientos del mundo, el oir las voces más remotas y confusas, el estudio de lenguas y literaturas exóticas, es otra virtud americana, exagerada, a veces, a punto de tocar en «snobismo» grotesco.

Por último, al través de cierta nébula de tristeza que envuelve nuestras obras, parece que en nuestras obras se descubre el desperezo de un alma nueva, el despertar de una nueva raza, la vibración de un espíritu recién nacido, que se produce en una de las más viejas lenguas de Europa, arrancando a este viejo y maravilloso instrumento tonalidades inéditas.

Uno de los más medulosos e inquietantes pensadores contemporáneos, don Miguel de Unamuno, ha escrito con verdad: «Nuestra lengua nos dice desde allende el gran mar, cosas que aquí no dijo nunca».

RUFINO BLANCO FOMBONA.

El templo de las leyes ha sido mil veces teatro de escándalo, representándose en él no los intereses populares, sino el egoísmo y la avaricia de los farsantes políticos.

—

El día en que los ricos tengan corazón para sentir las penas del pobre, éste dejará de ser infeliz.

—

Un esturión hembra pone durante su vida siete millones de huevos.

—

Quien dice instrucción, dice por consecuencia: civilización, luces, humanidad, moralidad, libertad, justicia, bienestar y prosperidad. — VÍCTOR HUGO.

—

Si tienes horror a los venenos, procura que tu lengua no sea el órgano de la calumnia.

—

Cuando mayor es el poder, tanto más daña si cae en hombre necio o malo.

Lo que Toda Mujer Ansía

Una linda cabellera es lo que da mayor realce a la Belleza femenina y esto se consigue empleando

Stallax



La Naturaleza ha dotado a toda mujer de una hermosa cabellera, suave y sedosa, llena de bellos tonos y colores, cabellera que debe ser la gloria de toda hija de Eva y el encanto seductor, capaz de rendir a todos los componentes del sexo feo.

Y cuando una mujer ha perdido ese magnífico dote natural, que es su derecho, es siempre porque ha descuidado su conservación o porque ha seguido procedimientos errados, empleando jabones fuertemente cargados de álcalis, o shampoos ya preparados y no apropiados a su clase de cabello, haciendo que éste pierda su brillo, su ondulación, su vida... y sin que ninguna forma de peinado logre disfrazar su manifiesta fealdad.

No ha mucho, un celebrado «coiffeur por dames», de París, descubrió que el stallax granulado forma la base de un shampoo ideal — lavado de cabeza — cuya fuerza puede ser graduada de acuerdo con la distinta naturaleza de cada clase de cabello, y que

El stallax resulta aun más conveniente por su fácil preparación.

Al efecto se echa una cucharada de stallax granulado en una taza de agua caliente, dejando que se disuelva perfectamente. La exacta cantidad necesaria para cada clase de pelo es fácil de averiguar después de una o dos pruebas.

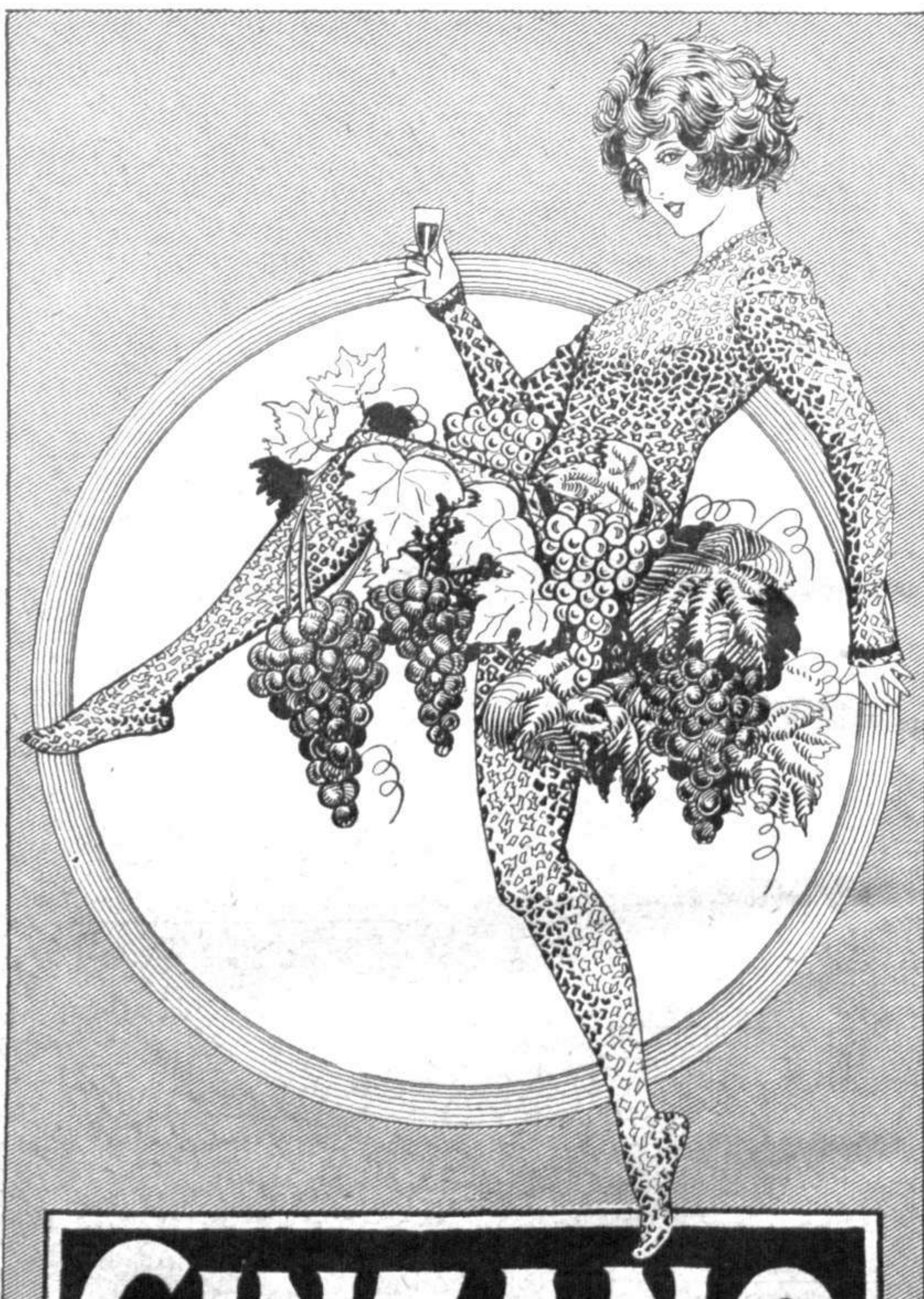
Se aplica al cabello con un paño, esponja o cepillo.

Luego se frota muy bien con la punta de los dedos hasta obtener una espuma blanca que deja al cabello libre de polvo, tierra, caspa, sudor, grasitud y demás substancias extrañas, tan nocivas para la salud y el aspecto del pelo. Finalmente se seca la cabeza con una toalla caliente.

En cualquier farmacia, perfumería, peluquería, tienda de cierta reputación, se vende el stallax, sea en pequeños paquetes del valor de 25 centavos, cantidad suficiente como para hacer dos abundantes shampoos, o en cajas del precio de $ 3.50 que contienen tanto stallax como para 35 ó 40 lavados de cabeza o shampoos.

Porqué las actrices nunca envejecen

De todo lo concerniente a la profesión teatral, nada hay más enigmático para el público que la perfecta juventud de sus mujeres. Con cuánta frecuencia oímos decir: «¡Cómo, si la vi hace cuarenta años en el papel de Julieta, y no representa ahora un año más de edad!» Naturalmente, hay que tener en cuenta la manera de caracterizarse; pero cuando se nos ve de cerca, fuera del escenario, necesita la gente otra explicación. ¡Qué extraño es que la generalidad de las mujeres no hayan aprendido el secreto de conservar la cara joven! ¡Y qué sencillo es comprar un poco de cera pura mercolizada en la farmacia, aplicársela al cutis como cold cream, quitándola con agua caliente por la mañana! La cera absorbe la cutícula vieja en forma gradual e imperceptible, dejando el cutis nuevo y fresco, libre de arrugas y otras fealdades. Esta es la razón por la cual las actrices no tienen la cara desfigurada con manchas, barrillos, etc. ¿Por qué nuestras hermanas del otro lado de las candilejas no aprenden a aprovechar esta lección?


CINZANO
VERMOUTH

BUENOS AIRES, 19 DE ABRIL DE 1924

AÑO XXVII

CARAS Y CARETAS

N.º 1333

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



LOS DIPUTADOS ELECTOS POR LA CAPITAL FEDERAL

SU PROCLAMACIÓN EN EL RECINTO DE LA CÁMARA

El doctor Tomás Arias, presidente de la Junta Escrutadora leyendo los nombres de los diputados electos por la mayoría y minoría en la Capital Federal. — Los diputados socialistas con sus diplomas una vez terminado el acto de su proclamación. Con tal motivo, en el recinto del Congreso se congregó una numerosa concurrencia que aplaudió entusiastamente a los candidatos triunfantes.

FOTS. DE VARGAS.

Jura de la bandera por los aspirantes a oficiales de reserva

Aspirantes a oficiales de la reserva desfilando ante la bandera patria en el cuartel del regimiento de Granaderos a Caballo "General San Martín".

El general Broquen comandante de la primera región militar y demás jefes superiores, presenciando la simpática y patriótica ceremonia.

En honor del Encargado de Negocios del Japón



Demostración ofrecida por la colonia japonesa al señor Renzo Sawada, encargado de Negocios del Japón y al señor Shinichi Mikuriya destacada personalidad de la colectividad.

Demostración a los ganadores del Gran Premio Automovilístico



Banquete ofrecido a los señores Mariano de La Fuente, doctor Horacio Ferreyra, Paris Giannini y doctor Fernando Nery, con motivo de su brillante actuación en la carrera de automóviles "Gran Premio 1924".

Homenaje al nuevo Director del Museo de Historia Natural



Demostración en honor del señor Doello Jurado con motivo de haber sido nombrado director del Museo de Historia Natural de Buenos Aires. Fué una fiesta simpática a la cual acudieron todos los hombres de ciencia argentinos.

Sir Joseph White Todd



Presidente del directorio en Londres del Ferrocarril Central Argentino, que se halla de nuevo en nuestro país. La visita de sir White Todd se halla relacionada con las obras de la nueva estación de Rosario y con la terminación de la Estación Central de Retiro.

Banquete de la colectividad belga



Con motivo del aniversario del rey Alberto, los residentes belgas se reunieron en un banquete, al cual acudió todo cuanto de más representativo tiene la colonia en nuestro país.

Llegada de los atletas chilenos



Fotografía tomada al llegar a la estación Retiro la delegación deportista chilena que tomará parte en el Campeonato Sudamericano a realizarse próximamente en el field del Club Atlético San Isidro.

FOTOS DE ARROYO Y VARGAS.

CONCURSO LITERARIO MUNICIPAL

LAS OBRAS EN VERSO PREMIADAS



Fernán Félix de Amador, autor del libro "La Copa de David", que obtuvo el primer premio, 5000 pesos.

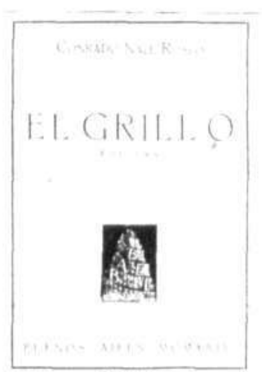


Conrado Nalé Roxlo a cuyo libro *"El Grillo"* le fué asignado el segundo premio, 3000 pesos.



Luis L. Franco. Su obra titulada *"Libro del Gay Vivir"* mereció el tercer premio, 2000 pesos.





LUIS L. FRANCO

LIBRO DEL GAY VIVIR

BUENOS AIRES MCMXXII

Recepción oficial del Ministro Japonés

El nuevo Ministro Plenipotenciario del Japón, D. [illegible] Moroi, acompañado del Introductor de Embajadores, se retira de la Casa de Gobierno, después de haber pre[illegible]litan para ocupar el alto cargo.

CARRERA DE LAS DOCE HORAS

CORRIDA EN EL HIPÓDROMO ARGENTINO



Braulio Cazuaga, piloteando a "*Gorrión*" que arrancaba una salva de aplausos cada vez que cruzaba las tribunas.



Competidor de pura estampa criolla, dando su peso de jinete y aperos antes de la salida.



Un paso al "tranco" después de seis horas de vueltas a la pista, luciendo porte criollo, y con buenas perspectivas.



El arreglo de los caballos es uno de los descansos permitidos a los competidores de la carrera de resistencia que se realizó en el Hipódromo Argentino, organizada y dirigida por la Comisión Nacional de Fomento de la Cría Caballar.



Reyes Oribe pasando en competencia, al aproximarse al control de la marcha.





En uno de los pizarrones anotadores; el doctor Joaquín S. de Anchorena comentando.



Enfrentando a la comisión, Pereyra Iraola en vistoso caballo que mantiene la resistencia

FOTOS DE [illegible]

HUGO STINNES



Son muchos los sociólogos, economistas y políticos que sostienen que el mundo es manejado por los grandes capitalistas. Es posible que no sea esta la primera vez que ello ocurre *en la historia de la humanidad; pero* como ahora lo vemos de más cerca, nos hace más impresión. Sea de ello lo que fuere, es indudable que en Alemania Hugo Stinnes tuvo influencia poderosa en la marcha de los asuntos públicos; mas no solamente por ser inmensamente rico, sino porque su fortuna estaba empleada en negocios cuyo desarrollo tiene fatalmente esa influencia: marina mercante, minas de carbón y otros análogos. Por eso puede decirse que no es la fortuna misma sino su empleo la que da al capital la influencia de que ahora tanto se habla. Además, Hugo Stinnes era un político muy activo, y si com*praba diarios no lo hacía únicamente* para fomentar sus negocios, sino para ejercer en la política la acción a que creía tener derecho en razón de las cualidades mismas que le habían permitido multiplicar en pocos años su fortuna en tan portentosa forma, y cuando empleaba su dinero en empresas en el extranjero — en nuestro país las tenía — le movía también el *deseo de trabajar porque Alemania* recuperase en el mundo de los grandes negocios universales la posición que a causa de su derrota había perdido. No de otro modo se explica que tantos alemanes le mirasen como a uno de sus grandes patriotas. En más de una ocasión se ha hecho la *historia* de la fortuna de Stinnes, que como todas las historias de esa clase demuestra en el dueño excepcionales condiciones para el caso. Era, ante todo, un trabajador infatigable y poseía, en seguida, una inteligencia muy viva que le hacía ver claro un negocio aun por sus fases más complicadas y distantes. Su muerte ha sido para *Alemania una pérdida valiosa, porque* representaba, sin duda, una fuerza constructiva excepcionalmente eficaz para la imprescindible reconstrucción económica de ese país.

DE MONTEVIDEO



Concurrentes a la velada artística a cargo del conocido profesor de piano Cesáreo Ramis.



El Presidente de la República contestando el discurso del Ministro del Ecuador, al presentar éste sus credenciales.



Núcleo de distinguidas familias que asistieron a la fiesta que el Ministro de Bélgica Mr. Ketels, y su esposa, ofrecieron en el palacio de la legación.

SEPELIO DE LAS VICTIMAS DEL SUCESO DE LA AVENIDA DE MAYO



El señor Manuel Costenla pronunciando su discurso en el peristilo de la Recoleta en el acto de la inhumación de los restos del señor Carlos Emilio Salza, acto que dió lugar a una elocuente demostración de duelo.



En el Cementerio del Oeste. Los compañeros de don Antonio Lasala, conduciendo a pulso el féretro. Fué un acto imponente por la crecida cantidad de público que asistió.



DISTINGUIDA CONCURRENCIA QUE ASISTIÓ AL GRAN BAILE DE MI-CARÊME EN EL TEATRO COLÓN ORGANIZADO POR EL XINGLAR CLUB.

Rosario Social



PALCO OCUPADO POR LAS FAMILIAS DE SOLAR, DE CONSTANTE, BARRACO MÁRMOL, ORDÓÑEZ Y REY.



SEÑORITAS DE OLIVÉ, FERREYRA, LÓPEZ, BRIGNARDELLO, WINDELS, ANDINO Y DELGADO, DURANTE UN INTERVALO.



PALCO OCUPADO POR LAS SEÑORITAS DE JUNQUET, LASSAGA Y SEÑORA FERREYRA DE PINTO.

Vastas y lucidas proporciones alcanzó la fiesta de Mi-Carême realizada en el teatro Colón bajo el patrocinio del Xinglar Club.





DOCTORES QUIJANO, SIBURO Y PESOA, SEÑOR ARTURO PALENQUE Y SEÑORA, SEÑORITA JULIA PESOA Y SEÑOR PARERA.



UN RINCÓN DE LA SALA DE BAILE DURANTE UN DESCANSO DE LA BRILLANTE Y CULTA REUNIÓN.

Doble homicidio en la Avenida de Mayo



Señor Carlos Emilio Salza, intendente de "La Prensa", muerto.



José Dominguez o González, alias "El Avestruz", asesino.



Antonio Lasala, victima.

Un eco unánime de indignación y protesta despertó el doble homicidio consumado frente al edificio de nuestro colega *La Prensa* a la hora de salida del periódico, y en el cual perdieron la vida dos honestos trabajadores. José Domínguez, o González, alias «El avestruz», se presentó, a la hora indicada, a exigir la venta de un cierto número de diarios. Andrés Lasala, revendedor que le atendió, contestóle que no podía satisfacerlo. Originóse inmediatamente un incidente entre ambos, durante el cual, «El avestruz», sin causa que justificara tal actitud, desenfundó un revólver e hizo un disparo a Lasala, quien, herido en la tetilla derecha, cayó bañado en sangre. El señor Salza, que estaba colocado unos metros más atrás, al ver caer a Lasala trabóse en lucha con el criminal, pretendiendo desarmarle, pero en la refriega «El avestruz» consiguió libertar el brazo armado, y haciendo un segundo disparo, hirió en el cuello al señor Salza. Felizmente el criminal fué reducido por agentes de policía que acudieron inmediatamente al ruido de las detonaciones. Tanto el señor Salza como Lasala fallecieron al poco rato.

Sangriento incidente en un conventillo



Juan Braña Rodriguez, muerto.

Un incidente de fatales consecuencias para uno de los protagonistas tuvo lugar en el inquilinato de la calle Azara 338. En una pieza vivian junto los hermanos Juan y Antonio Braña Rodríguez, españoles, y Victorino Blanco Fiusa. A causa del mal carácter del último, se suscitaban entre los compañeros de pieza frecuentes incidentes el último de los cuales fué el causante del drama. Exasperado Blanco Fiusa acometió a puñetazos primero y con un cuchillo después a ambos hermanos. Herido en el costado derecho, Juan Braña Rodriguez falleció a las pocas horas en el hospital Argerich. El agresor y homicida, fué detenido por un agente de policía.



Victorino Blanco Fiusa, matador.



Antonio Braña Rodriguez, herido.

Falso sacerdote



David Daniel Ch..u, alias "El padre David".

Gracias a un incidente que mantuviera con otro individuo en la vía pública se ha podido desenmascarar a este sujeto que se hacía pasar por un sacerdote católico. Allanado el cuarto donde vivía, le fueron secuestrados dos hábitos y tres sombreros. El falso sacerdote se dedicaba a explotar la caridad cristiana, creyéndose que son varias las víctimas que han caído entre sus hábiles manos.

Muerte de una señora y suicidio del criminal



Señora Esperanza Arias de Guitián, víctima.



Faustino Fuentes, agresor y suicida.

Un drama de consecuencias dolorosas tuvo lugar en el almacén y despacho de bebidas, propiedad de Severo Guitián, casado con Esperanza Arias, la cual resultó la víctima. Faustino Fuentes, agente de policía, prestaba sus servicios en la esquina de dicho almacén, y tenía costumbre de frecuentar el despacho de bebidas y el restorán. La última vez, al salir del restorán, Fuentes encaróse de pronto con Esperanza, que atendía detrás del mostrador, y, sin mediar palabra alguna, le descerrajó un tiro en el lado izquierdo de la frente, con resultados mortales. Al ver caer a su víctima, el agente volvió el arma hacia sí y se disparó un balazo en la sien, el cual le produjo la muerte al ser conducido al hospital Ramos Mejía. Nada se ha podido saber acerca de los motivos probables de este luctuoso drama, aun[illegible] que hubo [illegible] por medio alguna [illegible].

Accidente mortal



Amalia Fonseca, que falleció a consecuencia de la caída.

De la cárcel de mujeres, Amalia Fonseca pretendió fugarse por una de las ventanas del edificio. Pero lo hizo con tan mala fortuna que, cayó desde una altura de 15 metros al patio de una casa contigua, produciéndose lesiones internas que le ocasionaron la muerte. Era argentina, de 24 años de edad, y estaba prontuariada en la sección defraudaciones y estafas. Ultimamente estaba procesada por hurto.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

LOS JEFES DE LA MISION ITALIANA

POR SIRIO

La confraternidad italoargentina ha de consolidarse aun más, si ello fuera posible, con la llegada de la alta misión que aquél país envía a nuestras playas. Embajada de paz, de arte y de trabajo, ella significa el creciente interés del Gobierno Italiano en propender y afianzar el intercambio cultural y comercial con las naciones sudamericanas.

La Página de la Moda

Ullman Mobbs



SENCILLO Y BONITO VESTIDO-TAPADO, CUYO ADORNO CONSISTE EN EL PLEGADO QUE FORMA LA POLLERA.



ELEGANTE Y ORIGINAL TRAJE DE TERCIOPELO CON ADORNOS DE PIEL.



UNA DE LAS TOILETTES LUCIDAS EN LAS CARRERAS DE AUTEIL.



TRAJE TAILLEUR CON ADORNOS DE PIEL EN EL CUELLO, LAS MANGAS Y LA PARTE BAJA DE LA CHAQUETA.



Infancia

He de tallar mi flauta
de la rama de un álamo.
Orilla de un regato
está temblando el árbol

De un acebo espinoso
cortaré mi cayado.
Lo labraré a navaja
desde la punta al mango.

Robaré un zurrón viejo
que yo sé en el sobrado.
Lo henchiré de borona
y de queso curado.

No iré más a la escuela...
Motilón y descalzo
me iré por esos montes
con Doro y sus ganados.

Fernández Moreno



DE · LA · VIDA · INQUIETA

Una ENTREVISTA *en una* ESCALERA

PARA "CARAS Y CARETAS"

Los jóvenes que al emprender ahora la lucha literaria se lamentan de no hallar dónde escribir, no tienen razón. Para los inspirados y diligentes, nunca el ambiente intelectual fué más propicio. De día en día crece la divina afición a leer y con ella el número de centros editoriales y de revistas literarias y científicas.

En Barcelona, y más aún en Madrid, la producción intelectual se ha intensificado prodigiosamente, y esta intensificación, lejos de vulgarizarla, la ha ennoblecido. El tipo que pudiéramos llamar «histórico» del antiguo editor ignorante, sucio y sórdido, desaparece merced a esa perentoria «necesidad de saber» que hormiguea en las almas y va disponiendo rápidamente los fundamentos de una nueva conciencia nacional. Actualmente nuestras grandes publicaciones hebdomadarias — dignas de competir desde ciertos puntos de vista con las mejores del extranjero—abonan, cuando menos, por una crónica o cuento de un autor desconocido, de cuarenta a cincuenta pesetas, y las firmas en boga perciben por sus trabajos periodísticos de quince a treinta duros. Abundan así mismo ciertas revistas de gran tirada que cultivan exclusivamente la «novela corta», y ofrecen a los Dickens, a los Balzac y a los Pérez Galdós de mañana, ocasión excelentísima de darse a conocer en pocas horas. Finalmente, la mayoría de las casas editoras no aspiran a desposeer a los escritores de la propiedad de sus obras, sino que les interesan en su venta, lo cual, y suponiendo que éstas conquisten el favor del público, constituye para aquellos un manantial constante y cómodo de ingresos. Hogaño el libro no enriquece como la literatura teatral, pero permite vivir, y así el escritor laborioso y de cortas necesidades materiales — generalmente los artistas son sobrios porque el ensueño los alimenta — puede, sin padecer humillaciones, formarse una posición honrada y altiva.

En el momento actual, para decirlo de una vez, el escribir representa en nuestra patria «una profesión lucrativa».

Los literatos de mi generación tropezaron, de mozos, con un ambiente de cuya hostilidad y estrechez no es posible ahora formarse un concepto justo. La prensa diaria era pobre, y limitadísimo, de consiguiente, el número de periodistas «a sueldo». Estos sueldos, además, eran de una brevedad irrisoria. La colaboración apenas existía y los «maestros» de entonces cobraban de cinco a diez duros por un cuento. Tampoco había centros editoriales, fuera de «El Cosmos», que publicaba folletines de Montepín, de Richebourg, de Ohnet y de Belot; y otras casas, de aspecto polvoroso y

soñoliento, que vivían reimprimiendo, por entregas, las novelas de Fernández y González y de Pérez Escrich.

— ¿Qué hace falta para cazar leones? — preguntaba un señor que tiraba muy bien, y era dueño de un rifle magnífico.

— Caballero — le contestó un humorista — lo primero que necesita usted para cazar leones es... que haya leones.

Pues bien, en la España de entonces, nadie, por notable talento que tuviese, podía dedicarse a escribir... porque no había dónde escribir, ni público capaz de gastar dinero en libros. En aquella época, por menos inteligente seguramente más sanchopancesca que la actual, ser artista equivalía a ser inadaptado, perdulario, holgazán y hambrón, y a captarse el desdén, no siempre compasivo, de la «gente seria»; esas personas «serias» que Darwin no clasificó y de las que hubiera podido sacar tanto partido...

La incultura del ambiente a que aludo explica la aceda filosofía del episodio, por igual desgarrador y bufo, que voy a referir: una anécdota triste por dentro, hilarante por fuera, como la risa de un clown enfermo.

En la que fué calle de Jacometrezo, cerca de la Red de San Luis, la viuda del editor Serra continuaba publicando, aunque a intervalos espaciadísimos, unos tomitos de ciento y tantas páginas y de un formato poco mayor que el de los librillos de papel de fumar. Imposible editar nada más pequeño.

Un día miserable de invierno, uno de esos días de total abandono que, por eufemismo llamamos «malos», no sabiendo qué hacer para proporcionarme algún dinero, elegí entre mis cuentos — unos publicados, otros inéditos — hasta doce o quince de aquellos que consideré mejores; escribí sobre la primera cuartilla un título cualquiera, y a buen andar, porque lloviznaba y hacía frío, me encaminé en busca de la «Viuda de Serra».

Serían las cinco de la tarde, cuando llegué a su casa. Vivía en un cuarto piso, y recuerdo bien — lo desagradable siempre lo recordamos bien — que la escalera olía a humedad y estaba casi a obscuras.

Llamé y al escandaloso repiqueteo del timbre nadie acudió, me pareció que la casa sonaba a vacío.

— ¿No habrá nadie? — suspiré.

Y, de rebato, la duda que me sobrecogió el ánimo agravó el frío de mis pies. También pensé en que, dentro de mi gabán mojado y con mi manuscrito debajo del brazo, mi figura no debía de ser muy airosa.

Volví a llamar, sin embargo...

Esta vez la puerta se abrió y me hallé delante de una doncella bien vestida; joven, bonita y con no sé qué fueros de «secretaria» en sus réplicas y desembarazadas actitudes. Su aplomo y la mirada inteligente en que me envolvió, me turbaron un poco.

— ¿Está la señora?...

— No, señor; ha salido.

En estos casos, a la respuesta negativa, inflexiva como una sentencia condenatoria, sigue siempre un silencio.

— ¿Cree usted que volverá pronto?

— No puedo decírselo; ella se va...; y ¡claro!...

— ¡Qué contrariedad!... Porque si supiésemos que no había de tardar en volver, la esperaría.

— Pues... ¡no lo sé!...

Se encogía de hombros. Otro silencio.

— ¿Qué hora es la mejor para visitarla?...

— La señora no tiene horas fijas para recibir. Algunas mañanas no sale... otras sí... Como nadie manda en ella...

Muy erguida sobre sus tacones, las manos apoyadas, una en el batiente de la puerta y la otra en el marco, mi interlocutora aparecía como atravesada en el camino harto inseguro de mi esperanza. El diálogo continuó, y porque todas mis palabras eran interrogantes, parecían envolver un acento de súplica. Yo lo sentía, y esto iba produciéndome una irritación íntima.

Mis vacilaciones, mi silueta, hubieron de revelar a la despabilada doncella la intención de mi visita.

— ¿Usted es escritor, verdad? — se atrevió a decir.

Yo, verdaderamente, no estaba muy seguro de serlo, puesto que apenas escribía, pero contesté:

— Sí; soy escritor.

— Me lo había *figurao* — exclamó risueña — porque a esta casa vienen muchos como usted.

— ¿Muchos?...

— Sí, señor.

Con aquel «muchos» la muy desenvuelta quería significar «muchos tan desamparados y tan raídos como usted». Y agregó con su recortada pronunciación madrileña, y soltando la risa:

— ¡Como que el día en que no vienen diez, vienen quince!...

Me hallé derrotado y herido en mi amor propio. Ella añadió entonadamente:

— La señora no está, que si estuviese pasaría usted en seguida; pero vamos, que eso no le importe a usted. Hágase cargo de lo que voy a decirle: hablar conmigo es... hablar con ella.

Yo, efectivamente, comenzaba a «hacerme cargo».

La pícara continuó mirando el paquete que yo oprimía con mi sobaco.

— ¿Usted querrá publicar algo en «nuestra» biblioteca, verdad?...

— Sí... sí... quería publicar algo...

— ¿Una novela?

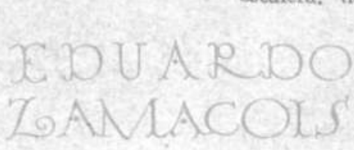
— Un manojo de cuentos...

— Eso es peor, porque los libros de artículos se venden mal. De todas maneras... ¡Usted haga lo que guste!... perc creo que no debe molestarse en volver.

— A usted le parece que...

— La señora le dirá lo que yo: «Tenemos en cartera demasiados originales...

Su acento de copartícipe me convenció y me marché. Nunca conocí a la Viuda de Serra. Pero ese libro ofrecido por mí y rechazado por una criada, en una escalera, dará idea al lector de cómo vivían — de cómo agonizaban, mejor dicho — los escritores españoles hace veinticinco años.





LA NOVIA MUDA

Camilo Arderíus era un hombre taciturno. Avaro de palabras, sobrio de gestos, parsimonioso en todos sus ademanes, había llegado a los cincuenta años sin pena ni gloria. En su vida monótona, uniforme, no hubo nunca un cariño, una exaltación, un viaje, un accidente, de esos que dejan un recuerdo imborrable para la vejez.

Alto, descarnado, con los cabellos grises, dormidos los ojos en una miopía que no lograban corregir los gruesos cristales de sus lentes, pasaba por la vida con un gestecillo de apatía, como ante un espectáculo que no emociona ni interesa.

Y lo extraño es que Arderíus, como director de orquesta, estaba siempre junto al bullicio de los escenarios, dando el compás a las tiples de zarzuela o subrayando con las notas del piano los movimientos lánguidos o dislocados de las bailarinas.

Arderíus era inconmovible. La más bella artista, sonriendo picarescamente junto a las candilejas, a unas cuantas pulgadas de su cabeza, no obtenía una sonrisa de sus labios displicentes.

Vivía como un hongo en una casa de huéspedes y, fuera de las horas de espectáculo o de ensayo, solía buscar un rincón solitario del café para leer el diario a sorbos, es decir, de párrafo en párrafo, como si meditase una prosa muy transcendental.

¿Cómo podía florecer un hombre así, en ese ambiente de pintoresca charlatanería?

Un día me lo explicó en breves palabras.

— Yo hubiera sido un admirable trapense. La consigna de no hablar hubiérame sido liviana, dado mi carácter inclinado al silencio. Yo no sé si la pasión que he puesto en los sonidos armónicos ha hecho que aborrezca las palabras. Cuando tropiezo con un charlatán huyo como de un apestado. Mis nervios se desequilibran y la cabeza me da vueltas como un vértigo.

Arderíus economizaba las palabras, y un hombre así no podía despertar un cariño de mujer. Cierta vez que el vino lo volvió algo comunicativo, me contó la causa de no haberse casado:

— He llegado a solterón porque buscaba una mujer que se adaptase a mi temperamento. Soy un alma sensitiva, que sufre con el escándalo. Una palabra discordante, alterada, me hace tanto daño en los oídos como un instrumento que se desafina.

Yo veía a mi alrededor algunos matrimonios que vivían en perpetua discusión. Y esas discusiones provocaban palabras agrias, recriminaciones, insultos a veces, que me causaban escalofríos.

¿Qué haría yo en caso semejante? ¿Cómo tolerar a una mujer que me charlase de cosas sin sentido y me riñese con esas palabras mordaces, histéricas, que suelen tener las mujeres en sus momentos de cólera?

Cuando decía a un amigo mis pretensiones, se echaba a reir: «Tú estás loco. Una mujer que no te riña después de casados, no existe. Una mujer que sea capaz de tolerar tus largas crisis de silencio, no ha nacido. Posees un temperamento de hombre misógino. Quédate soltero y en paz...

A los treinta años Arderíus tuvo novia. Una mu-

jercita fina, pequeñita, de carácter apocado. Tenía el aspecto de una santita, pero cuando él fué buceando en su alma pudo comprobar que no era sino una mosquita muerta. Cierta noche riñeron, una de esas riñas tan naturales en los novios. Pero, digo mal... La que riñó fué ella, que, contrariada por no sé qué detalle, prorrumpió en frases nerviosas. Era un asomo de carácter verdadero, algo así como cuando en la pata felposa de un gato surgen las uñas finas y malignas.

Arderíus no dijo nada. Se despidió con aparente amabilidad, pero no volvió a casa de la novia. Y así acabó su noviazgo, sin una lamentación de su parte. Una vez más comprobaba que la mujer ideal tardaría en cruzar su camino. Ahogó su melancolía en el barullo de la orquesta, pero, a pesar de que el tiempo transcurría, las palabras incisivas de la novia resonaban en sus oídos como notas de un instrumento bárbaro.

Fué entonces cuando pensó: ¡Ah, si las mujeres no hablasen! ¡Si fuesen serenas, apacibles, capaces de vivir en silencio!...

Y así soñando, ajeno a la alegría dicharachera de las tiples españolas, viendo en cada mujer una doctorcilla, maestra en enhebrar las más largas discusiones, dejó pasar diez años. A los cuarenta, los cabellos comenzaron a platearse de canas y a arrugársele los párpados y sienes.

Pensó, no sin cierto horror, en la soledad que le aguardaba. Una cosa era el silencio, la paz, pero muy otra aquel porvenir de hombre taciturno y desamparado. Arderíus era un tímido, un sentimental. En el fondo de su espíritu vibraba una llama de pasión; él soñaba en el amor, pero jamás buscaba el camino de las palabras que cascabelean en los oídos de las mujeres y despiertan los sentimientos como en un sortilegio. Los corazones estaban cerrados a su paso. Y él no comprendía que así, con esa fisonomía adusta, con esa sonrisa ausente, con esa falta de emoción fingida, toda conquista era imposible. No alcanzaba a pensar que la palabra es el «sésamo ábrete» para las puerta de un alma.

Estaba a punto de renunciar al amor para siempre, cuando una casualidad le puso frente a la mujer que había de encender, de nuevo, su esperanza. Fué en un tren, en viaje a una población cercana. Iba a un teatro de provincias a dirigir la orquesta de una compañía de verano. En el mismo coche una madre y una hija le llamaron la atención. Era una viuda, no cabía duda, pues se cubría con amplio y negro velo. Junto a ella, hierática, con la mirada lejana, soñadora, la hija parecía una imagen del silencio.

La madre no la hablaba. ¿Acaso iban enfadadas? No, nada de eso.

Después de mucho observar pudo comprender la causa de esta ausencia absoluta de conversación. La joven era muda. Una que otra vez se dirigió a la madre, hablándole con rápidos signos que trazaban sus dedos en el aire. La señora asentía con la cabeza y también le respondía en esa clave manual, tan ágil como elocuente.

Arderíus sintió un brinco en el corazón. Acaso esa mujercita de ojos claros, soñadores, ¿no sería la compañera ideal? La miró con detenimiento. Era hermosa, esbelta, delicada. En sus ojos copiábase el alma como en dos claras gemas.

Buscó la mirada de la joven y le sonrió desde su asiento. Ella se ruborizó y le pagó la sonrisa con un delicioso mohín que modeló hoyuelos en sus mejillas. Y así, sin palabras, atraídos por una común simpatía, se conocieron.

Arderíus se le declaró por intermedio de su madre y, más tarde, continuó por escrito sus amorosas protestas.

Julia — así se llamaba la joven muda — fué su novia y todo marchó a las mil maravillas.

Arderíus solía ensayar por las mañanas, frente a un espejo, el lenguaje de las manos, alfabeto nervioso que iba surgiendo lentamente de la torpeza de sus dedos. Era una sinfonía aérea, como una charla cabalística que le producía una suave emoción sentimental. ¡Oh, la felicidad de sus vidas, amándose en paz, inundándose en treguas de silencio, buscando la comprensión en las pupilas que se acarician y las manos que se buscan!

Pero estaba escrito que Arderíus había nacido para solterón perpetuo. Días antes de la boda se *habló* (si hablar puede decirse) de la vida en común, es decir, de que Arderíus había de aceptar la convivencia con su suegra.

Y aquí surgió el problema. Si la hija era callada, por ley de su mudez, la madre hablaba por cuatro. Aquella buena señora era «hablantina» por naturaleza. Jamás estaba sin dar su lengua a todo trapo, como si intentase resarcirse de los largos silencios a que la condenaba su hija.

Arderíus era testarudo, como todo buen hombre que llega célibe a los cuarenta años. El lo lamentaba mucho, pero deseaba vivir solo con su esposa. Visitas cuantas quisiera, pero vida en común, eso nunca. Y aquí vino lo inesperado. Julia se encolerizó. ¡Oh, la terrible cólera de los mudos! Cólera gutural, de líquido que bulle en la cárcel de una botella, honda y reconcentrada como un mar de fondo.

La muda protestó. ¡Cómo se agitaban sus dedos, trenzando en el aire las palabras de indignación! A su madre él no podía rechazarla, era una falta de galantería, una hostilidad manifiesta.

Arderíus, torpe aun en el alfabeto de los dedos en vuelo, trazó con lápiz en las hojas de una libreta varias frases, casi telegráficas, en las que exponía sus razones. El amaba el silencio, la tranquilidad. Si se casaba con ella era por el placer de tener una mujercita extraordinaria, que no habría de perturbarle con su charla sin sentido.

Fué entonces cuando el incidente alcanzó su cumbre dramática. Los ojos de la mudita chispearon, sus mejilla se arrebolaron de sangre, sus manos se crisparon y un gruñido sordo se atragantó en su garganta. Congestionada, temblorosa por la ira, le arrebató el lápiz y la libreta. Y con mano nerviosa trazó en el papel una sola palabra: ¡Imbécil!...

Arderíus la quedó mirando largo rato. Estaba como petrificado, anonadado, cual si no comprendiese el significado de la palabra. Los caracteres de las letras se iban grabando en contornos de fuego sobre su corazón.

¡Imbécil!... ¡Imbécil!... Repitió el insulto, deletreándolo, masticándolo.

Se sonrió enigmáticamente, como lo hizo con su primera novia, cogió el sombrero y salió a la calle.

Decididamente necesitaba serenarse, tomar el fresco.

¡Imbécil!... Le ardía la palabra en las venas como si fuese un veneno. ¡Oh, gran Dios, todo no había pasado de ser una ilusión!

Aquella misma noche escribió a la que debía ser su suegra una larga carta, en la que rompía todo compromiso.

Y así fué cómo renunció para siempre al matrimonio. Camilo Arderíus, el paradójico músico enamorado del silencio...



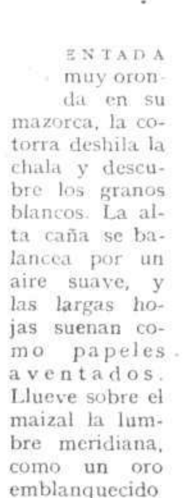
EDGARDO GARRIDO MERINO

DIBUJOS DE MACAYA.



DON SILVANO

GREGORIO GUZMAN SAAVEDRA



ENTADA muy oronda en su mazorca, la cotorra deshila la chala y descubre los granos blancos. La alta caña se balancea por un aire suave, y las largas hojas suenan como papeles aventados. Llueve sobre el maizal la lumbre meridiana, como un oro emblanquecido en la oleada vegetal, y los cercados de ramas muertas y espinosas se azulan y obscurecen, mostrando de trecho en trecho algunas trepadoras de hojas anchas y tranquilas.

Silba un cascote; la cotorra abandona el sitio; se pierde sobre los árboles lejanos, gritando trabajosamente por un grano mal deglutido en la sorpresa.

Detrás del cascote corre una voz fuerte y áspera:

— ¡Volvé otra vez, ladrona! ¿No ven?

Don Silvano sale de una zanja casi oculta entre la chacra y mira en derredor.

— Me van a acabar el maicito — dice. — Como si yo les sembrara para que ellas me lo coman. Ahora tengo que andar cada rato corriéndolas... eso es... y desatendiendo los otros quehaceres. Hoy debe venir mi compadre José María y no he carneado todavía la oveja.

— ¿Quién le ha dicho que viene mi padrino?

Don Silvano se echa el sombrero a la nuca y mira a Juancito, su hijo menor, que está llevando una bolsa con mazorcas recién cortadas.

— La Pancha.

— ¿Cierto?

— Sí... alegrate nomás. Ya sé que vos sales ganando cuando llega gente del pueblo.

— A veces, tata.

— Bueno, apurate con eso, y en cuanto llegues a la casa me arreglas el cuchillo para desollar y los asadores. Cuidado con demorar.

Juancito hombrea la bolsa y, apartando con una mano las cañas se hunde en el maizal. Don Silvano sigue un momento con la vista el rumbo por el movimiento de las hojas altas.

— Eso es... descansá nomás...

— Me ha entrado una espina en el talón, tata.

— ¡Ya te la voy a sacar, embustero! Don Silvano lanza una serie de palabras amenazadoras, que son apagadas por un fuerte traqueteo que viene del callejón vecino.

Aparece un carro tirado por tres mulas sudorosas y empolvadas. El carretero, un paisano flaco, moreno, grita sin detenerse:

— ¡Por cerca del almacén de don Ciriaco vienen llegando visitas, amigo!

— ¿Mi compadre José María, no?

— Sí, y otros más. Me parece que el turco Elías y don Pita.

— Ahá...

Mientras el carro sigue adelante, don Silvano sale del maizal, agachándose por un portillo, y entra al camino. Enciende un largo cigarro de chala y se apoya en el tronco de un árbol mirando de vez en cuando a lo lejos. El humo del cigarro se levanta, enredándose en las rayas que el sol traza desde los claros de las ramas hasta los pastos del suelo, y envuelve una que otra cestilla, donde un gusano laborioso teje y desteje su cuerda, que prendida arriba le sostiene como en un columpio. En la áspera corteza del árbol se aplastan recelosos algunos «chelcos», torciendo el cuello y abriendo los ojos rencorosos. Un pájaro, con el pecho colorado, desmenuza perezosamente su trino, y una «urpila» melancólica se queja quietecita en una rama escondida.

A poca distancia viene un coche y luego dos jinetes en sendos caballos trotones y briosos, con el afán de la próxima ración.

Don Silvano alza una mano y saluda.

— ¿Al fin me vienen a visitar, no?

— ¿Cómo te va, gaucho pícaro?... — grita el del coche sonriendo bajo unos grandes bigotes negros y retorcidos.

— Ya lo ve, compadre, siempre cuidando mi maicito... Las «calas» me lo están por acabar.

— ¿Te avisó la Pancha que vendríamos?

— Sí... ¿Cómo le va, don Elías? ¿De cómo viene a mezclarse con los pobres?

— ¿Qué con el amigo Silvano? — dice don Elías, rascándose un ojo. — Yo también soy pobre... me gustan estos sitios.

— Yo soy capaz de estar toda la vida aquí.

Don Pita baja de su caballo y saluda a don Silvano golpeándole la espalda con un talero. Don Elías se apea también y todos se dirigen hacia el rancho, cuyo techo de tierra reseca destaca al otro lado de los árboles.

De la garganta abierta a tajo de cuchillo caen algunas gotas de sangre hasta el suelo, donde se ha formado un coágulo obscuro. Varias moscas, dando vuelos cortos, se asientan en él y, a ratos, se van hasta las ramas del árbol, cuando el perro flaco de la casa olfatea por allí cerca. El perro flaco alza la vista hasta la oveja colgada cabeza abajo de la bifurcación del tronco, menea la cola y se pasa la lengua por el hocico.

— Salí, «Timón» — ordena don Silvano sin mirarlo. Don Silvano está muy apurado y desea terminar cuanto antes de carnear su oveja. Hábilmente la despelleja con el mango del cuchillo, y cuando la piel manchada a trechos de barro seco y alguna sangre queda colgando sobre los cuernos retorcidos, hunde la hoja cortante en la barriga y hace caer las visceras mojadas y calientes sobre una palangana de latón. Los ojos de don Silvano, llenos de atención, le brillan en la piel curtida y seca del rostro. El alto cuerpo del paisano se dobla y endereza prestamente según lo requiere el momento de la faena, y poco después la concluye, colocando los trozos de carne en una larga batea.



Desde el rancho viene una voz:

— ¡Ché, Silvano!

— ¿Qué hay, compadre?

—¡A ver si acabas eso y te arrimas por este lado!

— Hay tiempo, don... Primero está lo que se come.

— ¡Vení probá este vinito!

— ¡Temprano es, compadre!

Pero don Silvano deja el cuchillo sobre una tabla y, mientras las moscas se amontonan en la hoja manchada de sangre, se encamina con desgano por el ancho patio, limpio y claro de sol.

Don José María, don Pita y el turco Elías, en sendas sillas de suela, rodean una mesa, en la que reluce en algunas botellas negras y se asienta pesadamente una gruesa damajuana envuelta en su tosca camisa de mimbres.

El turco Elías, con su cara ancha y barbada y su cabeza alargada y monda sobre un cuerpo barrigudo y pesado, sonríe plácidamente mientras ofrece a don Silvano una copa de vino.

— Es de mi almacén, amigo. Lo mejor y lo más barato que hay en el pueblo.

— Así es — afirma don Silvano después de beber.

— ¡Ché, guaso — dice don Pita, recibiendo la copa — ¿qué hace tu mujer que no prepara el almuerzo?

— ¡Don Pita, mozo lindo! ¿Siempre pensando en la comida, no?

— Es que los caldos de la Pancha son únicos, amigo.

La Pancha, desde un cuartucho que hace de cocina, mira a través de la quincha de sunchos, espumando la olla.

— ¡Gracias por el aprecio!

Y notando que su marido empina otra copa, dice:

— No me lo hagan tomar mucho... Se vuelve tonto y es capaz de hacer alguna barbaridad.

— ¡Qué le va a hacer, doña!... Este gaucho se puede beber una acequia de vino y se queda con sed todavía.

Don Pita mira el campo asoleado y continúa:

— Es más fuerte que José María y eso que el compadre es bastante arenal.

— Bueno, señores, voy a buscar a mi Juancito. Lo mandé a traer leña y no ha vuelto.

Don Silvano se baja el sombrero sobre los ojos y se aleja por el caminito al potrero.

La tarde comienza a crecer sobre los campos y el tibio oleaje del aire trae uno que otro aroma de poleo y de paico, mezclados al medroso gemir de una lejana urpila.

* * *

Don Silvano se ha quedado con la vista fija en la raya que hace la claridad del patio en la botella vacía. Ha conversado largamente con sus visitas y en el entusiasmo que levantara el vino se le ha hecho una proposición rara. El turco Elías, fuerte comerciante del pueblo, necesita un campo de labranza y, viendo que el de don Silvano le convendría, le ha dicho:

— Te doy diez mil pesos por el terreno con todo lo trabajado en él. Fíjate lo que son diez mil pesos... un montón de plata así... Y te lo doy por ser vos mi amigo, porque esto no vale tanto.

El paisano piensa que, en efecto, su terrenito es poca cosa. Que la suma ofrecida por el turco no es despreciable, y está por creer en un buen negocio. Golpea con el tenedor sobre la tabla de la mesa y sigue mirando la botella.

Durante un gran rato continúa la conversación y también el copioso trasegar.

Don Pita entra de vez en cuando al rancho y sale con botellas llenas que descorcha en seguida.

Algunas horas después, el turco es llevado a un catre, donde, con las piernas abiertas y el vientre crecido, se pone a dormir ruidosamente.

El compadre José María se ha ido quitando saco camisa y botines, y, sentado al borde de la mesa habla a don Silvano:

— Te conviene, gaucho bárbaro. Vendele al turco. Ya ves, te ofrece quince mil ahora...

El gaucho alza su copa y la lleva lentamente a los labios. Ha bebido demasiado ya y se siente algo ebrio. Los ojos se le en-

turbian un tanto y, a través del velo que el alcohol le tiende ante los ojos, mira al turco Elías.

— ¡Vean al mozo rico que quiere ser dueño de mis campos! ¿No ven? Ni para espantar las calas ha de servir, dejuro.

Y ríe golpeándose las rodillas con las palmas.

— ¡Todo esto! — continúa, mirando el patio, el árbol y el lejano maizal, enmarcado por los cercos azulados y espinosos, — todo esto es más porque mi tata me lo dejó ya trabajado. Aquí nací yo primero y después mi hermano Nolasco, alma bendita. Los dos ayudamos a mi tata a mejorar estos terrenos y juntos cercamos la huerta y el maizal, rodeando hasta el potrero. Ahora ha quedado para mí y mi Pancha y este muchachito pícaro, mi hijo menor. Los otros se han ido lejos de su tata y ya no quieren saber nada de esto. ¡Paciencia!... Yo estoy dispuesto a continuar como hasta aquí...

Don Silvano habla seguidamente, mirando la lejanía cubierta de claridades vivas.

Los otros le escuchan, bebiendo a cortos inter-valos, mientras Juancito echado sobre unas lonas, junto a las quinchas de la cocina, duerme tranquilamente.

o o

Tengo un cariño profundo
por la tierra en que he nacido,
por todo el oro del mundo
no he de cambiarles mi nido.

Los dedos toscos del paisano rasguean las cuerdas de la guitarra, que apoya en las rodillas como una hija. La prima canta con su vocecilla metálica un aire de pájaro triste y las otras le lloran juntas con murmullo de remolino en las hijuelas de riego...

por todo el oro del mundo
no he de cambiarles mi nido.

La tarde se amortigua en la copa de los árboles con un amarillo débil. Algunas gallinas aletean, subiéndose a las ramas secas de un algarrobo próximo, y los caballos de las visitas, balanceando la cola, miran en silencio el suelo por donde uno que otro insecto se resguarda bajo los pastos obscurecidos.

Don Silvano observa el nuevo crepúsculo, y, en medio de las brumas que le llenan la cabeza, cree en un amanecer repentino. Vuelve el rostro hacia el turco Elías, que se está retorciendo por despertar y cambiando el tono de su canción, dice:

Despierte, amigo, que el día
se le entra por la ventana,
pare los huesos de punta
y ponga al fuego la pava.

Luego llena una copa y la apura de un sorbo. Corrige alguna cuerda del instrumento y sigue hilando cantares antiguos, en tanto que la noche, por el lado del oriente, enciende unas tras otras sus lamparitas distantes.

Por el callejón corre un largo tropel de cascos. Galopando, entra en el patio un jinete. Es el carretero, que al medio día anunciara a don Silvano la proximidad de sus amigos.

Sin apearse, exclama:

— ¡Don Silvano!

— ¿Qué hay?

— La Rosa acaba de irse ¡quién sabe dónde! con el tuerto Julián.

Don Silvano pestañea vivamente y apaga la vibración de la guitarra con la mano abierta. La Rosa es una de sus hijas, la más graciosa, la más trabajadora. Hacía tiempo que se fué a la casa de doña Mónica, su madrina, para que ésta le enseñara los menesteres del telar. Cosa buena era tejer y el padre terminó por echar de menos a la hija. Algún día, cuando le faltaba un trapo o unas chalas peinadas, se acordaba de ella.

— ¿Así es que se ha ído?

— Sí, esta mañana.

— Ella sabrá lo que le espera.

Buenaza es y suerte tendrá el Julián, si es hombre duro y empeñoso. Tierra buena da mucha cosecha, pero hay que sembrarla y quererla.

Don Silvano está muy mareado por el vino y sus pensamientos simples le asoman a los labios, así, toscos, como las flores blandas del tunel, alegres y movedizas entre las pencas espinosas.

— Ya está tomado el viejo, ¿no? Claro... con esas visitas...

El jinete recoge las riendas y se aleja al trotecito.

Don Silvano le mira achicarse en el fondo del campo y se dispone a tocar de nuevo la guitarra. La Pancha, que llorando bajito acomodó a los bebedores bajo las frazadas, se le aproxima y le toca en el hombro.

— ¿Qué quiere mi vieja?

— No cantes...yo estoy triste por la Rosa...

— ¿La Rosa? Ella es mi hija y tuya también. Ella es buena como estos campos... como estos campos nuestros... No te pongas a llorar... yo no vendo nada de esto...

Y con los ojos llenos de luz de estrellas y sombras profundas de bosque en sueño, mira a su Pancha y rasgueando las cuerdas entona así:

Mi maizal siempre está lindo
aunque lo coman las calas,
nadie me lo ha de quitar
sin antes llevarme el alma.

Y en tanto la vocecilla metálica de la prima canta como un pájaro triste, un soplo de aire trae hasta el rancho perfumes de noche tranquila, de paico, de poleo...

NOTA: — CHELCO, especie de lagarto; CALA, cotorra.

Página Infantil

Nino Nocetto



Hipólito E. C. Bonini



Nélida Carmen Mutiz



"CASTILLO DE MOMBELTRAN"

ÓLEO DE

VALENTÍN DE ZUBIAURRE

SALÓN WITCOMB

UN BELLO EJEMPLO DE ENERGIA

ESTHER SMITH BUNGE

NUEVO INGENIERO CIVIL

Esther Smith Bunge, se ha graduado recientemente de ingeniero civil. En esta simple frase está encerrada la más interesante vida de mujer que pueda imaginarse en nuestros días.

Esther Smith Bunge tiene 23 años, y además de ser *una* inteligencia privilegiada, es hermosa, con una belleza suave y tierna, con una belleza en absoluta oposición tal vez con la árida carrera que eligió, y que contrasta en forma tan completa con sus características personales.

Lo primero que se le ocurrió al público en general, fué preguntarse al ver el retrato de *la hermosa ingeniero, porqué habría* elejido esa carrera, y sé que ha respondido a tal pregunta, diciendo sencillamente, que fué porque predominaba en ella la afición a las ciencias exactas y matemáticas de acuerdo con su temperamento, y que en la maravillosa combinación de los números encontraba la belleza, desprovista de todo artificio.

Cursó sus estudios la gentil ingeniero civil en la escuela n rmal número 3, y allí prosiguió en los cursos superiores, hasta que se recibió de profesora en 1917 y dió su bachillerato en el Liceo de señoritas en un mes, en el año 1918, con clasificaciones sobresalientes. En ese mismo año ingresaba a la Facultad de Ingeniería, donde, desde un principio, se destacó entre sus compañeros de estudio, obteniendo en todo momento las más altas clasificaciones, siendo felicitada repetidas veces por los comp[illegible]tes de mesas examinadoras que debieron admirar su clara inteligencia, sus condiciones excepcionales de estudiosa, y su sensibilidad para asimilar los más áridos conocimientos de ingeniería. Los trabajos finales de la gentil jovencita, han versado sobre diversos modelos de puentes.

La señorita Smith Bunge es autora de algunos modelos de escuelas rurales y trabajos de psicología de la vida de los niños, para deducir de *ellos* métodos educativos que los conviertan en elementos de positiva utilidad en la sociedad en que deberán actuar. Así lo dejó establecido la señorita Smith Bunge en el Congreso Panamericano del Niño, celebrado últimamente en Río de Janeiro, donde leyó un interesante trabajo sobre la Psicología del Niño en e. Asilo.

Próximamente, en el mes de octubre, la señorita Smith Bunge se trasladará a Santiago de Chile, para asistir allí al Congreso Panamericano d[illegible] Niño, donde presentará [illegible] planos para la constru[illegible] de las Escuelas de Madres, con internado, de cuyos modelos es autora la [illegible]esidenta del Patronato de la Infancia, señora Teodolina Alvear de Lezica.

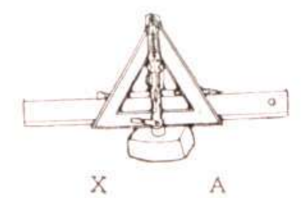
Perfeccionará la señorita de Smith Bunge sus estudios y seguirá cursos del arte en general, como también curso de Arquitectura.

¿Puede darse, como ya he dicho antes, nada más interesante, como entidad femenina, que la peronalidad de la señorita de Smith Bunge?

Y añadiré ahora, para completar su retrato moral, que no puede pasar desapercibido *en nuestra sociedad*, que viajando en un transatlántico inglés, causó la admiración del capitán y oficialidad, precisando en el puente de comando con toda exactitud, la posición del buque, utilizando para ello los aparatos náuticos y la carta marina.

Esta es *Esther Smith Bunge... Tan hermoso* ejemplo es digno de todo aplauso. Lástima será, que no habrá muchas argentinas templadas para llegar a ser útiles en tan alto grado a su patria y a la sociedad.

LA GENTIL Y DISTINGUIDA PROFESIONAL ANTE SU MESA DE TRABAJO.



R O X A N A

ENLACES



SEÑORITA JULIA ELENA SCHOO LASTRA CON EL SEÑOR RAFAEL LÓPEZ AGRELO, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

SEÑORITA ELOÍSA MULHALL CON EL SEÑOR CARLOS ALBERTO PARDO, EN LA IGLESIA DE LAS VICTORIAS.

SEÑORITA ESTHER CASCO CON EL SEÑOR MIGUEL ALFREDO MOLINA, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



Amable tertulia familiar al caer de la tarde, con la Madre Superiora.

A tomar el sol, viejita. ¡El sol es bueno!

La Casa del buen amor...

EL viejo palacio de aspecto monacal, elévase silencioso y blanco entre una doble hilera de altos pinos y coposos paraísos.

Al pie del atrio que conduce a la capilla, una imagen de piedra, tamaño natural, tiende los brazos maternales hacia la ciudad cercana que palpita, ríe y llora, indiferente a la muda ofrenda del buen amor de aquella imponente Virgen de la Misericordia. A su lado se alza una cruz: a sus pies solloza un niño y el sol que baña de luz la dulce imagen, agudiza su sonrisa tierna y aclara su frente pensativa y cupular.

Alzamos nuestra vista y leemos en el frontispicio: «Casa de la Misericordia». El timbre resuena con ecos lejanos que ruedan y vibran sonoros sobre los mosaicos del claustro. Una hermana sale a nuestro encuentro. La toca blanca nimba el óvalo pálido del rostro, donde dos grandes ojos azules de mirada absorta parecen sonreír con dulzura infinita e infinita serenidad.

—Soy la madre Superiora — nos dice.

¿Madre? Sí. Virgen y madre; pureza y santidad refundidas en amor profundo y heroico hacia todos los que sufren. El buen Amor, aquel que encendía como lumbre las pupilas celestes del Galileo, abraza el corazón de la monjita. Habla, nos mira y sonríe.

— Nuestras viejecitas son felices aquí — murmura. — La Sociedad de Beneficencia vela por ellas. Unas pagan pequeñas mensualidades. Otras no, pero todas bendicen a las buenas damas, porque no las dejan carecer de nada.

—¿Tienen parientes algunas?

— Muy pocas. ¡Pobrecitas! Van quedando solas, porque la muerte les arrebata los seres queridos o porque el egoísmo, hace que se las olvide. En muchas de estas ancianitas, se esconde una gran dama de los salones porteños del 70. Las hay que fueron riquísimas y ya ve usted si sufren, lo ocultan y lo callan. Mírelas cómo charlan y ríen...

En los amplios jardines, una multitud de cuerpecillos se agita, va y viene, inclinadas hacia la tierra las cabezas blancas, como en un presagio agorero a corto plazo.

— ¡Madre! ¡Cómo calienta el sol! — exclama una.



Los labios apenas se mueven, pero la plegaria brota de muy hondo y va muy lejos...

—¡Madre! — grita otra. — Me escribió mi hijo.

—¿Sí? ¿A ver?

La viejecita *muestra en su mano rugosa una hoja de papel.*

—Me dice — agrega — que vamos en camino de ser ricos otra vez. Cuando él venga, para el otro año, yo saldré, pero le daremos a usted mucho dinero para la casa... ¡mucho madre! Mi Santiaguito es bueno, trabajador, me quiere... oh, sí me quiere!... mire su retrato... me está sonriendo... ¡pobrecito!

La voz se le corta en un hipo sollozante; a través de sus lágrimas mira la fotografía y la besa frenética...

—¡Pobrecito! ¡Trabaja para mí! ¡Seremos ricos!

La loca esperanza — loca, porque en los ojos sin luz de la viejecita se ve a la muerte acechando — le brilla en las pupilas, le sonríe en los labios.

—¡Bah! — gruñe alguien a nuestra espalda — ¡Sólo Dios es bueno! ¡Sólo Dios!

La Madre se da vuelta sorprendida y replica:

—Los hombres también, señora.

—¿Los hombres? Que se me pregunte a mí, a la hermana del coronel Chousiño, guerrero del Paraguay. Perdimos familia y fortuna por la Patria y se me ha negado una pensión. ¡A mí! ¡A la hermana del coronel Chousiño! ¡Soy yo!... ¡Soy yo!

Cierra el puño y se golpea el pecho con ira

—No me digan que los hombres son buenos — exclama. —¡No me digan! ¡Si fueran buenos, no estaría yo aquí por caridad... por caridad señor!... ¡Yo! ¡La hermana del coronel Chousiño

—Y si usted está aquí, *querida señora — respondemos* — es porque aún hay gente buena. ¿Ve?

—¿Eh?

Esa aparente contradicción la deja cavilosa y perpleja, luego nos mira desconfiada y pasito a paso se va y a poco, es sólo una sombra en la sombra plácida del claustro. Las ancianitas viven cada una en su habitación, amueblada con sus viejos enseres familiares. Vemos muebles suntuosos y pobres pobrísimos... Lechos de hierro y lechos de bronce. Ropa de seda y de paño burdo. Sombreros y mantos. En una piecita advertimos colgaduras de felpa, sillas obscuras, brillantes, amplias, tapizadas de brocado, un enorme lecho de ébano y en lo alto, un fantástico dosel del que penden viejas telas rameadas de hilo de oro.

Arrancando rosas para adornar la imagen de la Virgen.

Cuando el fotógrafo quiere enfocar se cierra la puerta y luego se entreabre, dando paso a una señora de cabellera de nieve, porte arrogante y gesto altivo que nos mira por sobre los cristales de los lentes.

—Es la hija única del exsenador y exministro C... — nos informa alguien.

El apellido escuchado nos deja perplejos. *En una plazoleta* porteña se levanta una estatua; la de aquel brioso parlamentario padre de esa ancianita.

La "pensionista" más anciana de la casa. ¡96 años y muy sanita!

J. Luque



Doña Petronila Sosa de Alktrips (86 años). ¿Gusta un mate, mi distinguido señor?

— ¿Qué deseaban señores?
— Somos periodistas.
— ¡Ah!

La gran dama resurge en ella y nos tiende una manecita temblorosa. Su perfil de matrona se recorta vigoroso en la clara sombra con *líneas de viejo medallón*.

— ¿Aquel ramo, guardado en un marco, señora? — interrogamos curiosos, presintiendo algo ante un ramillete de flores secas.

— ¿Ese?

Contráensele las facciones y una profunda tristeza nubla sus ojos.

— Hubo de ser mi corona de novia — suspira. — El coronel *Argüello fué asesinado dos días antes de la fecha fijada* para nuestro enlace.

La miramos apenados y miramos las flores apretadas al vidrio, verdosas, rotas, marchitas, como ella, como su amor, como su alma de mujer y su vida entera, que se apaga entre el marco obscuro de su soledad, apretada al cristal cada vez más turbio de los recuerdos...

A los pocos pasos nos detiene una viejecita, bulliciosa, inquieta y alegre.

— ¿Vienen a visitarnos, caballeros?
— Es verdad.
— Entonces me disculparán de encontrarme de «entrecasa».
— ¡Jesús! — exclama asombrada la buena Madre.

Pero la ancianita prosigue:

— ¿Ustedes no me conocen, no? Soy nieta de don Francisco Javier Sosa, cabildante de la Reconquista, cuando el Cabildo tuvo su sede en Luján... *Hace algunos añitos ¿eh?* El retrato de mi abuelo está en la casa de Gobierno, en el Museo y... y yo aquí. ¿Qué le parece señor periodista?

— Señora...
— ¡Bah!... Todo es resignarse. No se apuren.

A continuación nos habla evocando algunas *figuras* históricas...

— ¡Rozas? ¡Bah! ¿Los crímenes? ¡Bah! ¡Bah!... La mazorca mataba pero también *los* «azules» hacían albóndigas al «rojo» que hallaban descuidado. ¡Si habré visto pasar por mi casa las carretas federales cargadas de cabezas unitarias goteando sangre...

De improviso, rueda bajo el claustro un campanazo, grave y sordo.

— ¿Quiere venir conmigo señorita de A?

Todos apellidos patricios, históricos brillantes... La suerte, la ingratitud, y el tiempo, han tendido un manto negro sobre tanto lustre.

La campana sigue sonando como un *sordo clamor melancólico... En el comedor*, las manos se juntan... Se cierran los párpados y una sola plegaria se eleva, en un murmullo de palomar, hasta la Virgen de la Misericordia, que allá afuera tiende sus brazos en la muda y dulce ofrenda del Buen Amor. Entra la noche. ¡Todo es sombra!...

¡Jesús!.. estoy de "entrecasa", caballeros...

LOBOS

La cabeza blanca se inclina pensativa y recuerda...

ITALIA



Una de las más recientes fotografías de Su Santidad Pío XI tomada el día del segundo aniversario de su coronación, mientras imparte su bendición a los fieles.



Sesión de clausura de la Conferencia Internacional pro reducción de armamentos celebrada recientemente en Roma con asistencia de las delegaciones de varios países.



Proclamación de los candidatos de la lista Nacional que intervinieron en las elecciones generales del mes de abril, y cuyo triunfo ha sido por inmensa mayoría.



Fotografía tomada en el momento de firmarse el Tratado de comercio italorruso, por el jefe del gobierno señor Mussolini y el señor Jordansky, delegado de los soviets.



El Hon. Mussolini y los representantes yugoeslavos en el salón de la Victoria del palacio Chigi, donde tuvo lugar la firma del histórico acuerdo económico entre Italia y Yugoeslavia. Dicho Tratado contribuyó eficazmente a fortalecer las relaciones internacionales de [illegible]

EN EL EXTRANJERO

FRANCIA



Reunión de delegados belgas, franceses y británicos en el Ministerio de Trabajo, con el fin de convenir la fecha en la cual se establecerá el horario de verano.



Una alegre escena de la tradicional fiesta parisiense "*Mard. Gras*", en la cual las costureras de la Ciudad Luz hacen derroche de espiritualidad y buen humor.



Homenaje de Egipto al soldado desconocido. El embajador egipcio, Fakry Pashá, pronunciando su discurso alusivo ante el cardenal Dubois y el general Gouraud.

ALEMANIA

Fiesta realizada en el Hotel "Esplanade" de Berlín, por los industriales alemanes que forman una asociación pro acercamiento comercial con Sur y Centro América.

FOTOS DE NUESTROS CORRESPONSALES.



LUCIA BARAUSSE, PRIMERA DAMA JOVEN.



ANGELINA PAGANO, PRIMERA ACTRIZ.



ALFREDO LLIRI, PRIMER ACTOR.

AMELIA SINISTERRA, PRIMERA DAMA JOVEN.



OBDULIA BOUZA, CARACTERÍSTICA.

TEATRO NACIONAL
COMPAÑÍA DE DRAMAS Y COMEDIAS
ANGELINA PAGANO

En el teatro Marconi y con un conjunto homogéneo y disciplinado ha hecho su debut la excelente actriz, representando la obra "Rosa Roja" original de un autor novel, el señor Juan Villalba. Su actuación en esta comedia dramática adquiere en ciertos pasajes efectos realmente emocionantes, que ponen de relieve la inteligencia y poderosa fuerza interpretativa de que está dotada y que tantos y brillantes triunfos le han conquistado en la escena nacional. El interés con que fué acogida la presentación de la compañía por el numeroso público, hacen, sin duda alguna, augurarle una serie de continuados éxitos.





FLORINDO FERRARIO, GALÁN.

FRANCISCO DUCASSE, PRIMER ACTOR.

EDUARDO BUTTERINI, GALÁN.

LOS LIBROS

TRADICIONES HISTÓRICAS

POR BERNARDO FRÍAS

Bien conocido y apreciado en nuestros círculos intelectuales es el distinguido autor de este libro, cuya obra sobre el general Güemes y la Revolución de la Independencia, tantos elogios ha merecido y sigue mereciendo. En este nuevo libro, el doctor Frías ha reunido una cuarentena de relatos tradicionales referentes a Salta, desde su fundación, y en todos ellos luce su vasta erudición de primera mano y su espíritu jovial y benévolo, que no ve en el pasado motivo alguno para irritarse, ni siquiera para fastidiarse. Todos esos relatos están escritos con gracia y soltura, y en ellos queda constancia de muchos hechos que a los historiadores demasiado serios suelen parecer insignificantes, pero que en realidad, como bien dice el sabio autor, sirven «para explicar acontecimientos, pasiones y tendencias de otro modo sujetos a la caprichosa y, por lo común, infundada suposición de los historiadores futuros».

LA SABOYANA

POR ALFONSO DANVILA

Esta es la segunda de la serie de novelas históricas que, con el título genérico de «Las luchas fratricidas de España», inició el año pasado el señor Danvila, respecto de cuyas altas cualidades de escritor no tenemos nada que agregar a lo dicho con motivo de la publicación de «El testamento de Carlos II». En «La Saboyana», el señor Danvila nos lleva a los días en que, proclamado rey de España el nieto de Luis XIV, Felipe V, se espera la llegada de la reina, la joven María Luisa de Saboya, princesa de excepcionales méritos, condenada por el destino a morir joven, como tantas otras buenas princesas extranjeras que se casaron con reyes de España y murieron en la flor de los años sin ser convenientemente reemplazadas en el tálamo real. El pueblo español parecía haber aceptado lealmente el testamento de Carlos II, y había motivos para creer que el nuevo soberano, que de mozo no permitía suponer lo que habría de ser después y en manos de Isabel Farnesio, no tendría que luchar en España misma y contra españoles en defensa de su trono; pero no se contaba, para tan alegres cálculos, con el almirante de Castilla, cuya traición, o a lo menos deslealtad, fué la causa inicial de lo que siguió, que el señor Danvila nos contará en los futuros volúmenes de su serie. Esta vez, el distinguido autor ha recurrido al artificio de fingir las Memorias de Adelaida de Vaureal, condesa de Crevecœur, bella, inteligente y discreta dama francesa que parece como que hubiese tenido íntimo trato con las Memorias de Saint-Simon, la correspondencia de la princesa de los Ursinos, las Memorias secretas del marqués de Louville y otros interesantísimos documentos de la época. El artificio no ha podido ser más feliz, pues ha permitido al señor Danvila practicar, por decirlo así, un género literario en el cual los franceses, y no pocas francesas, tanto se distinguieron, y con tal acierto lo ha hecho el autor que casi siempre el lector olvida que se trata solo de una ingeniosa y sabia invención, y no de un libro escrito precisamente por una francesa de principios del siglo XVIII sobre España, sus hombres y sus cosas. Mas, si feliz, el artificio era al propio tiempo peligroso, no solamente por las dificultades intrínsecas de ejecución, tan airosamente salvadas, sino también porque se corría el riesgo de crear en el ánimo del lector una impresión falsa, o por lo menos deformada, de la manera cómo una francesa del tipo de la condesa de Crevecœur apreciaba a los hombres y las cosas de España, riesgo que probablemente no habría sido suficientemente hábil para evitar escritor menos preparado y ecuánime que el señor Danvila, incapaz de poner en boca, o en pluma, de su amable y graciosa condesa nada que no juzgase sinceramente digno de ser dicho por ella o por él mismo. Con lo cual, creemos haber manifestado que en «La Saboyana» tenemos una pintura magistral de España, en los azarosos días en que la acción de la novela pasa. Había en esa España mucho tema para las siempre discretas ironías y hasta para las francas carcajadas y los juicios, a veces severos, de Adelaida de Vaureal, mas había también mucho que provocaba su respeto, cuando no su admiración. Y, naturalmente, hubo un hombre que se apoderó, bien que sin él quererlo, del corazón de la francesa, si menos rígida y altanera que sus hermanas españolas en el diario trato con los hombres, no menos apasionada que ellas en el supremo momento en que el amor vence. Por todos aspectos, pues, como demostración de feliz habilidad en la práctica de un género literario ya desgraciadamente perdido, como resurrección de los tiempos idos y como obra de escritor primoroso, elegante y sencillo, el señor Danvila triunfa nuevamente en esta segunda novela de su cada vez más interesante serie.

CASA DE ORACIÓN

POR GONZÁLEZ CARBALHO

Como la palabra melancolía no tiene ya precisamente, a lo menos en nuestra lengua, el significado que le daban los griegos y que Durero expresó tan acertadamente en su famosa estampa, bien puede decirse que el autor de este libro de versos es un poeta melancólico. Una melancolía suave, discreta, que jamás degenera en misantropía, sino que, por el contrario, mueve al autor a amar a todos los hombres sin distinción, pasa por todas estas páginas, dándoles un sugerente sabor a cosa vieja pero querida, a recuerdo triste pero grato. Sin rebelarse contra nada, el poeta canta en bellos y armoniosos versos el vagar de sus sentimientos, la delicadeza de sus pensamientos y algunas de sus composiciones son positivamente emocionantes.

UNA DE ELLAS

POR CARMEN LUNA

Si esta novela no fuese tan larga, si no tuviese tantos personajes accesorios, si la acción principal no estuviese a veces como ahogada por otras acciones que habría bastado diseñar, seguramente merecería el aplauso incondicional de todo lector inteligente y de buen gusto. La autora, que maneja bastante bien el idioma, ha observado de cerca la vida, y los personajes de su novela, que no es por cierto la primera, están bien delineados, aunque tal cual de ellos tenga algo de caricaturesco, escollo que no siempre saben evitar a tiempo aun novelistas más experimentados que la autora, que se ha complacido especialmente en la creación de sus tipos femeninos, siendo muy interesante el de la protagonista.

ENCICLOPEDIA ESPASA

ESPAÑA

Ha aparecido el primero de los tomos de esta merecidamente popular Enciclopedia, cuya publicación (la de los tomos) se suspendió a causa de la guerra. Está totalmente dedicado a España, y llama la atención por la abundancia y excelente calidad de los grabados, en especial la bella colección de mapas, admirablemente reproducidos. Hablamos sólo de los grabados, porque no hemos podido satisfacer el deseo de consultar algunos puntos, por la sencilla y molestísima razón de que no se ha puesto a este respetable tomo un índice, ni de asuntos ni de personas. Se dirá que los diccionarios no necesitan índices; es verdad, pero como ahora se trata de un tomo en el cual no hay a la cabeza de las páginas sino la palabra España, se comprenderá que sin índices resulta de muy difícil aprovechamiento si no para ver los grabados, que con ser mucho, no es bastante.



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

—Tú debes de ser el hijo del señor Francisco ¿no?
—Sí, señor. ¿Porqué lo dice usted?
—Porque te pareces mucho a tu padre.
—Pues más se parece mi padre todavía.



El popular campeón Herminio Spalla, saludando a los boxeadores Rivas y Marini, que sostuvieron un interesante match en el festival realizado por el Club Gimnasia y Esgrima en honor del púgil italiano.

PARA GUIAR LOS AVIONES AL TRAVÉS DE LA NIEBLA

El profesor francés M. Loth, inventor del cable destinado a guiar los aviones a través de la niebla, dió en la Institución de Ingenieros Aeronáuticos de Londres una detallada conferencia para explicar las características y aplicación de su invento.

El aparato de M. Loth tiene un peso de 37 libras, y se compone principalmenet de un hilo de cobre, por el cual pasan corrientes eléctricas alternadas. Una máquina especial, colocada a bordo del avión, permite al piloto seguir la ruta señalada por el hilo de cobre, sea que el vuelo se efectúe sobre la tierra o sobre el mar.

Las explicaciones dadas por M. Loth despertaron sumo interés entre el auditorio.

La verdad es como el agua: más pronto o más tarde se manifiesta.


Si desea usted para su toilette artículos que a su clase superior unan perfumes delicados, permanentes y de exquisito buen gusto, provéase de estos dos deliciosos productos
Loción Cielito mio
Polvo Cielito mio
PRECIO DEL POLVO:
Caja chica, $ 1.–
Caja grande, $ 2.–
Perfume delicado y exquisito, acción persistente y grata, y fabricación legítima de alta calidad, determinan la superioridad evidente del
Agua de Colonia Mendel
especialmente recomendable para las personas refinadas y de buen gusto.
Perfumería Mendel
En Buenos Aires: Calle Guardia Vieja, 4439. — En Montevideo: Calle Cerrito, 673. — En Asunción, Paraguay: Calle Alberdi, 217.

De Bahía Blanca



Los asistentes al picnic organizado por el "Centro Almaceneros Minoristas", llegando al Arroyo Parejas, lugar donde se realizó la fiesta.

CASAS CON RESORTES

Los recientes terremoros del Japón, que, como recordarán nuestros lectores, destruyeron casi completamente las ciudades de Yokohama y Tokio, han hecho pensar en la necesidad de variar en aquel país remoto el sistema de construcción. Las casas a la europea, por las que tanta afición tenían los japoneses, parece que no volverán a levantarse.

Una de las causas de que el número de desgracias haya sido aterrador — escribía un publicista notable a raíz de los tristes sucesos — ha sido precisamente el desmedido afán de levantar en un país como aquél, castigado por los temblores de tierra, edificaciones de seis y más pisos.

En efecto, el Japón iba olvidando todas sus tradiciones al asimilarse la civilización de Occidente; hasta la del caserío. Una catástrofe como la ocurrida hace tan poco ha hecho que la gente vuelva los ojos al pasado y que haya recordado aquellas construcciones de bambú en las que se guarecieron las generaciones pasadas.

Ingenieros y arquitectos americanos han presentado últimamente amplios proyectos de edificaciones adecuadas para las regiones volcánicas. Uno de ellos parece que ha descubierto el medio de poner a los pobladores de estas comarcas al abrigo de las sacudidas sísmicas. Ha imaginado unos cimientos de hormigón. Estos formarán dos anchas plataformas separadas por potentísimos amortiguadores. Sobre estos cimientos se levantarán las casas.

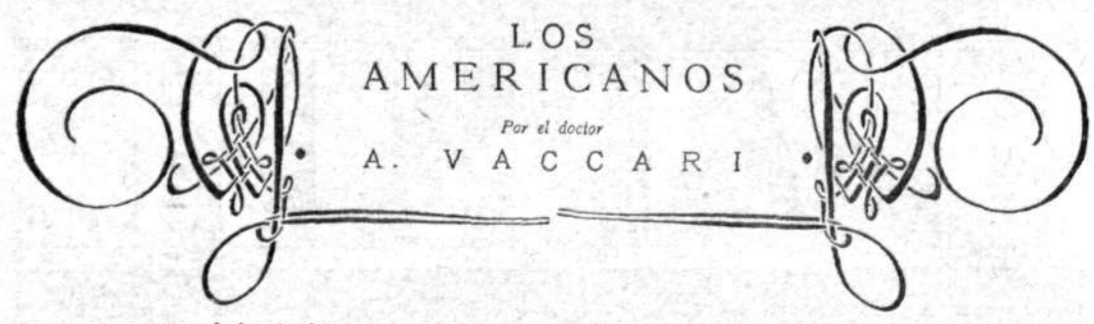
En caso de ocurrir un temblor de tierra, la plataforma inferior sufrirá únicamente — según el autor del proyecto — los efectos de la sacudida.

Al hablar de esta iniciativa comenta con razón un arquitecto: Esperemos el desgraciado momento en que un terremoto dé o quite la razón al inventor de los cimientos plataforma.

TRAPICHE



Estos son los Vinos que se distinguen cuando se prefieren los mejores.
BENEGAS Hnos. y Cía. Lda.
Sociedad Anónima INDUSTRIAL y COMERCIAL
744, FLORIDA, 744 - Buenos Aires.
U. T. 1752 y 1365, Retiro.
Coop. Telef. 3708, Central.
Trapiche
RESERVA



El que regresa de las Américas, quiera o no quiera, debe resignarse y aceptar los homenajes que se tributan a sus millones, aunque no tenga en qué caerse muerto.

Es inútil que proteste.

—¿Y cómo hizo usted su fortuna?

—¿Mi fortuna?... Si no he conseguido hacerme ninguna fortuna.

—¡Está bien, hombre!... ¡Así tiene que decir!... ¡Pero, no tenga miedo; no voy a pedirle dinero prestado!... Puede hablar con franqueza...

—¡Palabra!...

—Su millón de liras cuando poco... ¿Eh, pícaro?... Su millón de liras cuando poco, descansa en el banco...

Y aquí un golpecito familiar con la palma de la mano sobre el abdomen y una miradita inquisitorial, que por supuesto provoca una sonrisa.

La sonrisa viene interpretada como una confesión plenaria.

—¡Ah, ah!... ¿Ha visto?

—Bueno... como guste... Si es que realmente se empeña en hacerme millonario se lo agradeceré...

—¿Que me empeño?... Le hago una apuesta... Yo le entrego mi cartera y usted me entrega la suya... ¡A qué no está conforme!...

—Traiga... Aquí tiene la mía...

Momento de indecisión en el hombre de la apuesta y maniobra apurada para dar máquina atrás:

—Es que ustedes los americanos son muy diablos... El dinero lo tienen guardado... No venga a decir que no... Solamente lo que gastan en viaje .. ¿Cuanto ha pagado usted por concepto de pasajes de allá hasta acá?

Y es preciso resignarse, dejar que crean firmemente en el millón de liras que descansa en el banco.

Si no originara perjuicios la aureola que, por lo general, rodea a los americanos, sería cuestión de dejar que los rumores corrieran a gusto, darse corte y averiguar si alcanzan a convencer algún gerente de banco.

Pero la cosa es que apenas si una que otra «americana» consigue sacar provecho de los millones imaginarios y pesca a un pobrecito que se casa en la seguridad de que algún día nadará en la opulencia, pues los hombres no son inmortales. Y los suegros son hombres como los demás y para mejor en edad madura.

En cambio el «americano» es blanco de todas las comisiones de beneficencia y de las que organizan fiestas al único objeto de pasar el rato.

Y hay que ver cómo están al corriente del cambio las damas y las niñas.

—El señor no va a negar su ayuda a nuestra institución, ¿verdad? Sabemos que usted ha llegado hace poco, después de una larga estada en América, donde con su trabajo, su inteligencia, su actividad, ha sabido... etc., etc...

—Se trata de una soirée muy distinguida, a la que concurre lo mejor de la ciudad... Tendrá campo el señor de ponerse en contacto con las mejores familias. ¿Cuántas entradas le damos? Tome unas diez entradas... Total, ¿qué son para usted? Doscientas liras equivalen a unos veintiocho pesos... Una friolera para un americano...

En Roma, en Milán, ciudades grandes, es más fácil defenderse, pero en una ciudad de provincia la cosa resulta poco menos que imposible.

Hace pocos días vino a verme un señor, que ha pasado unos diez años en Río de Janeiro y vive con la pequeña rentita que le proporciona una casita que alquila en San Paulo. Sus recursos no son tales como para permitirle gastos extraordinarios y me consta que pone canas verdes cada vez que los vapores que hacen la carrera a Sud América demoran en llegar en Géova y traerle las suspiradas remesas.

El pobre señor me conoció en el Círculo de Cultura, una institución nueva, una especie de club, donde se puede pasar una hora en buena compañía y escuchar de vez en cuando, no precisamente conferencias, sino conversaciones sobre los temas más variados.

Esta de las conversaciones resulta una idea muy práctica y que ha encontrado el favor de todos.

Hay quien entretiene sobre temas de viajes, otro de música, otro de agricultura, así... sin dar importancia al asunto, pero en realidad interesando vivamente. No se precisan cualidades oratorias especiales. Nada. Charlas familiares entre un grupo de amigos y conocidos que aprenden lo que no saben y al mismo tiempo aprenden también a apreciar al socio que tiene la palabra.

El «americano» que me visitó parecía vivamente contrariado:

—Le pido disculpa, pero...

—Disculpa, ¿de qué?, señor,...diga no más en que puedo serle útil...

—Me encuentro en circunstancias tan curiosas... No piense ni un momento que vengo a pedirle dinero... Se trata de otra cosa...

—Hable no más...

—En pocas palabras: debe usted convencer a mis parientes que yo soy un hombre sin fortuna...

—¿Cómo, cómo?... ¿Qué es lo que debo hacer?

—Escúcheme con un poco de paciencia. En esta ciudad viven todavía dos tíos por parte de mi mujer. Riquísimos. En Ancona otras dos tías, siempre por parte de mi mujer y ricas como los demás que le he nombrado. Los tíos son solterones; de las tías, una es viuda sin hijos, la otra soltera. Todos, sin excepción viejos, requeteviejos, con derecho al... al descanso final.

—En resumida cuenta, se trata de... un cuento de...

—No del tío... de los tíos... Bromas a parte: ¿a quién deben dejar su fortuna todos estos caballeros? Lógicamente a nosotros los sobrinos. A nosotros, es decir a mí y a un hermano de mi mujer casado, con hijos él también.

—Y... bueno: se la dejarán la fortuna. Espere que llegue la hora...

—No van a dejarme nada... Usted no tiene una idea de la guerra feroz que me ha declarado mi cuñado... Desde el día que he vuelto a poner pie en mi país, este hombre no descansa más... Soy una espina en sus ojos... No hace otra cosa que preguntarse qué es lo que hemos venido a hacer acá... qué es lo que buscamos...

—¿Y a usted qué le importa? Déjelo que pregunte.

—Si no fueran más que preguntas las que hace, lo dejaría no más... Es que va trabajando a mis tíos con un arte... ¡Un arte!... No se cansa de decirles que somos millonarios... ¡Mi-llo-na-rios!... ¿Entiende?...

—¿Y con eso?

—Con eso, quita las ganas a los viejos de acordarse de nosotros en el testamento... ¿Le parece poco?

—Me parece muchísimo...

—Entonces... vamos a hacer una cosa... A la primera oportunidad, yo voy a presentar a usted a mis tíos... Les diré que usted ha sido mi compañero allá y que me conoce desde años... Procure hablarles de mí y hágales comprender que los millones están en la cabeza de ese pícaro de mi cuñado... ¿Entiende?...

—Entiendo.

—¿Puedo contar con usted?

—Cuente no más... Es decir... Cuente con que cumpliré al pie de la letra la misión que me ha confiado.

—Un millón de gracias...

—No hay de qué...

No hay de qué realmente, porque esa clase de millones no enriquecen a nadie.

Llegó el día de la presentación a los tíos riquísimos. Dos viejos que viven solitos como monjes en un caserón interminable, donde las piezas se suceden a las piezas, sumidas en una constante penumbra.

Los muebles antiguos, polvorientos, ociosos, raras veces ven a los dueños, que se han limitado a vivir en dos piezas, cuyas ventanas raras veces se abren. Uno de los viejos pasa el tiempo coleccionando estampillas y el otro consultando obras editadas allá en el primer siglo después de la invención de la prensa.

La sabiduría moderna no le llama la atención.

Una sirvienta en edad más que canónica, pues raya en los 70 abriles, heredada también ella con los muebles y los inmuebles, pertenece a la casa desde la infancia y, por supuesto, goza el privilegio de decirles a los dueños todas las barbaridades que se le ocurren si está de mal humor.

Unico ser que siente los encantos de la vida, una gatita enamorada seis meses sobre doce, gordita, lustrosa, juguetona, muy capaz de quitar de un zarpazo las costillitas asadas que vienen servidas a los señores tíos cuando se sientan a la mesa.

—He querido presentarles —dijo el ex-brasileño — con mucha solemnidad un señor que estuvo mucho tiempo allá en esos pagos... Un amigo viejo...

—Millonario el señor también, por supuesto... —retrucaron los dos venerables señores...

—Supongo —contesté con cierta severidad — que los señores quieren burlarse de mí... A menos que alguien se haya divertido en crearme fama de adinerado, lo que sería lamentable...

—¿Y por qué, señor?... ¿No es mejor que lo conceptúen riquísimo más bien que...?

—Francamente no me agrada que me crean lo que no soy... Y desde el momento que ustedes han dicho que yo «*también*» *debo ser un millonario*, les ruego me indiquen cuál sería el otro...

—¿El otro?

Y los dos se miraron en la cara cambiando una sonrisita maliciosa.

El ex-brasileño no pudo más:

—¿No te digo?... Empeñados en que he de nadar en la opulencia y que disimulo mis rentas para no pagar excesivos impuestos al gobierno...

—Vean... Conozco al señor desde hace años... Hemos, por decirlo así, luchado juntos para abrirnos camino, pero a mí me consta que está muy lejos de poseer una cuantiosa fortuna...

—*Ni cuantiosa ni mucho menos... Vivo apenas...*

Me convencí que mis palabras no hacían brecha. La sonrisita irónica persistía a pesar de todo y comprendí que no era el caso de insistir, pues hacerlo, sin duda, hubiera traído un resultado peor.

Una vez en la calle, le dije al ex-brasileño:

—Mi querido Morgan, lo lamento en el alma, pero no hemos llegado a nada. Es preciso atacar la fortaleza por otro lado: frecuente usted a estos señores más a menudo, posiblemente todos los días. Vista siempre de la misma manera, descuide en lo posible su «toilette» exterior y evite de afeitarse cada día. Hágalo día por medio. Nada contribuye más a dar al rostro ese tinte especial de... pobre hombre, cuando se pierde la costumbre de no afeitarse cuidadosamente. Verá usted que poco a poco sus tíos se convencerán de que en realidad no es usted el Creso que creían. Respecto a su cuñado...

—*¿Qué le parece?*

—Respecto a su cuñado, desde el momento que a todas luces es un hombre falso, que juega bajo cuerda, es inútil intentar vencerle luchando cara a cara. Se le escabullirá siempre. Esta clase de individuos es así. Entonces emplee otra táctica. Procure manifestarle la más sincera simpatía...

—Es que no voy a poder...

—No sea chiquilín... Querer es poder. Dígale en toda confianza que los tíos, en un momento de expansión, le han hecho ver el testamento, que es todo a favor de él, del cuñado, y que usted mismo les ha felicitado en vista del sano criterio que les ha inspirado, es decir, favorecer a quien más necesita... Para que esta versión adquiera mayor tinte de verdad, dígale que los tíos apenas han dispuesto por un obsequio, un pequeño recuerdo en dinero para sus hijitas... Y, si le parece, concrete usted la suma... Poca cosa... Verá usted cómo la lucha poco a poco desaparece y el cuñadito se tranquiliza...

—No sé si podré disimular hasta este punto...

—Entonces, mi querido amigo, vea de dirigirse a otro consejero...

—No, no... Su proyecto me agrada; la cosa es actuarlo...

Hace pocos días, a raíz de una influenza, el más anciano de los dos tíos, pasó a mejor vida.

El testamento dejaba heredero universal de una crecida fortuna al cuñadito del... pobre Morgan y la disposición testamentaria estaba motivada en unos rengloncitos que decían más o menos lo siguiente:

«Los bienes que han servido a aliviar el peso de «mi edad madura, me han sido dejados por mi her«mana. Ella comprendió que mi reducido sueldo «de pensionado habría sido insuficiente y quiso am«pararme con su fortuna. Considero mi deber hacer «otro tanto a favor del más pobre de mis sobrinos.

«Al «*americano*» dejo los cuadros de familia y mi «pequeña colección de estampillas, para testimo«niarle mi cariño. Mi fortunita en liras, si hubiese «que repartirse entre mis dos sobrinos, asignaría al «americano» una cantidad irrisoria, en comparación «de la riqueza que él supo acumular en los años de «América. Confío que mis queridos parientes esta«rán conformes con lo que hice por ellos».

Toda la táctica y la estrategia sugerida a mi buen amigo habían sino frustradas por una influenza, digamos, prematura.

Y lo peor del caso es que el ex-brasileño había empezado a adoptar el sistema que le había indicado: sonrisas, apretones de manos, atenciones de todas clases hacia el cuñado y hasta pocos días antes de la muerte del tío llegó a decirle aquello del testamento que él iba a ser el heredero y que la noticia le había procurado un gustazo muy grande y demás. Así que, cuando realmente los hechos confirmaron la noticia anticipada, mi pobre «americano» tuvo que aguantar un apretón de mano y las siguientes frases de agradecimiento por parte del cuñado:

—Eres un corazón noble... A ti debo el bienestar que me ha procurado la herencia... Confieso que cuando llegaste de allá, tuve miedo que pudieras quitarme algo de lo que esperaba... mientras has sido tú que has convencido al tío y lo has inducido a dejarme todo. Y eso que a mí me consta que el finado tenía intención de modificar las disposiciones testamentarias y dejar partes iguales a los dos... ¡Gracias, hermano!...

LA SIRVIENTA NUEVA

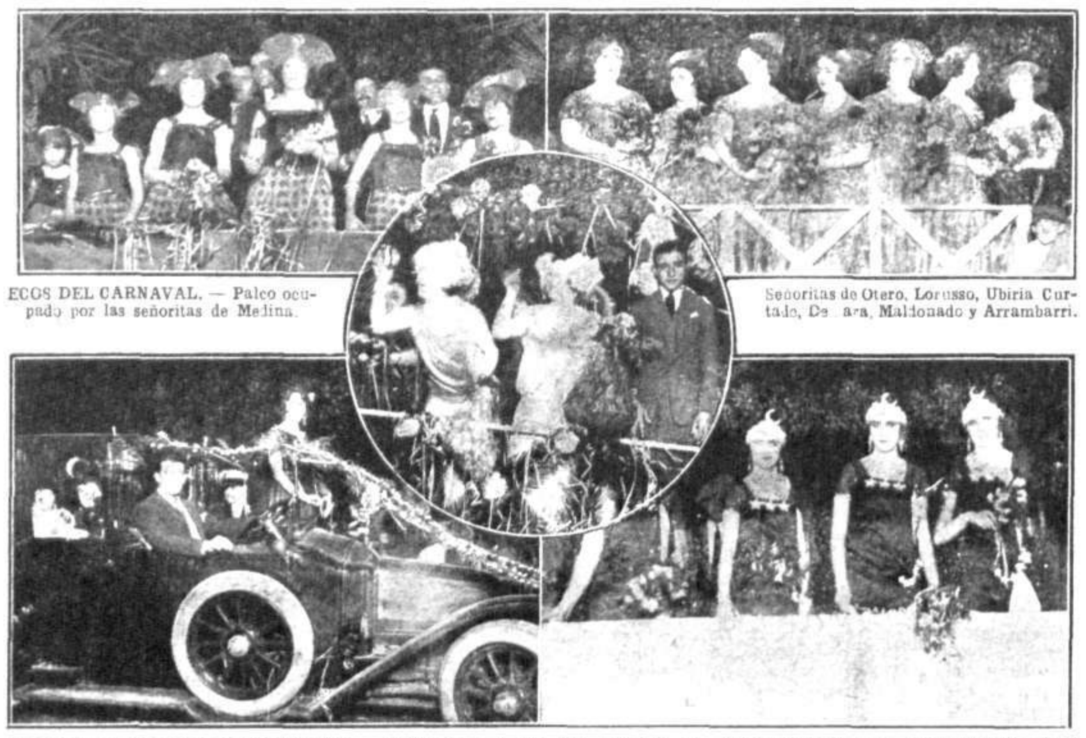


—Vaya, María, donde el carnicero a ver si tiene *pies de cerdo*.

....

—No he podido verlo porque tenía botines...

De Ramos Mejía



ECOS DEL CARNAVAL. — Palco ocupado por las señoritas de Medina.

Señoritas de Otero, Lorusso, Ubiria Curtado, De [illegible]ara, Maldonado y Arrambarri.

Automóvil ocupado por la familia de Solar Muñoz, que obtuvo el primer premio.

Palco ocupado por las señoritas de Raeli.

Señoritas de Almanza, Braga, Padula y Della Maestra.

CADILLAC—

el automóvil modelo del mundo




El Cadillac es el favorito de los grandes personajes del mundo. Esta fotografía presenta al rey Jorge de Grecia al salir de paseo en su Cadillac.

EN toda parte del mundo hay hoy más Cadillacs en circulación que automóviles de ninguna otra clase de precio igual o mayor. Las personas que pueden pagar cualquier precio por un automóvil prefieren el Cadillac, ya sea para uso particular, ya para servicio oficial.

La familia real de España tiene siete Cadillacs. La reina Guillermina de Holanda, el chah de Persia, la casa imperial del Japón, el presidente del Brasil, altos funcionarios de estado, embajadores y muchos otros personajes públicos de categoría han hallado el Cadillac digno de su esmerada selección.

El Cadillac ha logrado ponerse a la vanguardia tras una larga serie de notables triunfos. Así, dos veces ha ganado el premio Dewar, otorgado por el British Royal Automobile Club al automóvil que haga los mayores progresos: la primera, en 1909, cuando el Cadillac demostró la perfecta intercambiabilidad de sus piezas; la segunda, en 1912, cuando introdujo por primera vez un sistema eléctrico completo de arranque, alumbrado y encendido.



El famoso trofeo Dewar, que fué ganado dos veces por el Cadillac.

* * *

El hecho de ser el Cadillac fabricado por una de las compañías de la General Motors es garantía adicional de que, mediante mejoras constantes, se mantendrá siempre en primera línea. Bien sabido es que la General Motors es un gran grupo de compañías industriales de reconocido prestigio, que se dedican a la fabricación de automóviles y sus accesorios. Ha erigido para la casa Cadillac una excelente nueva fábrica, y puesto a la disposición de ella los recursos de la mayor empresa automovilística del mundo.

Para mayores detalles relativos a la General Motors, escríbase a General Motors Export Company, Casilla de Correo 745, Buenos Aires

GENERAL MOTORS

FABRICANTES DE AUTOMÓVILES, CAMIONES, EQUIPOS Y ACCESORIOS

BUICK . CADILLAC . CHEVROLET . OAKLAND . OLDSMOBILE . CAMIONES GMC

Nueva York . Londres . París . Copenhague . Soerabaia . Bombay . Calcuta . Shangai . Yokohama . Honolulu
Sydney . Melbourne . Wéllington . Constantinopla . Johannesburgo . México . Río de Janeiro . Buenos Aires

Egresados del Instituto N. del Profesorado Secundario





Filomena Blanco. — Amelia B. Savastano. — Velia Anselmetti. — Julia Zoya.






Betanzina Berdiales. — Elvira L. Galloni. — Maria del Carmen Fernández — Angela Capdehourat.





Luisa Andolfatto. — Blanca N. Braña. — Ana H. Patrón. — Blanca Zurini.




Victoria Elicetche. — Luisa Goldenberg.






Honoria Franchelli. — Alicia Villar. — Blanca M. Malusardi. — Julia S. Berdiales.






H. Rosa Lahunsembarne. — Pedro Silbert. — Alfredo N. Ferrari. — Emilio E. Sisto





José Lambiase. — Antonio Valeiras. — Emilio C. Mascardi. — Federico Blanco.



Un viejo prejuicio destinado a desaparecer

es la creencia, que la lactancia inevitablemente implica un debilitamiento para la madre que cría. Sin embargo no es así. Todas las madres que han recurrido a la Malta Palermo, y son centenares de miles, están acordes que ésta, no solo aumenta la cantidad y enriquece la calidad de la leche, sino que simultáneamente fortifica el organismo al punto de nivelar completamente el desgaste ocasionado por el período de la lactancia.

Amamantar a su hijo deja a la madre la satisfacción de cumplir su más sagrado deber y la Malta Palermo contribuye para que pueda hacerlo sin sacrificio alguno para su salud.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. - BUENOS AIRES



La honradez recompensada

TEXTO Y DIBUJOS DE REDONDO.



Sarrasqueta, ha encontrado en la calle una magnífica cartera, conteniendo diez mil pesos y una tarjeta con la dirección de un potentado que supone ser su dueño.



Como hombre honrado decide restituir a su perdedor la cartera con su plata íntegra, con lo que gozará una gran satisfacción por el deber cumplido, y dará una agradable sorpresa a su dueño.



Sarrasqueta. — ¿Está el señor?
Portero. — ¡Sí, pero no recibe!
Sarrasqueta. — Es que yo vengo a darle un objeto de gran valor que ha perdido.
Portero. — Entonces, recibirá el objeto, yo se lo pasaré.



Administrador. — Señor, un buen hombre trae esta cartera con diez mil pesos, que dice ha perdido usted.
Señor. — ¡Vengan! no recuerdo, pero será verdad. Recompense su honradez con mil pesos. (Salgo ganando nueve mil).



Administrador. — (¡Qué generoso es el patrón!)
— Vea, mayordomo, haga entregar estos quinientos pesos a un otario que está en el vestíbulo. (Me gano otros quinientos).



Mayordomo. — (Mandaré al ayuda de cámara que haga la entrega).
— Dé estos doscientos pesos a un pavo que está ahí, graznando en la puerta. (Me gano trescientos).



Mayordomo. — (¡Si es pavo no precisa tanta plata!) Le mandaré al camarero.
— Entregue a uno con cara de idiota que está en la puerta, estos cien pesos. (Me gano otros cien).



Camarero. — ¡Para qué querrá tanta plata ese rico tipo! Le encargaré la misión al portero.
— Dele estos cincuenta pesos a ese caradura que espera. (Me gano una propina de cincuenta).



Portero. — (Con menos se conformará ese desgraciado).
— Mi señor me ordena le recompense con estos cincuenta centavos y yo le regalo esta cuerda.
Sarrasqueta. — ¿Para qué?
Portero. — ¡¡¡Para que se ahorque con ella!!!


FERNET-BRANCA
Por algo se ha extendido
en todo el mundo,
llegando a ser apreciado por todos los pueblos como el Aperitivo-Digestivo - Elixir - Estomacal predilecto. Es que sus cualidades benéficas son únicas e indiscutibles.
No falte en ningún hogar
Importadores: HOFER & Cía. Buenos Aires.
FERNET-BRANCA
FRATELLI BRANCA E COMP.
CARLOS F. HOFER E C.
GENOVA
AMERICA del SUD
FERNET-BRANCA


Concurrentes a la fiesta realizada en la quinta del señor Maggioni festejando las carnestolendas.

JUSTO PREMIO

Una mujer fué a exponer al cardenal de la Rochefoucauld, que estaba a punto de ser arrojada con su hija de una pequeña habitación que ocupaba en la casa de un rico, porque no podía pagarle cinco escudos. El tono de honradez con que daba a conocer su desgracia, hizo comprender al cardenal que ella no había caído, porque la virtud le era más cara que la riqueza. Escribió un billete y encargó a la mujer que se lo llevase a su intendente. Este, habiéndolo abierto, le entregó cincuenta escudos. «Señor, — le dijo la mujer— yo no he pedido tanto a monseñor; seguramente se ha equivocado». El cardenal, a quien llevó su billete dijo: «Es cierto que me he equivocado».

Y en lugar de cincuenta escudos, escribió quinientos, que entregó a la virtuosa mujer, para que casase a su hija.

* * *

Como siempre que se introduce un nuevo adelanto, el establecimiento de los tranvías dió origen a una infinidad de polémicas entre los gramáticos y eruditos sobre si había de escribirse «tram-vía» o «tran-vía», y sobre si debía decirse «el tran-vía» o «la tran-vía», y, como ocurre siempre, también el vulgo se encargó de darle el nombre y el género que hoy tiene, diciéndole el tranvía, sin guión ni nada, y, a pesar de los argumentos de unos y otros, puristas y gramáticos.



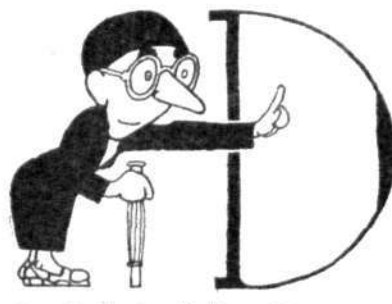
¡Que no se despierten!
Se han alimentado en la fuente de vida que es el seno materno, y quedan plácidamente dormidos.
Durante ese sueño se desarrollan sus organismos y adquieren mayor robustez.
Pero la madre debe atender en cambio a reparar las energías que su sagrada función le ha exigido, y a fortificarse para estar en condiciones de continuar su misión sin perjuicios de su salud y la de sus niños.
Para eso debe tomar una copa de AFRICANA EXTRACTO DOBLE después de haber dado el pecho a sus niños.
AFRICANA
EXTRACTO
DOBLE
DE VENTA EN TODAS PARTES
Elaborada por la
Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.
San Juan, 3334.
Buenos Aires.
GARANTIA
EXTRACTO DOBLE
Africana

De Alcorta

Comisión de señoritas y jóvenes organizadora de las últimas Romerías Españolas, y que debido a su eficaz actuación, ha merecido el aplauso de todo el vecindario.


CONSTRUIR un automóvil capaz de prestar un constante y resistente servicio por largo periodo de años, ha sido siempre el firme e inalterable propósito de las fábricas del Hupmobile. Más de 200,000 Hupmobiles se han construido con esta idea como lema, y de hecho han probado en sí mismos que el tenaz propósito de los fabricantes ha dado sus frutos.
Hupmobile
REPRESENTANTES GENERALES:
Resta Hermanos
2067, RIVADAVIA, 2071 — Buenos Aires.
Unión Telef. 3501, Libertad.
Hupmobile

CÓMO VENDÍ MI VOTO



DOCTOR Artalejo?

— ¡Oh, doctora!... ¡Tanto bueno por aquí!...

—¿Inoportunas?

—¡Jamás! Adelante... ¿Señorita?

—Mi amiga y correligionaria Anita Medinaveitia.

— ¡Encantadora criatura!

— Y candidata a diputado por el Partido.

— ¡Qué lástima!... En fin...

— No diga herejías. Pues, sí; nuestra visita es política. Venimos a hacer un prisionero a nuestros enemigos.

La celestial criatura no desplegó los labios mientras hablaba la doctora Reimond; frunció el ceño y posó en mí una mirada profunda, opaca, fría.

Confieso que me sentí invadir por esa sensación molesta del respeto provocado por el miedo o la incertidumbre.

No obstante, su boca en forma de corazón, de fresa... sigan los poetas como quieran... sirvió de refugio a mis ojos, fugitivos de los suyos.

Corrí en mi propio auxilio:

— ¿La señorita es oradora?

— Naturalmente. Es una oradora del corte de Aristóbulo del Valle.

— Admirable. Un bello estilo, pues.

— Y fondo, mucho fondo, doctor.

— Claro, claro, como Aristóbulo del Valle...

— Cuando usted la oiga, nos dará su voto.

— ¿Darlo? Caramba... ¡Soy un hombre honrado! Mis convicciones... Mi antiguo credo...

— ¿Un credo antiguo? ¡Bah! Hay que renovarse, hay que abrirse el porvenir, aceptar las nuevas soluciones.

— Tal vez... ¿No cree usted mi altísima señora, que esas pretendidas nuevas soluciones no pasan de ser nuevos planteamientos del mismo y eterno problema?

— ¡Un momento!

La celestial criatura de la boquita de corazón levantó su mano solemnemente y nos miró a uno después de otro. Había dicho: «Un momento» y una pausa llena de expectación sucedió a esta frase cortante, seca, autoritaria. Yo me quedé mirando su mano... ¡Ay, Dios mío, qué mano!

— ¿Es usted metafísico, doctor? — me espetó.

— Sí, señorita, un poco. Disculpe, digo «un poco» por modestia. Ya sabe usted que la capacidad metafísica es la característica principal de los hombres evolucionados, civilizados, trabajados por el progreso integral de la especie.

La candidata expulsó un suspiro de fatiga y, volviéndose hacia la doctora Reimond, silabeó con aire de fastidio infinito:

— ¿Comprendes por qué no puedo suprimir de mi programa la pena de muerte?

— ¡Cómo, señorita! ¿Tiene usted en su programa la pena capital?

— Sí, señor; la pena de muerte, y la higiene llevada al extremo de cadena perpetua.

— ¿Y qué tiene que ver con la metafísica?

— Un poco nada más, doctor. Condenaremos a muerte a todos los metafísicos. Es cierto lo que usted ha dicho, la metafísica es la peste universal de los hombres... demasiado evolucionados, toda una barra de mirones, maniacos del soliloquio, que obstaculizan y cierran todos los caminos. So pretexto de una sutilísima y refinada compresión, ni hacen ni dejan hacer. Hacen como que comprenden y sonríen y no se mueven. Nosotras necesitamos hombres que sean no más que niños, francamente niños, muy fuertes y muy grandes, muy activos, muy traviesos y muy curiosos. Que se dejen de «poses» y de farsas violentas. Nosotras seremos madres espartanas, los mandaremos a los campos, a las minas, a los mares, a jugar con los «mecannos» colosales de la industria, del comercio y de la ciencia. Obligaremos a Hércules a que se levante de los pies de Onphala y reemprenda sus hazañas, que mate a la hidra o individualice al microbio del miedo. La máquina del Estado la montaremos con nuestras solteras y nuestras viudas. Parlamentos, abogacías, burocracias, ¡bah!, oficio de mujeres...

— Pero, ¿y los técnicos, señorita?

— Ustedes no han estudiado jamás a la mujer desde otro punto de vista que el zoológico. Si no hubieran podido descubrir que en la mujer está el tipo acabado del funcionario por antonomasia. ¿Los técnicos? Pero, ¿qué es un técnico? Lo contrario de un investigador y de un analítico. El técnico sabe bien lo alcanzado en tal o cual rama de la ciencia, y nada más... una especie de índice puesto en limpio. Percibir la posibilidad de que todo ello acabe siendo lo contrario u otra cosa, no le compete. Pues bien, en la mujer está el tipo perfecto del técnico.

— ¿Todas las perfecciones?...

— No. Ustedes dicen que nosotras somos miopes y los hombres présbitas. Muy bien, pues váyanse a ver de lejos allá, al campo, déjennos a nosotras arreglar todo esto, que por haberlo ustedes puesto demasiado debajo de sus narices ya no distinguen ni entienden.

— Pero, ¿un alto en el Progreso?

— Podaremos algo, o mucho, la frondosidad del mentido progreso atropelladamente creado, amontonado por ustedes. Disminuirán las cargas del Estado porque disminuirán los asilos, los hospitales y las cárceles, las pensiones y las jubilaciones...

— La cultura vive de despojos...

— La cultura... en boca de un metafísico es una superstición más. Es el arte de envasar cada vez mejor el mismo disparate. La tierra y el subsuelo trabajados por la inteligencia y los puños de los metafísicos, de los niños alegres que saben ir cantando a la guerra, resolverán los problemas suscitados por la codicia y el miedo al porvenir. Cualquier amenaza contra la prosperidad del país será considerada como lo es hoy la amenaza contra la seguridad nacional. De aquí el derecho de confiscación por el Estado, etc, etc. Nada de soberbia colectiva, el patrio-

tismo será riqueza, abundancia, audacia y fuerza sonriente de atleta que descansa. Fijaremos el nivel inferior de vida en la misma línea de la dignidad humana, y todo lo demás será libertad... Y, sobre todo, nada de metafísica; pena de muerte a los vendedores de cocaína y otros «estupefacientes».

—Colosal, señorita.

—¿Lo he convencido?

—No; pero siga hablando.

—¿Para qué, si usted confiesa no entender?

—He entendido su ideal utilitario. Pero ¿y la belleza? ¿Dónde me deja la belleza?

Relumbraron sus ojos maravillosos. Sus manos brujas se juntaron para formar una sola y fragante magnolia.

—Si la belleza no es la utilidad, la armonía, la justicia, la fecundidad, la alegría de vivir y ser fuerte, es una entelequia metafísica que debe perecer al rodar de las cabezas.

—¡Palabra terrible en boca adorable!

Cambió. La candidata cambió... ¡Dios mío, cómo cambió!

Suave, dulce, felina, embriagante, con nota grave de ocarina:

—Seamos prácticos, doctor. Necesitamos su voto.

¡Qué incorruptible soy!

—¿Me acepta una confesión? Confío en que, como mujer de Estado, me guarde el secreto. Nunca he votado libremente, siempre vendí mi voto.

La celestial criatura no pestañeó:

—Naturalmente, eso es cosa de hombres, —dijo maternal.

—Perdón, es cosa de metafísicos; porque no sabemos a ciencia cierta qué cosa es libertad moral, y... en la duda, vota por interés.

—Esclavos.

—Verdad; yo, en este momento, esclavo de la belleza estupenda que a usted la asiste, del embrujo satánico de sus manos incomparables.

—Perfectamente. ¿Dice usted que siempre vendió su voto?

—Sí, en realidad, algunas veces, las más, al fiado, pero siempre a cambio de intrincadas transcendencias utilitarias. ¿No ve que soy un hombre honrado?

Otra vez felina, ferozmente insinuante:

—Vamos al punto, doctor. ¿Tiene comprometido el voto?

—Lo tenía... Comprenda bien. Soy accionista de una empresa. La empresa tiene un abogado. El abogado es candidato. Y... mientras averiguo qué cosa es libertad moral...

—Lo tenía. Pero ¿lo tiene?...

—¡Por Dios, niña querida, oculte esas manos... esas manos.... Una pausa retemblante. Hasta la doctora Reimond se sofoca.

Levanta sus ojos y sonríe... ¡Dios mío, cómo sonríe!

—¿Qué decía de mis manos... doctor?

—Bellísimas, conturbadoras, besables, antimetafísicas...

—¿Valen su voto?

—¡Oh, criatura!...

—Aquí están.

—Perdón, doctora.

Las besé tres veces... ¿Las besé?

No sé cómo pudo retirar sus manos. Pero le oí decir:

—La otra mitad después del triunfo. Tengo la palabra de un hombre honrado.

Yo hubiera querido silencio.

Pero la doctora Reimond se puso a hacer ruido para explicarme que en Norteamérica, durante el Gran Empréstito de la Victoria las señoritas más distinguidas daban un beso por cada mil dólares subscritos.

La señorita Medinaveitia levantaba el campo sin piedad para mi emoción, mi dulcísima emoción, que salió por la ventana al oírla:

—Vamos chica. Dos días de campaña, treinta y seis votos. Hay que apurarse.

Despechado, mojado de ridículo, grité:

—Un momento, señorita. ¿Cuándo tenga el poder, van a seguir comprando votos así?

Haciendo un gesto de altivo sarcasmo, la celestial criatura me respondió:

—Cuando tengamos el poder, aboliremos el sistema plebiscitario. La democracia es un pobre engendro de la incapacidad masculina.

LUIS DE VILLALOBOS



—Che, músico: ¿me das un fósforo?



El garagista.—Le pega usted dos patadas y ya verá usted si anda bien!
La dama.—¡¡Qué bruto!!



Comisión organizadora de los festejos realizados con el fin de allegar fondos para la Sociedad Cosmopolita de esta localidad.

EL PERIÓDICO MÁS ANTIGUO DEL MUNDO

Todos los periódicos no están llamados a tanta longevidad, ciertamente. Numerosas son las hojas volantes que viven lo que viven las rosas, o a lo sumo el tiempo necesario a nuestros castaños para perder su verdor.

Entre los periódicos españoles, algunos son considerados con el respeto debido a los antepasados, como «La Epoca», que acaba de enorgullecerse de haber cumplido la provecta edad de los cincuenta años. ¡Una bonita edad para un periódico!

El «Journal des Débats», de Francia, cuenta con ciento treinta y cinco años.

Estos antiguos compañeros en periodismo no son, sin embargo, sino niños de teta al lado del «Tsen-Tzé-Kivan-Pao».

El «Tsen-Tzé-Kivan-Pao» es la Gaceta oficial de Pekín. Su fundación remonta a mil años y su «colección completa» se halla cuidadosamente conservada en el palacio de la capital china.

Entre los perros célebres recordamos el «can de Lero», un perro que un tal Lero colocaba en su mesita de noche; el «perro Kiano», un animal que todos los días iba a comprar fríjoles en casa de un almacenero de víveres, de donde viene la palabra «parroquiano»; y el «can Cerbero», un perro que guardaba la cárcel de Cerbere.

Cualidades Sobresalientes de una Magnífica Cubierta.

Varios son los rasgos característicos a los cuales debe la cubierta Goodyear Cord «All Weather» (Anti) sus excelentes cualidades tractivas y su largo servicio.

Está construída con pliegues tejidos con algodón de fibra larga de extrema resistencia, agrupados según el sistema Goodyear y unidos por fuertes y adhesivas capas de goma.

Pero su principal rasgo distintivo reside en la famosa banda de rodamiento «All Weather» (Anti).

Unida esta banda a un armazón construído con tanto esmero, contribuye a la larga duración y al buen rendimiento de la cubierta.

Los bloques de la banda de rodamiento «All Weather» (Anti) son gruesos y de bordes agudos; sobre superficies resbalosas se adhieren fuertemente y contrarrestan los patinajes. Le ofrecen, por lo tanto, seguridad en el manejo de su automóvil.

Adquiera cubiertas Goodyear Cord con la banda de rodamiento «All Weather» (Anti).



Comparsa "Las Coquetas Bailarinas", dirigida por las señoritas Rosa y Sara Citarella que obtuvo el primer premio en los concursos realizados en esta localidad.



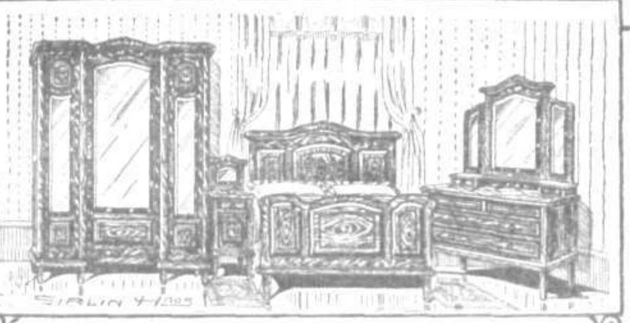
CORRIENTES 1172-80

BUENOS · AIRES

Grandes Almacenes de Muebles.

CALIDAD SUPERIOR, ESTILOS MODERNOS

TALES SON LAS CARACTERISTICAS DE LOS MUEBLES QUE OFRECEMOS A PRECIOS NOTABLEMENTE REBAJADOS



JUEGO DE DORMITORIO construído en roble norteamericano, lustre claro u obscuro, amplio formato, frente fileteado en palo de rosa; compuesto de: 1 ropero de 3 cuerpos, 1 cama de dos plazas con elástico, 1 «toilette» forma cómoda, 2 mesas de luz con repisa, lunas biseladas, herrajes y aplicaciones de bronce, mármoles de color. El juego completo........................ $ **530.—**



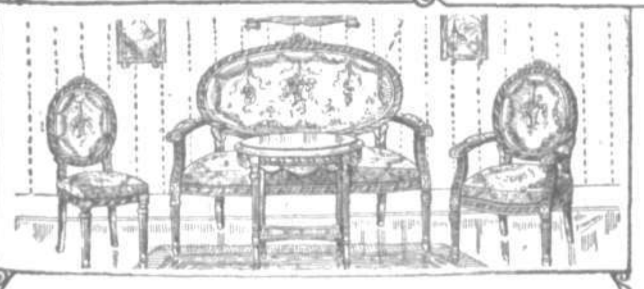
GUARDARROPA, construído en nogalina maciza, imitación roble, lustre y acabado perfecto, puertas corredizas sobre rieles, luna biselada, herrajes de bronce; medidas: alto 215 centímetros, ancho 143 centímetros. **Precio de gran reclame**................. $ **85.—**



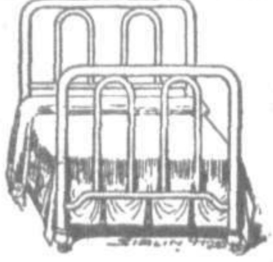
CAMA DE BRONCE, modelo 55, con elástico imperial. De 2 plazas, metros 1.40, pesos 120.-; 1½ plaza, metros 1.05, pesos 100.-; 1 plaza, metros 0.90 pesos.................... **65.—**



JUEGO DE COMEDOR, gran formato, construído en roble norteamericano, lustrado a muñeca, lunas biseladas, mármoles color seleccionado, herrajes y aplicaciones de bronce; compuesto de: 1 aparador y 1 trinchante.................. $ **370.—**
Completo, con mesa y 6 sillas tapizadas búfalo.. $ 490.—



JUEGO DE SALA, modelo ovalado, dorado «Paris», sobre nogal tallado tapizado en lampás de seda, compuesto de: 1 sofá, 2 sillones y 6 sillas. **El juego completo**.......... $ **320.—**



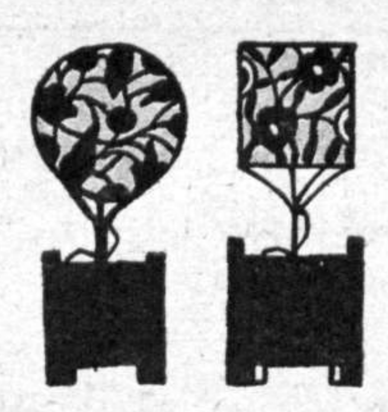
CAMA DE HIERRO, esmaltada al laqué, con elástico imperial, reforzado a doble tejido, todo en hierro; 2 plazas, pesos 45.-; 1½ plaza, pesos 35.-; 1 plaza................ $ **25.—**

PEDIDOS. Los pedidos que recibimos por carta, merecen toda nuestra atención, y los atendemos con la misma preferencia como si fueran hechos personalmente.

CATALOGOS
General de MUEBLES, edic. - Nº 9.
CAMAS de BRONCE " " Nº 2.
CAMAS de HIERRO esmalt. " Nº 1.
JUEGOS de MIMBRE " " Nº 3.

CATALOGOS. Al solicitarlos rogamos mencionar el artículo que se desee, a fin de remitir el catálogo correspondiente.





LA MACETA LUMINOSA

POR

LUZ Y SOMBRA

ONITA y apreciada idea la de las macetas luminosas, para adornar las mesas, iluminar un jardín de invierno, una habitación o un vestíbulo. Es una luz suave, mejor dicho es un manojo de pequeños rayos de luces de varios colores, que convidan a la intimidad.

Estas macetas se componen de una forma de alambre como un cubo; abajo, en cada ángulo del cubo vienen atados hilos de alambre que se juntan con el del medio; estos hilos sirven para sujetar el «abat-jour» que se planta en una maceta de tierra cocida, rellena de arena amarilla o blanca o colorada.

Se cubren las cuatro partes y la parte de arriba del cubo con un «pongée» de colores apagados, verde o amarillo pálido, azul viejo; este «pongée» sirve de fondo, y se cubren los lados con un estrecho galón de seda verde o igual al fondo. Sobre ésto se aplican flores, frutas, hojas de «pongée» o de seda liviana, sujetados por unas puntadas de seda; se unen estos motivos con tallos o ramos. Lo mismo es bordar o pintar estos motivos, pero en transparencia resultan mejor aplicados. Luego se envuelven los hilos de alambre con una cinta de seda verde, y se planta el arbolito en una maceta rellena como antes dicho. En el caso de no tener arena se puede substituir con serrín y se cubre con musgo. Las macetas, de simple tierra barnizada, se pueden hacer más elegantes cubriéndolas con dibujos geométricos o de fantasía. Un alambre eléctrico verde, con una lamparita pasa alrededor del alambre central y termina en el cubo.

En lugar de las macetas pueden usarse, con mejor resultado, las cajas de madera livianas, pintadas de verde, azul, anaranjado, etc.

Para imitar un naranjo se hacen con el alambre cuatro grandes círculos, se cubren en la forma ya dicha y se plantan en la caja de madera.

El dibujo que aquí ofrezco a mis lectoras para una de esas macetas luminosas representa uno de los cuatro lados. El fondo es verde oliva, las hojas verde esmeralda, las flores rosas ribeteadas por un punto de bordado en seda colorada; las semillas son pequeñas perlas de cristal de color amarillo. Dimensiones del cuadrado: 13 ctms. por cada lado.

La lámparita de mesa es el detalle más importante en la decoración de la casa moderna. Hay quien gusta reunir a sus huéspedes bajo la discreta y multicoloreada luz de los más fantásticos «abat-jours»; por cada huésped su lamparita, mientras una tenuísima claridad opaca desde el techo se expande uniforme en la sala.

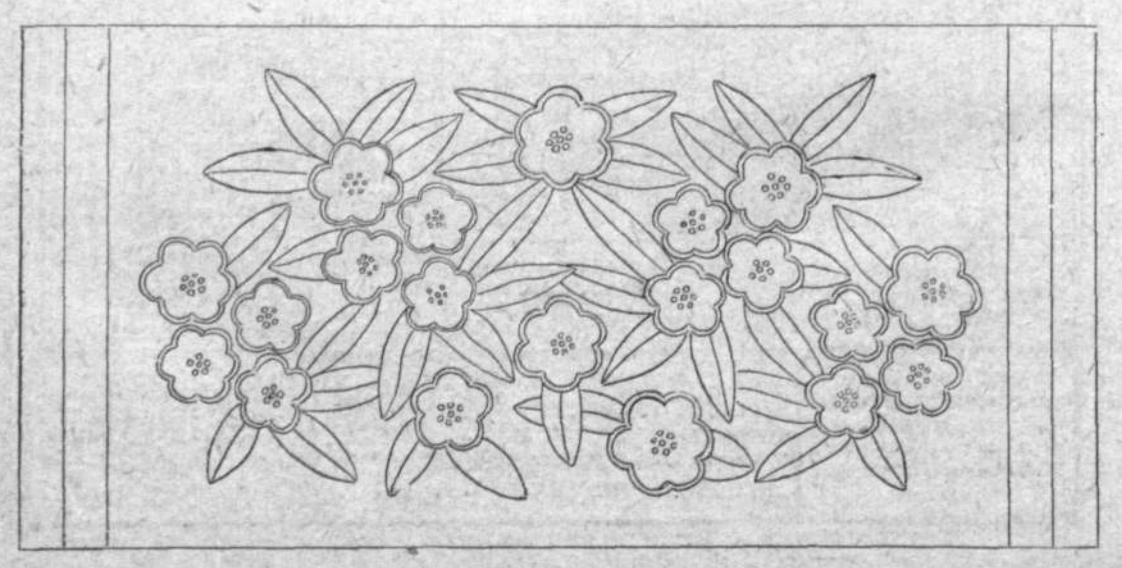
Las lamparitas con sus «abat-jours» acrecen el «confort», convidan a las pequeñas confidencias, al galanteo «vieux-style», enriquecen el ambiente con una nota de alta distinción, influye en los ademanes, en las voces, hasta en las sonrisas.

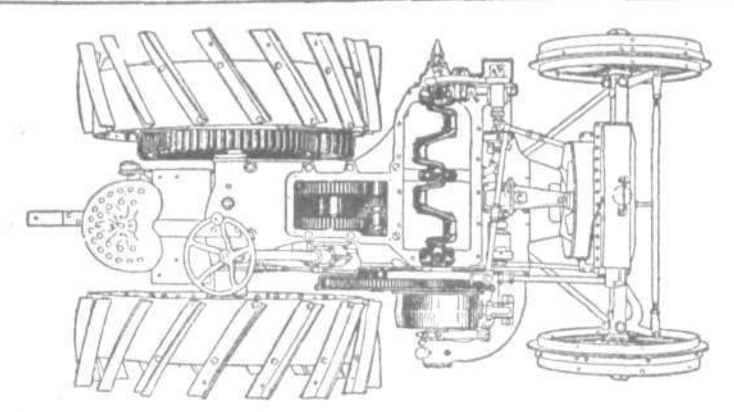
El círculo de los «abat-jours» sobre una mesa bien puesta hace pensar en una reunión de crinolinas y caballeros del buen tiempo antiguo, hace pensar en Venecia y sus góndolas, en rosales rozados por polleras femeninas en noche de verano, en Pierrot y su Colombina.

Y son éstos precisamente los motivos que más encontramos sobre los artísticos «abat-jours»: góndola, flores y Pierrot.

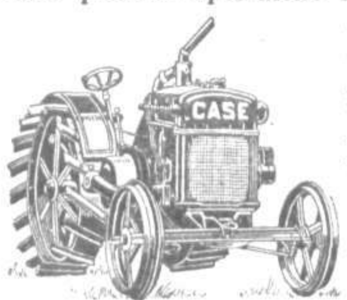
Las lamparitas varían poco en su forma: un pie de madera, pulido, torneado o liso; silueta finísima culminando en cuatro pétalos rosa o lila o azules o blancos, otras veces negros como las sombras; cuatro pétalos de seda en los que Colombina luce su mejor vestido de crinolina con guirnalda de rosas y su mejor sonrisa; o una góndola sobre las aguas azules espera a la dama veneciana cuya belleza se adivina detrás del antifaz; o — y éstos son los negros — un pálido Pierrot canta sus desventuras a la luna. El fondo de la seda es blanco, y viene cubierto enteramente por la pintura negra, de manera que la luna y el Pierrot no son más que el mismo fondo que ha quedado sin pintar. Los «abat-jours» así decorados son los que dan mejor resultado de transparencia.

Otra decoración luminosa muy de moda es la de los animales: el loro, azul o colorado, sobre su palito de madera pulida, o apoyado en el grande aro colgando; buhos y lechuzas con sus ojazos amarillos, grandes arañas en el centro de su inmensa tela. Todos estos animales, en seda de diferentes colores, son iluminados interiormente, y dan una luz no mayor de la que daría una «veilleuse» común. Se encuentran en grupos de tres, cuatro y aún más; son, como he dicho, una decoración original y de última moda. Todo consiste en saber aprovecharla con gusto y oportunamente.





La Construcción Científicamente Correcta
del Tractor "CASE" a Kerosene
es lo que hace que dicho Tractor sea *tan* Económico y Duradero.



4
TAMAÑOS

10/18 - 12/20
15/27 - 22/40

HE aquí algunos de los principios básicos de la construcción de Tractores, principios en cuya aplicación los técnicos de la Compañía CASE han sobresalido y tomado la delantera, y que son los que han dado a los Tractores CASE el predominio de que disfrutan hoy en día:

1 — Armazón de una sola pieza.

2 — Motor colocado transversalmente al armazón principal, con el fin de obviar al uso de engranajes cónicos en la transmisión al eje de tracción.

3 — Transmisión por medio de engranajes y *no por cadena.*

4 — Lubrificación de todas las partes principales del motor, por alimentación forzada.

5 — Eje cigüeñal con 3 cojinetes de bancada, para evitar la vibración del eje.

El diseño científicamente correcto es una garantía que la Compañía CASE asegura y que ofrece todo lo mejor que un Tractor puede dar.

Solicítenos el folleto ilustrado "Algunas Indicaciones de Utilidad Práctica para los Agricultores" y el Nuevo Catálogo No. T. 24/11.

J. I. CASE THRESHING MACHINE Co.
Paseo Colón esq. Belgrano - Bs. Aires



ROSARIO
BAHIA BLANCA

MONTEVIDEO
PORTO ALEGRE

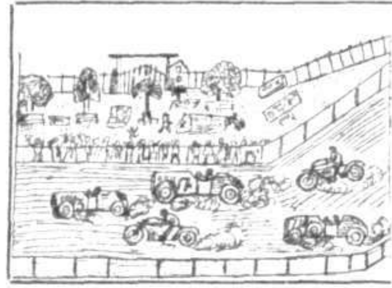




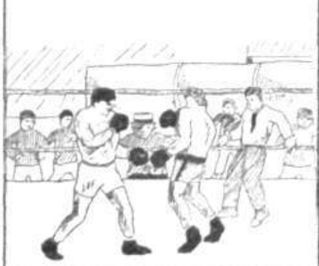
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



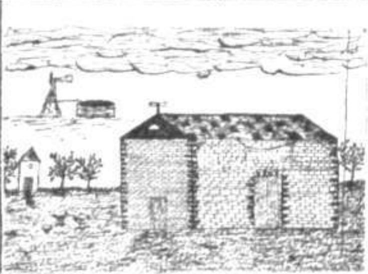
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



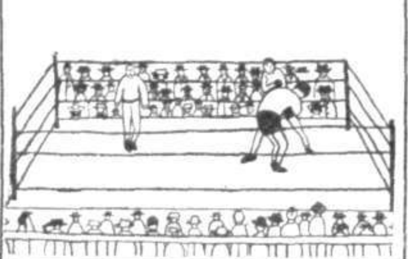
1670 — La llegada de una carrera.
AARON SUÁREZ.



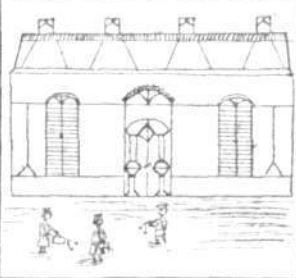
1671 — El match Firpo-Al Reich.
X. LHARDEY CERDEIRA.



1672 — La quesería y cremería de mi papá.
LUIS ADOLFO.



1673 — El primer clinch del match Firpo-Spalla.
FALIER TOTARA.



1674 — Saliendo del colegio.
GUILLERMO GARESUNAM.



1675 — Una partida interesante.
JOSÉ R. GAYOSO.



ESCORPION

POR

ANA FRANCHI

La pequeña miraba a la señorita empleada, y le parecía advertir en ella algo distinto de lo habitual. ¿Estaba inquieta o contenta? No lo comprendía.

La señorita era un poco redactora, un poco administradora de la alegre, amena, más que bulliciosa revista. Era una de esas criaturas que alegran con una mirada, con un ademán, con una palabra.

En el ambiente gris llovía un rayo de sol, pálido, pálido, y el papel de los diarios parecía amarillo. En un rincón había una mesita en la cual se veía un montón desordenado de papeles, de pruebas de imprenta, de libros, una taza de café, cigarrillos... Un jovencito se contoneaba en su silla, y también él pensaba, mirando a la señorita:

— ¿Qué le pasará hoy?

La pequeña estaba pegando direcciones con mucha flema, mientras Cordo, el mandadero, acomodaba las revistas en paquetes de a diez.

— Ligero... Ligero...

— ¡Qué apuro!

Y la pequeña seguía su trabajo con calma, mirando con insistencia a la señorita Cesarina. Tanto, que ésta se dió cuenta y le preguntó arrogantemente:

— ¿Por qué me miras así, «Escorpión?»

La pequeña se puso colorada y se mordió los labios. Cuando la llamaban escorpión se ponía furiosa. La llamaban así porque era morena y mala. Algunas veces, para hacerla rabiar, le ataban las trenzas, que tenía largas y fuertes, al espaldar de la silla; ella se daba cuenta de quién había sido, esperaba el momento oportuno y le clavaba los dientes en la mano.

Una vez, Mirandoli, el joven redactor que se contoneaba en la silla, tuvo la mano enferma por mucho tiempo a consecuencia de un mordisco de «Escorpión».

La señorita había preguntado ya más de diez veces si había llegado alguna carta para ella; y en ese instante dijo a la pequeña:

— Anda tú, Cecé, a ver si hay carta para mí.

Mas como la había llamado con un sobrenombre, la pequeña la miró con rabia, se encogió de hombros y dijo:

— No puedo. Si viene el director y no he acabado este trabajo, me pondrá una multa.

— ¡«Escorpión feo!» — exclamó la señorita, poniéndose de pie. — Iré yo.

En los ojos ardientes como carbunclos de la pequeña Teresa brilló una expresión extraña, un poco irónica, un poco perversa. Mirandoli se acercó a ella y le dijo con dureza:

¿No ves que estás pegando las direcciones torcidas?

— ¿A usted qué le importa? — replicó la pequeña con entonación rabiosa.

Entonces Mirandoli le tomó las manos, se las apretó, la miró en lo negro de los ojos con una mirada llena de bondad, y le preguntó:

— ¿Qué tienes, chica?

A la pequeña se le llenaron los ojos de lágrimas, y Mirandoli sintió que temblaba. Una sensación extraña, curiosa, le hizo estremecerse; soltó las manos de la chica, se alejó, y murmuró, como si sintiese involuntaria repulsión:

— «¡Escorpión!»

Teresita, o Cecé, como la llamaban en los momentos de buen humor, le miró como espantada, y luego salió precipitadamente de la habitación, llorando a mares.

Cordo se llevó los paquetes de revistas y Cesarina le suplicó que le comprase algo para almorzar.

Mirandoli y Cesarina quedaron solos.

— ¿No va a salir? — le preguntó Mirandoli, acercándose a la señorita.

— No.

— Venga conmigo.

— Le he dicho que no.

— Diga la verdad, Cesarina; usted quiere que concluya todo entre nosotros...

— Está usted muy nervioso.

— Esta noche nos veremos.

— No, no puedo. Mamá no quiere.

Mirandoli salió, taimado, silbando rabiosamente; y no se dió cuenta de que la pequeña estaba escondida detrás de un carrito, en el patio, y mordisqueaba casi con furia un pedazo de pan. No pensaba ya en esa muchachita arisca, mala, que empleaba los dientes antes que las palabras. No la vió y fué una suerte.

Y sin embargo, se detuvo un momento, precisamente delante del carrito, arrepentido de haberse marchado así, con el alma llena de amor por su bella Cesarina.

Estaba ya para volver cuando pasó el director, que le llamó, le tomó del brazo y le invitó a almorzar, invitación que no se atrevió a rehusar.

Teresina seguía mordisqueando rabiosamente su pan; parecía que tuviese hambre. Un operario le ofreció al pasar una manzana; Teresina aceptó: tendió la mano, y clavó los dientes en la manzana con la misma ansia que en el pan.

Pasó Cordo y le dijo:

— ¿Qué estás haciendo ahí? ¿Qué estás maquinando, «Escorpión?»

Teresita sacó la lengua y le hizo un gesto de burla con los dedos. Se fué después al cuarto de las cosas inútiles y acabó de comerse el pan sentada en un montón de papeles. Por fin hizo como un colchón con éstos, puso como almohada algunos paquetes de revistas viejas y se tendió frente a la gran ventana que miraba al patio.

Todos se habían ido. Sólo Cesarina comía, sola, en la redacción, y en el patio se refocilaban los gatos.

«Escorpión» espiaba. Hasta que un hombre entró en el patio, miró en torno suyo como si estuviese reconociendo el sitio, avanzó y llegó al pie de la escalera. «Escorpión» se levantó y de un salto se plantó en el primer peldaño de la escalera. El hombre tenía en la mano un ramo de rosas y una carta.

—¿A quién busca? — le preguntó desfachatadamente la pequeña, alzando la morena cabecilla.

—A la señorita Cesarina Carletti.

—Soy yo: deme eso.

—Pero...

—Deme, deme...

Y sin esperar más le arrebató de las manos al hombre las rosas y la carta. Abrió en seguida la primera puerta que encontró y se metió dentro, dejando sorprendido y descontento al pobre hombre, que sin duda esperaba una buena propina.

«Escorpión» había entrado en un cuartucho negro. Tiró las rosas sobre un montón de papeles y quedó inmóvil, a ratos temblorosa, dando vueltas entre los dedos a la carta. Ora se ponía pálida, ora encarnada. Estaba nerviosa. De cuando en cuando sentía que el sudor le corría por la frente.

Pasó media hora. De pronto, oyó la voz de Cesarina que preguntaba a Cordo si no había llegado una carta para ella. Después, Teresita oyó a los obreros que regresaban.

El tiempo avanzaba. «Escorpión» se mordía las manos. De pronto apareció Mirandoli, que avanzó por el patio lentamente, con aire preocupado, mascando un cigarrillo. «Escorpión» salió de su escondite, lo tomó por un brazo y lo agarró en forma de no darle tiempo para zafarse.

El jovencito la miró sorprendido. Durante un momento tuvo como un temblor de repugnancia y quiso rechazarla de mala manera; pero «Escorpión» se puso un dedo en los labios y dijo:

—Cállese usted.

En seguida lo hizo entrar en el cuartucho, cerró la puerta, le metió por la nariz las rosas y la carta, y echando las manos atrás levantó la carilla perversa como si hubiera querido decir:

—Esto lo he hecho por ti.

Mirandoli daba vueltas a la carta entre los dedos y se sentía presa de un temblor de desesperación. Miraba a la pequeña con una mirada que parecía una súplica, y en ese instante, esa criatura precoz, iluminada por un reflejo trágico de pasión, le parecía terriblemente bella.

Pareció como que la muchacha comprendiese su desesperada interrogación, pues le dijo:

—Lea.

Luego abrió la puerta, y disponiéndose a irse, agregó:

—Las mujeres como ésa, se matan.

Y salió. Se escondió detrás de una puerta de la redacción para esperar.

Mirandoli entró en la redacción completamente demudado. Le tiró a la cara a Cesarina las rosas y la carta. De los labios le brotaban frases truncas que parecían contracciones de un espasmo nervioso.

—¡Ah! Un viejo rico... era lo que te convenía. Podías habérmelo dicho antes...

Cesarina intentó una disculpa; pero Mirandoli la tomó por los brazos, la sacudió, la golpeó. Estaba por echarle mano a la garganta cuando entró Cordo, que rápidamente lo asió de los hombros y los separó, gritando a Cesarina:

—¡Váyase usted!

Mirandoli se dejó caer en una silla y Cordo se le puso delante para impedir que la siguiese.

Mirandoli estaba exhausto, así de fuerzas como de odio. Pudo haberla hecho pedazos; pero ahora era ya capaz de seguirla. Y se echó a llorar; lloró convulsivamente...

Cordo le dejó solo.

—Que se desfogue — se dijo. Y salió despacio, mientras por la otra puerta entraba «Escorpión». Tenía los ojos relumbrantes de rabia y temblaba como si la fiebre le sacudiese los miembros. Se acercó a Mirandoli, los dientes apretados, sus malos dientes afilados. Le tomó de las manos y le dijo como si le escupiese a la cara:

—Malo, malo, malo...

Y se las mordió, esas manos que sentía húmedas entre las suyas, y le arañó, y quiso destrozarle la ropa, en un paroxismo de dolorosa rabia... Después fué a refugiarse en un rincón, sollozando, el pecho anhelante por los convulsos sollozos sin lágrimas...

Mirandoli la miraba estupefacto... Y luego comprendió: estaba celosa. ¡Pobre muchacha!



FIRMAS BRASILEÑAS

EL ELEFANTE BLANCO

Sacerdote de Oriente!... ¡Oh, extático guardián de los tesoros sagrados de tu India!... Escucha a el Occidente, a su pueblo más joven, a su fruto más tierno...

¡Sacerdote de Oriente, escucha mi canción!...

Es mi país, una flor que mira al Sol, en ansia loca de purificarse... Esclava dócil, que se tiende al suelo, esperando a el amado dulcemente...

Mucho fuego en la tierra, y en los ojos prendidos, implorante en la pequeña estrella, que camina velozmente hacia el Oriente!...

Sacerdote de Oriente! ¡Ese Elefante Blanco, símbolo de dulzura y mansedumbre, no es como el africano, impulsivo y feroz, como la furia!...

Déjame; sacerdote, que penetre en ese templo y entone en mi lenguaje la plegaria, que aprendí humildemente en mis quebrantos...

«¡Si eres cristiana, no puedes pasar!...»

Oh, maldita, maldita mi substancia, el signo que en mi frente marcó mi nacimiento!... ¡Yo siempre fuí de Oriente, y ninguno en mis lágrimas sintió pena, ni le quemó mi aliento!...

Elefante Blanco, hermano elefante, tiéndeme la trompa, quiero ser tu hermana!... Túnica de oro te pondré, amor mío... ¡Te daré guardianes vestidos de gala, montaré en tu lomo, cantaré canciones, sonaré el pandero, danzaré a tu antojo entre las serpientes!...

Dame el Elefante, guardián misterioso... dame el Elefante o dame la muerte!...

A L I T A N A   D E   A L M E I D A

TRADUCCIÓN DE B. SÁNCHEZ SÁEZ

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. N.º 105

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



con eliminación defectuosa la

Salvitae

es preferible a otros remedios, porque no causa ninguna irritación o malestar, ni debilita el organismo, aun con administración continuada.

De venta en todas las Farmacias.

Dep: ILLA & Co. Maipú, 73. Buenos Aires

En Ningun Hogar

habrian de faltar

PASTILLAS VALDA

Este remedio respirable preserva de los peligros del **Frio**, de la **humedad**, del **polvo** y de los **microbios**, constituye un tratamiento energico do todas las afecciones de la **Garganta**, de los **Bronquios** y los **Pulmones**.

Tanto para los **NIÑOS**, como para los **ADULTOS**, y para los **ANCIANOS**.

Este EXCELENTE PRODUCTO

ha de tener cabida en todos los hogares

Procuraos hoy mismo

UNA CAJA DE

PASTILLAS VALDA

Pero sobre todo EXIGID, como es debido,

LAS VERDADERAS

que se venden ùnicamente en CAJAS con el nombre

VALDA

en la tapa y nunca de otra manera.

Samuel Tinsley. — Nació en Barnet (Inglaterra), en el año 1847, donde fué educado.

Samuel Tinsley se ha particularizado de los demás maestros, por no haberse estrenado de temprana edad como ajedrecista, haciéndolo a los 40 años de edad.

Fué de un estilo brillante y muy decidido al ataque.

Además de renombrado ajedrecista, se destacó como hábil crítico y cronista de ajedrez, a lo que se dedicó en los últimos años, lo mismo que I. Gunsberg.

Las principales hazañas de sus campañas, fueron las siguientes:

Año 1889, batió en match a Muller por 7 contra cero.

Año 1890, 7.° en el torneo de Mánchester, conjuntamente con Alapin y von Scheve.

Año 1890, bate de nuevo a Muller en match por 5 contra uno.

Año 1892, dividió el 2.° y 3er. premio con J. Mason, en un torneo de maestros.

Año 1895, Actuó discretamente en el torneo internacional de maestros en Hastings, en el que participaron un escogido conjunto de maestros de la época.



SAMUEL TINSLEY

CAMPEONATO MUNDIAL

El actual campeón mundial, José Raúl Capablanca, cuyo título lo conquistó en un match disputado en la Habana, en el año 1921, venciendo al doctor Manuel Lasker en un match inconcluso, que sólo dejó satisfechos a los partidarios de aquél, es el primer caso en la historia del mismo, que se adjudica en esa forma, dándolo por terminado cuando sólo se habían jugado 14 partidas de las 24 estipuladas, como consecuencia del mal estado de salud de Lasker.

Todos estos antecedentes parecían indicar que el actual campeón le brindaría en época no lejana una revancha, pero no ha sido así, Capablanca ostenta el título en una forma pasiva, pues desde 1921 hasta la fecha, es decir tres años, no ha jugado ningún match por el campeonato.

Es de esperar que a raíz de su actuación en el torneo Internacional de maestros en Nueva York, decida una actitud más de acuerdo con las circunstancias.

GALERIA DE GRANDES MAESTROS

De acuerdo con nuestras promesas, continuamos hoy la publicación de una galería de grandes maestros, que constituirá un buen acopio de datos para los aficionados, de todo lo que de sobresaliente tiene y ha tenido el juego-ciencia.

Preferimos seguir con las biografías de los viejos maestros, que actuaron en otros tiempos, y que por consiguiente no son muy conocidos hoy.

CORREO

A Mario Miranda (Rosario). — El Club Argentino, se halla situado en Cangallo 833, publicando una revista de ajedrez cuya antigüedad data del año 1905. Fué fundado por el actual presidente, doctor Lizardo Molina Carranza.

A Carlos Koppel (Ciudad). — Los profesores que nos han visitado contratados por el Club Argentino de Ajedrez, han sido: Ricardo Teichmann, J. Taubenhaus, doctor Manuel Lasker, Boris Kostic y José Raúl Capablanca (dos veces). Cuando nos visitó el doctor Lasker, mantenía aún el campeonato mundial.

A Juan Pons (Ciudad). — El primer torneo de primera categoría disputado en el Club Argentino de Ajedrez fué en 1905.

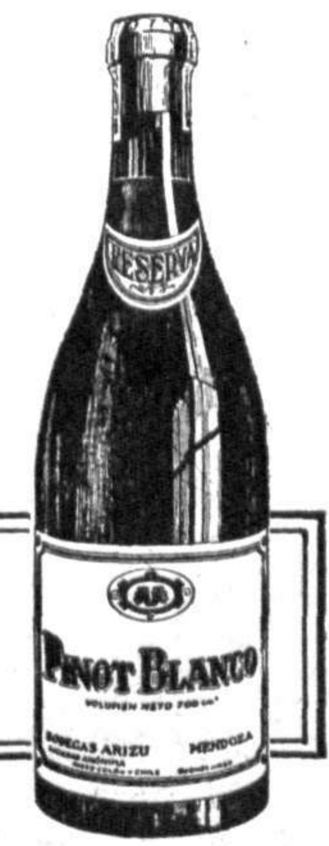
Nota de la redacción. — Toda correspondencia para esta sección diríjase a nombre del redactor de la «Sección Ajedrez», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151.

En lo sucesivo publicaremos una amplia información tanto nacional como extranjera, inclusive partidas comentadas por los grandes maestros, problemas, finales, etc. Contestaremos también a toda consulta que se nos haga sobre la materia.

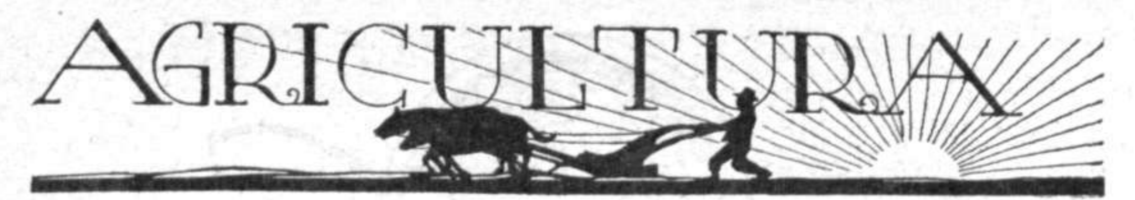
VINO

ARIZU

EL ORGULLO
DE LA
PRODUCCION
NACIONAL



S.^{ad} An.^{on} VIÑEDOS y BODEGAS-ARIZU
AV. DE MAYO-1035-RIVADAVIA 1302



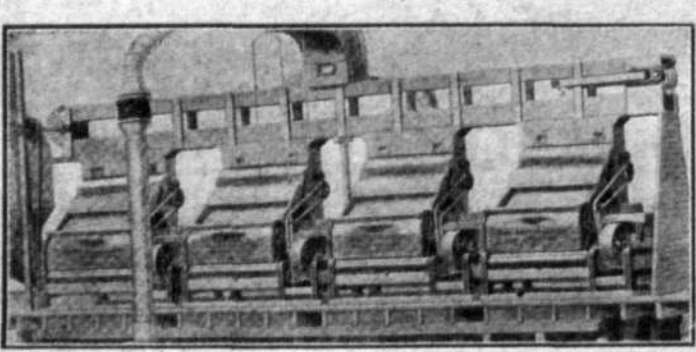
EL DESMOTE DEL ALGODON

Nos hemos ocupado en el artículo anterior de la cosecha del algodón, que este año va a alcanzar proporciones imprevistas, con motivo de la extensión que ha adquirido el cultivo, como consecuencia del fomento activo organizado por el Ministerio de Agricultura de la Nación, por medio de sus técnicos destacados en campaña, y llevado felizmente a cabo a base de distribución gratuita de semilla; es por esto que ha podido triplicarse la extensión mencionada y ha podido difundirse el cultivo en zonas nuevas, donde antes no se conocía o apenas en vía experimental.

Son casi 63.000 hectáreas, en su mayor parte ubicadas en el Chaco, que fueron explotadas con esta utilísima planta textil, cuyo rendimiento, aunque es difícil pronosticar, porque resulta un tanto desparejo, podríase muy bien calcular en un mil kilogramos por hectárea, esto es, 63 mil toneladas de algodón en bruto, con semilla, que a quinientos pesos la tonelada, como se está pagando actualmente en los mayores centros productores, son 31 millones y medio de pesos moneda nacional.


Desmotadora a mano.

Trátase, como se ve, de una producción valiosa e importante por su volumen, que va a pesar de una manera evidente en la riqueza nacional y que por sus características económicas culturales deja al productor un beneficio superior al de los cultivos explotados por lo común en aquellas zonas. Efectivamente el chacarero que cultiva personalmente su tierra y que solamente debe ocurrir a la mano de obra adventicia para la cosecha, podríase decir que no gasta ciento cincuenta pesos por hectárea; de modo que su utilidad neta alcanza a trescientos cincuenta pesos por hectárea; pero hay casos frecuentes y numerosos de rendimientos muy superiores al que anotamos como promedio, pues alcanzaron en otros años, en el Chaco, hasta 2 y 3 mil kilogramos por hectárea y puede verse entonces a qué proporción extraordinaria puede llegar el beneficio de este cultivo.


Instalación para desmote a vapor en gran escala.

Pero estas mismas cifras y los comentarios que sugieren, indican y demuestran que una producción tan importante y valiosa merece y debe ser defendida en su faz comercial, que es, al último, la que conserva o malogra, eleva o destruye, el beneficio utilitario de la empresa cultural; y para defenderla, queremos advertir al chacarero, aunque muchos de los viejos cultivadores lo saben, que no debe apresurarse a vender, al primero que se le presente, su cosecha y no vender su algodón en bruto, sino desmotado, es decir, separada la fibra de la semilla.

Hemos dicho, en el número anterior de CARAS Y CARETAS, que el rendimiento en fibra neta, del algodón, varía entre 28 y 35 por ciento; y hay variedades seleccionadas que rinden hasta 38 por ciento de fibra; nuestra variedad chaqueña es de las de más bajo rendimiento; pero como se ha mejorado en estos últimos años, con la difusión de buenos tipos, como el Manita, Texas Wood, Simpkid y otros que dan un porcentaje más elevado, el chacarero que vende su algodón sin desmotar, lo vende a ciegas y pierde plata en la mayor parte de los casos.

Cuando, por ejemplo, vende una tonelada de algodón en 500 pesos, si éste tiene un rendimiento de 30 por ciento, ha dado por esa suma 300 kilogramos de fibra, que a 18 pesos el kilogramo, que se cotiza hoy, son 540 pesos más 700 kilogramos de semilla que a 10 centavos, son 70 pesos más; esto un total de 610 pesos, menos 30 pesos que cuesta el desmote de la tonelada, son 580 pesos, esto es 80 pesos de menos que ha percibido por no haber vendido su algodón desmotado. Y si su algodón rindiera un 32 por ciento de fibra, serían 20 kilogramos más de fibra que pierde, que a 18 pesos, son 32 pesos más que deja de ganar; son en definitiva de 80 a 100 pesos por cada tonelada que deja de ganar el chacarero que vende su algodón sin desmotar.

Estas cifras, estos cálculos sencillos y claros evidencian en forma indiscutible la conveniencia, para el agricultor, de desmotar su producción algodonera, para lo cual hay en el comercio desmotadoras pequeñas, de mano, de 14 sierras, que valen poco más de 150 pesos y rinden de 60 a 70 kilogramos de fibra limpia por día; pero las grandes, accionadas por fuerza motriz, son hoy bastante difundidas en el Chaco y lo van a ser también en las provincias de Tucumán, Santiago del Estero, Corrientes y demás regiones del norte; pues, como hay trilladoras en todas partes de la zona cerealera del país, deberá haber desmotadoras en abundancia en la zona algodonera, a medida que se extienda este cultivo; y los agricultores podrán entonces vender su algodón desmotado, por su cuenta o en forma cooperativa, o bien con semilla, pero siempre en base al por ciento de rendimiento en fibra neta y limpia, constatado por examen previo; es así solamente que lograrán su mayor beneficio de este cultivo, que es remunerador como ninguno, a condición de ser con buena técnica explotado y racionalmente organizado en su faz comercial.

HUGO MIATELLO

INGENIERO AGRÓNOMO.



PERLAS EVAX PERLAS
UNICOS CONCESIONARIOS PARA LA AMERICA DEL SUD
N.° 3
N.° 5
Aros-tornillo, oro garantido y perlas EVAX macizas e inalterables, tamaño N.° 3, el par a .... $ 10.-
Tamaño N.° 5, el par a .... $ 16.-
Collar de bellas perlas EVAX largo de 45 cms., con estuche, cadena de seguridad y fino broche de plata platinada y piedras calibrée, $ 48.-
El largo de los collares es el que se indica en el texto.
Aros-tornillo, oro garantido y perlas EVAX iguales a las mejores de Oriente, en tamaño N.° 7, al par a $ 22.-
N.° 7
Tamaño N.° 8.................. $ 25.-
N.° 8
Por su excepcional elegancia este collar de legítimas perlas EVAX nada tiene que envidiar a las mejores creaciones parisinas. Largo de 45 ctms. Con estuche, cadena de seguridad y broche de plata platinada y piedras, a................. $ 55.-
Alfiler de corbata de oro 18 K. y perlas EVAX de perfecto Oriente.
$ 18.-
Las creaciones que ofrecemos en esta página, están montadas con las inimitables perlas EVAX, que por la pureza de su brillo se confunden con las mejores de Oriente, siendo las preferidas por el mundo elegante.
TENEMOS SURTIDO COMPLETO PARA SATISFACER TODOS LOS GUSTOS
Anillo última creación, de plata platinada perlas EVAX y zafiros calibrée.
$ 12.-
oro garantido, nita de perlitas y perlas EVAX.
$ 28.-
LOS PEDIDOS DEL INTERIOR SE ATIENDEN CON PREFERENCIA Y EN EL DIA
DIRIGIRLOS A LA CASA CENTRAL
Casa Central:
CORRIENTES 789
Unión Telef. 3864, Avenida
CREACIONES
Montseny.
Sucursales:
Galería Güemes
Locales 4 y 5.
Unión Telef. 6900, Avenida

De Rosario

Equipo de la 5ta. División del Club Córdoba, que obtuvo el primer puesto en el campeonato local.



Personal de redacción y talleres del diario "La Acción", que celebraron el 8.° aniversario de la fundación del Club Newell Old Boys.

LOS TÉRMINOS «FUERZA» Y «POTENCIA» Y EL SIGNO «HP»

La Cámara sindical de la industria de motores de gas, petróleo y gasógenos de Francia, ha llamado la atención de sus adheridos sobre el error que cometen al emplear la abreviatura HP (Horse-Power = caballos-vapor). HP, expresión inglesa, equivale a unos 76 kilográmetros, unidad de potencia inglesa.

La unidad de potencia en el Continente es la de 75 kilográmetros, y es por consiguiente, irregular y peligroso servirse de un signo que es un kilográmetro, aproximadamente, mayor que nuestra unidad.

Poniendo, por ejemplo, 10 HP, se quiere decir:

$$10 + 75 = 750 \text{ kilográmetros}$$

mientras que se escribe

$$10 + 76;$$

es decir, 760 kilográmetros.

Sería mejor vulgarizar y servirse de la denominación francesa «caballo-vapor» y de la abreviatura C. V., cuya denominación y signo corresponde bien a la unidad de 75 kilográmetros.

Además, la Dirección de Aeronáutica ha decidido igualmente que el término HP no sea empleado para definir la potencia de los motores de aviación y que sea reemplazado por la abreviatura C. V.

Al mismo tiempo, la Cámara Sindical suplica que sus adheridos se sirvan de la expresión concreta «potencia en caballos», con exclusión de la expresión «fuerza en caballos», que se utiliza a menudo incorrectamente, puesto que, por su misma definición, el caballo-vapor es una unidad de potencia.

También nosotros usamos HP, que representa 550 libras elevadas un pie de altura, en vez de 75 kilogramos elevados a un metro, que es lo que se pretende expresar. La equivalencia exacta de aquél es 76,041 kilográmetros.



EL MAL HUMOR

Las personas que están casi siempre malhumoradas no se dan cuenta de que padecen alguna enfermedad, y sin embargo la palabra es clara, contundente. No saben a qué atribuír su genio, su carácter; pero esa intranquilidad, esa angustia, son precursoras de males que tarde o temprano han de ser funestos.

Los malos humores son los venenos que los riñones, las glándulas cutáneas y salivales y todos los emuntorios eliminan, y que el hígado no ha podido detener. Es indudable que cuando éstos humores no han sido destruídos en el organismo y la eliminación es defectuosa, la sangre se envenena y se originan una serie de trastornos que concluyen por volver hipocondríaco al paciente.

Si no tuviésemos obligación de cuidar de nuestra salud como algo sagrado, y por los deberes para con la patria y con nuestra familia, deberíamos de atenderla por respeto a la sociedad en que vivimos. No se puede pretender que nadie nos aguante «el mal humor».

La eliminación de los venenos que producen las digestiones anormales en el intestino, se favorece con las



PILDORITAS REUTER

las cuales refuerzan, asimismo, los medios de defensa con que cuenta el organismo, estimulando las funciones del hígado y tonificando el aparato digestivo.

Las personas que todas las noches, al acostarse, toman las Píldoritas Reuter, combaten el estreñimiento del modo más eficaz, que es otra de las causas del mal carácter, y, por lo tanto, siempre amanecen de buen humor.

UNICOS IMPORTADORES:

73, MAIPU, 73 - ILLA & Cía. - BUENOS AIRES

Egresados de la Academia Nacional de Bellas Artes


Señor Angel R. Dal Zotto.


Señor José A. Campos.


Señor Ireneo Sain Genez.


Señor B. Goldenstein.


Señor Alfredo Larazón.


Señor Alejandro Cocito.


Señor Héctor D Vandiero.


Señor Justo P. Balza.


Señor Luis Reossi.


Señor J. Fernández.


Señor Juan C. Vitarella.

UNA ESTATUA CÉLEBRE

De la cámara mortuoria, donde reposaba hace 3.270 años una estatua de ébano de tamaño natural de Tutankhamón, ha sido trasladada hoy a la tumba del rey Seti, su predecesor. La estatua, que es una de las dos estatuas notables del faraón, ha montado guardia a la puerta de su tumba desde más de 3.000 años para alejar los malos espiritus y asegurar al alma real que ocupaba la tumba una eterna tranquilidad, que acaba de ser tan duramente interrumpida.

La estatua fué colocada cuidadosamente en una camilla y transportada a la tumba del rey Seti, donde míster Howard Carter, encargado de la exploración, ha establecido su taller; se observó una ceremonia y una solemnidad tan grande, como si se tratara de los propios funerales del soberano. Los arqueólogos americanos que ayudan a míster Carter, envolvieron a su majestad real en algodones y vendajes, como si fuese una verdadera momia, y lo remitieron al Cairo. Allí se reunirá con otras imágenes reales en madera y en piedra existentes en el museo del gobierno egipcio.



CANAS

No use tinturas químicas

ni otros procedimientos similares para teñir sus *canas*, porque queman la raíz del cabello y lo hacen caer. Comience hoy mismo a usar

AGUA DE COLONIA

"LA CARMELA"

Se convencerá de que no tiene rival, porque es un producto original, inimitable e inofensivo que produce sus efectos por la acción del oxígeno del aire. Es muy higiénica y agradable. Se usa como cualquier loción al peinarse. Contra la *caspa* es insustituible y garantizamos con el importe del frasco, que la hace desaparecer totalmente en cinco días, por su acción antiherpética.

De venta en: Franco Inglesa, Scherrer, Gibson y demás farmacias, tiendas y perfumerías del país.

J. L. CONDE y Cía.

CARLOS PELLEGRINI, 426 — BUENOS AIRES

Frasco, $ 8.— Interior, $ 8.50



Si Vd Tiene

HERNIAS

LEA ESTE LIBRO

Le indicará el nuevo proceder por el cual CIEN MIL (100.000) herniados han conseguido la contención y reducción total de sus hernias (QUEBRADURAS).

Encierra más de 80 fotograbados e informes que indudablemente le interesará a usted particularmente.

Por conveniencia de su salud y de su dinero, no compre nada y no haga nada sin antes haber previamente visto este interesante libro que le será remitido GRATIS bajo sobre, por correo o entregado a usted personalmente.

Dirigirse a Compresor Doctor « HEISER »
AVENIDA DE MAYO, 1172 — Buenos Aires.

Escriba hoy mismo y lo recibirá gratuitamente y directamente por retorno de Correos.

GRATIS

Le enviaremos instrucciones para fabricar juguetes y otros artículos de papier, y le compraremos todo lo que usted fabrique a buen precio. Señoras, señores y niños todos pueden dedicarse a esta ocupación en su misma casa, sin desatender la que ya tienen.

Es un trabajo fácil, entretenido y limpio. En horas perdidas puede usted ganar un buen sueldo mensual y sin abandonar el puesto que ya tiene.

Escriba hoy mismo a

FABRICA y DEPOSITO de JUGUETES de PAPIER
Calle 3 de Febrero, 386. San Isidro (F. C. C. A.). Bs. Aires.



EL ESPEJO

POR

EGISTO ROGGERO



USTED ha conocido a Horacio Miralta: usted ha leído sus novelas, sus valientes novelas, de las que emana misteriosa la fascinación del «más allá», de lo ignoto, de lo invisible... Usted ha leído y meditado aquella prosa suya que deja a uno tan pensativo e inquieto.... Después... nadie habló más de él. Su nombre — que tanta sombra de misterio ha evocado en la conciencia de usted — su nombre ha vuelto también a las sombras de las que parecía haber salido solamente para contarnos tantos misterios... Y bien: yo he estado con Horacio Miralta, lo he hablado, lo he estudiado, he conocido su triste fin.

Más aún; mejor todavía; he podido seguir de cerca, analizar la dolorosa catástrofe que ha ensombrecido para siempre aquella mente soberbia, privándonos de ulteriores revelaciones acerca de una vida para nosotros ignorada y misteriosa.

HORACIO MIRALTA era alto, moreno, más bien magro. Sus ojos — bellísimos y extraños ojos — herían de inmediato. Ardía en ellos perenne una llama, una tristeza, y por momentos una rápida alegría y un profundo dolor, que nos dejaba perplejos y pensativos. La vida de mil seres diversos había en aquellos ojos inolvidables. Calmo, tranquilo, desdeñoso de cualquier postura, con un carácter hosco y reservado, inclinado más bien como todos los verdaderos soñadores y pensadores, a la quietud y a la soledad, Horacio Miralta aparecía cortés, sencillo y natural en todos los actos de su vida de relación. Toda su esencia, todo él, estaba en aquellos ojos vivos. A veces, cuando uno le hablaba, respondía lógicamente, con sentido común, diré así. Pero sus ojos no estaban en el interlocutor; aquellos ojos abiertos, lúcidos, estaban fijos, clavados en algo que uno no podía descubrir. Mil vidas ardientes y lejanas fulgían en aquellos ojos. Extrañas visiones debían pasar por ellos en sucesivas procesiones; mil almas diversas debían arder en ellos. Ojos de alucinado, de soñador, de enamorado, de filósofo, de poeta, y ¡ay! de loco...

CONOCÍ el título — nada más que el título, pues no pudo escribir ya más — de su última novela: «El Espejo».

Era un curioso e incansable investigador y escudriñador de viejos periódicos, de antiguas crónicas de la vida diaria y real. Allí iba a buscar los fantasmas de sus creaciones. Una de esas crónicas, descubierta en uno de esos periódicos viejos, hirió vivamente su imaginación. Tratábase sencillamente de una sencilla «noticia de policía».

La joven y hermosísima marquesa de Cheste fué encontrada asesinada un día en su palacio, en el gran salón de recepciones de su palacio. El marido estaba lejos; estaba en Londres. En el salón, en el lugar del crimen, nada había que pudiera dar indicio alguno del asesino, de la acción sucedida y de la situación de la dama durante el crimen. El salón, como se ha dicho, en aquellos días, durante la ausencia del dueño de casa, permaneció cerrado, bajadas las cortinas y colocados los cubre-muebles. Este salón quedaba bastante lejos de la habitación de la señora. ¿Cómo pudo ser encontrada asesinada precisamente allí, en ropas de noche, con una estrecha pero profunda herida de arma blanca bajo la nuca? Un suicidio no era admisible, dado el lugar de la herida. Los criados fueron inmediatamente arrestados, pero acto seguido puestos en libertad porque no se pudo descubrir la mínima duda sobre su inocencia.

¿Qué hubo? ¿Un drama familiar, íntimo? ¿Un drama pasional, con su inevitable amante? ¿Un robo? ¡Misterio! La terrible interrogante permaneció siempre sin respuesta. El blanquísimo y frío cadáver de la hermosa marquesa llevóse consigo a la tumba de familia la clave del terrible enigma.

Horacio Miralta se angustió leyendo — tres años después de cometido el delito — la narración y los numerosos detalles de la famosa «noticia policial».

Partió en seguida a la ciudad donde habíase cometido tal crimen y se presentó en el palacio de la marquesa de Cheste, que había permanecido cerrado después de la tragedia. Especialmente el salón, el lúgubre salón, teatro del suceso, había sido dejado tal como estaba: intacto. El marqués había dado órdenes de dejarlo religiosamente tal y cómo se encontraba en el momento trágico; ni una pajuela debía ser movida de su lugar ni tocada siquiera. Horacio obtuvo permiso para visitar el palacio tras una breve vacilación del portero.

Se detuvo largo rato particularmente en el famoso salón. Era un salón igual a tantos de casas nobles: muebles estilo Luis XV; brocado rojo; antiquísima araña de bronce, precioso trabajo del setecientos. Pero lo que más hirió la imaginación de Horacio, fué un enorme espejo que cubría casi toda la extensión de un muro.

El portero le mostró el lugar preciso y exacto donde había sido encontrado por los criados el cadáver frío y exánime de la marquesa. La manta sobre la cual había estado durante toda su última noche el cadáver, estaba aún allí, en el mismo lugar; y se descubría todavía en la manta unas manchas ya atenuadas de sangre. Horacio, levantando la cabeza y girando la vista en la verde profundidad



misteriosa del espejo, tuvo como una rápida e imprevista visión en su mente.

"Aquel espejo había presenciado el crimen".

Si algo de lo que es, de lo que sucede, permanece en las cosas circundantes, aquel espejo debía conservar la imagen del preciso momento horrendo en el que fué cometido el delito.

Horacio Miralta fué presa desde ese instante de esta idea fija: «Aquel espejo había presenciado el *crimen; aquel espejo conservaba la imagen* del momento capital en que fué consumado el crimen».

Explicada su condición de novelista y periodista al portero, a quien por otra parte remuneró generosamente, obtuvo permiso para pasar largas horas, sólo, en aquel lúgubre salón.

Y allí, sólo, en el más profundo silencio, Horacio sentía encenderse en su cerebro la extraña fiebre del misterio que lo angustiaba, del misterio que impregnaba, por así decirlo, aquellos muebles mudos, aquellas paredes calladas, aquella araña de luz, y, especialmente, aquel espejo, la profundidad del inmenso y pavoroso espejo que «todo lo había visto aquella noche del crimen».

Y presa de la extraña locura que ya ofuscaba su razón, Horacio se pasaba largas horas delante de aquel espejo donde iba viendo a misteriosas sombras moverse, despertarse, pero sin conseguir descubrir su esencia ni sus formas. La escasa luz que de las cerradas ventanas conseguía llegar hasta la tersa superficie del espejo, hacía moverse de acá para allá a las extrañas sombras.

La salud de Horacio Miralta estaba ya afectada. Si en aquellos días algún médico o algún amigo hubiese podido saber lo que estaba agitándose en su espíritu, lo habría arrancado hasta por la fuerza de aquel lúgubre lugar, de aquella ciudad, y de aquellos fantasmas de su imaginación — que no del espejo — y le habría salvado la razón.

Pero acaso el destino de Horacio ya estuviese señalado. Un día, un día triste, pesado, obscuro, Horacio permaneció en el salón más tiempo que el habitual. La noche iba cayendo con sus espesas sombras y sus inquietantes silencios, y él permanecía aun allí, frente al espejo fatal, ya casi totalmente obscuro dentro de las tinieblas.

De improviso, Horacio vió delante de sí animarse el espejo; una luz comenzó a arder en el *abismo* de sus sombras, y Horacio decubrió una figura alta, rígida, espectral, inmóvil. ¿Era la figura del asesino? ¿Era el marido de la marquesa? ¿Era la figura del amante?

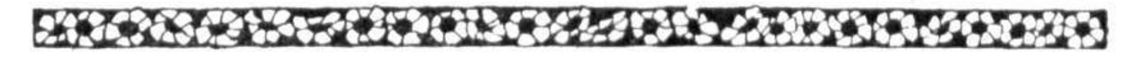
ERA él, era Horacio Miralta, él en persona, que el espejo reflejaba. Sencillamente. Había salido la luna, que envió su luz tenue sobre algún punto del espejo después de atravesar alguna rendija de la ventana.

Delante de los ojos del alucinado su propia figura se movía en el espejo, pálida y agitada. De repente, algo brilló en sus manos... ¡Un puñal!... El espectro se inclinó y esgrimió el arma... en la acción de asesinar... A sus pies estaba la blanca visión ensangrentada de la marquesa.

¡CUÁNTA sangre y cuánta blancura! ¿Entonces era él el asesino?

Tembló. Abriéronse desmesuradamente sus ojos, se aflojaron sus miembros, que ya no lo podían soportar y cayó pesadamente al suelo cuan largo era.

Así se volvió loco Horacio Miralta, aficionado a lecturas pasionales.



R E T R A T O

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud, veinte años en tierra de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

Ni un seductor Mañara ni un Bradomín he sido
— ya conocéis mi torpe aliño indumentario;—
mas recibí la flecha que me asignó Cupido,
y amé cuanto ellas pueden tener de hospitalario.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina;
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

Adoro la hermosura, y en la moderna estética
corté las viejas rosas del huerto de Ronsard;
mas no amo los afeites de la actual cosmética,
ni soy un ave de esas del nuevo gay-trinar.

Desdeño las romanzas de los tenores huecos
y el coro de los grillos que cantan a la Luna.
A distinguir me paro las voces de los ecos,
y escucho solamente, entre las voces, una.

¿Soy clásico, o romántico? No sé. Dejar quisiera
mi verso como deja el capitán su espada,
famosa por la mano viril que la blandiera,
no por el docto oficio del forjador preciada.

Converso con el hombre que siempre va conmigo
—quien habla solo, espera hablar a Dios un día;—
mi soliloquio es plática con este buen amigo
que me enseñó el secreto de la filantropía.

Y al cabo, nada os debo; debéisme cuanto he escrito.
A mi trabajo acudo; con mi dinero pago
el traje que me cubre y la mansión que habito,
el pan que me alimenta y el lecho en donde yago.

Y cuando llegue el día del último viaje,
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar.

A N T O N I O M A C H A D O




Señora María Gastelumendi de De La Riestra. — Alta Gracia


Señora Sofía De Mayo de Laico. —Capital.


Señor Lorenzo Bussio. — Capital.


Señor Sabino Ingratta. — Capital.


Señor Enrique P. Sargenti. — Capital.


Señor Ubaldo Acosta. — Capital.

LA RADIOTELEFONÍA Y EL CULTO

Utilizando la estación emisora de T. S. H. de la General Electric, de Schenectady, algunas iglesias protestantes de una gran ciudad americana han comenzado a transmitir por este moderno medio de comunicación las audiciones del culto que tienen lugar en dichas iglesias.

Según declaraciones hechas por el presidente de un comité formado de representantes de dichas iglesias, *el empleo de la T. S. H. ha traído como consecuencia* una mayor concurrencia de fieles, y ha aumentado considerablemente el radio de acción de cada templo...

Cuando la telefonía sin hilos empezó a popularizarse, y se transmitieron por primera vez audiciones religiosas, surgió la duda entre los miembros más conservadores del clero respecto a las ventajas e inconvenientes de tal medida. ¿No se abstendría la gente de acudir a la iglesia, si podían oirse los oficios sin salir de casa?

Escuchando los sermones y demás audiciones religiosas sin el fondo inspirador de la iglesia misma y la *presencia de los fieles, ¿no disminuiría el valor de las* reacciones emotivas de los oyentes? ¿Podría efectuarse la transmisión con suficiente claridad para oírse fácilmente y con gusto?

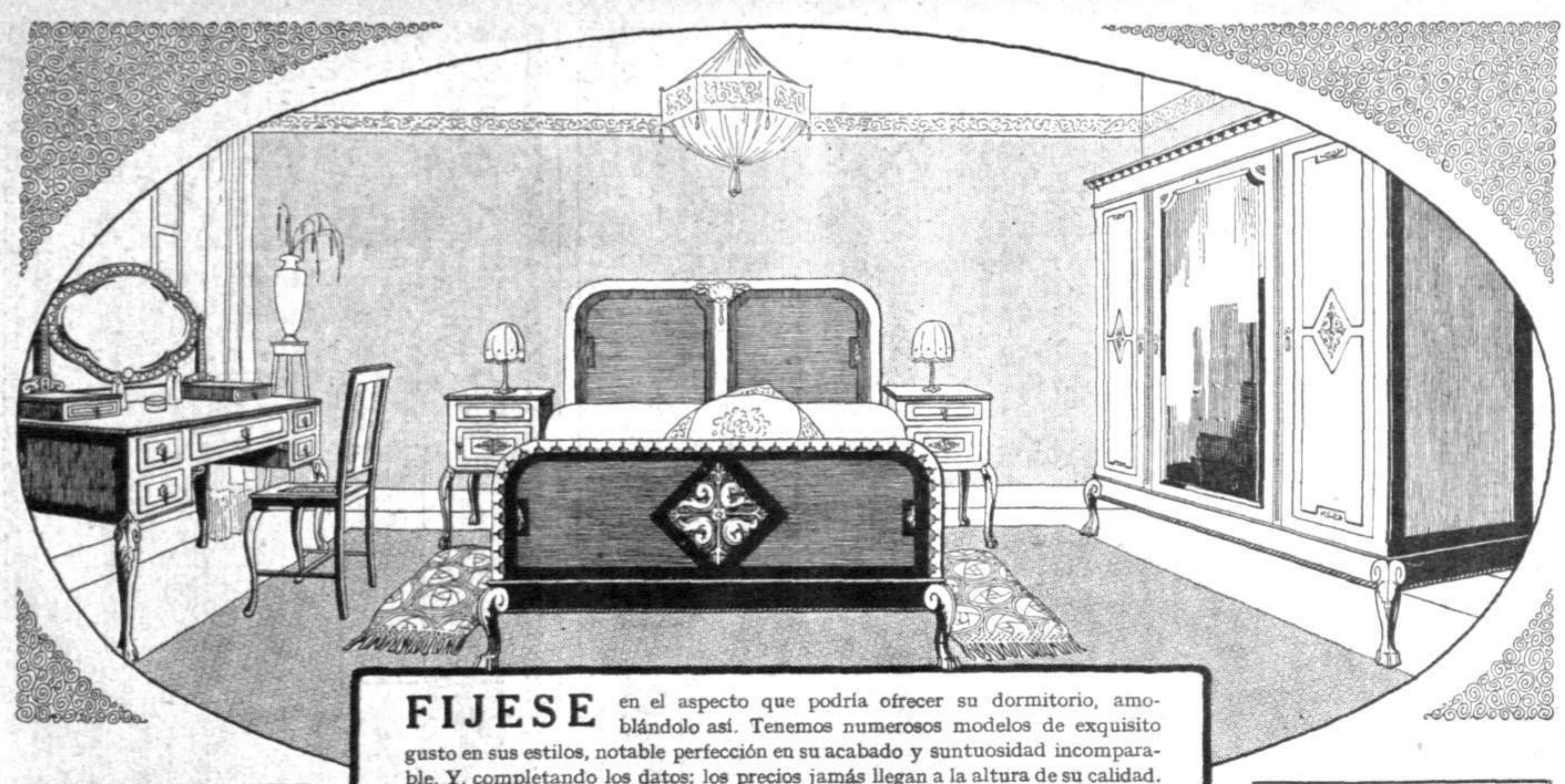
Un ensayo en gran escala del nuevo procedimiento ha demostrado que estos pesimismos eran infundados, y que el resultado ha sido contrario a lo que temían.

Desde un principio se empezaron a recibir en las iglesias cartas con felicitaciones y llamadas telefónicas con palabras de gratitud de miembros de sus congregaciones, algunos de los cuales vivían a muchos kilómetros de distancia.

Muchas personas ancianas e inválidas pudieron oír los oficios desde sus casas. En una palabra, el cojo, el paralítico y el ciego pueden hoy día disfrutar de los servicios religiosos, lo que les había sido imposible antes.

Aunque parezca extraño, hasta el sordo, imposibilitado de oir las palabras del predicador en condiciones ordinarias, puede oir las vibraciones del receptor radiotelefónico mantenido junto al oído.

La gratitud y alegría de esta clase de fieles ha constituido una revelación para las iglesias que han utilizado el moderno sistema. Muchas personas que no *han asistido a la iglesia desde hace años, disfrutan de* estos actos con el más vivo interés.



FIJESE en el aspecto que podría ofrecer su dormitorio, amoblándolo así. Tenemos numerosos modelos de exquisito gusto en sus estilos, notable perfección en su acabado y suntuosidad incomparable. Y, completando los datos: los precios jamás llegan a la altura de su calidad.

Lorenzini & Peretti

731 B. Mitre 745 — Buenos Aires

COMEDORES

Modelos originales y prácticos, desde

$ 550.–

DORMITORIOS

Elegantes, sólidos y de perfecto acabado, desde

$ 530.–



RIO IV. — Vista parcial de la selecta concurrencia que asistió al baile de disfraz organizado por la oficialidad del regimiento 14 de Infantería en honor de las familias de la sociedad local.

CURIOSO MANUSCRITO

El «Daily Express», bajo la firma de Vernón H. Rendall, antiguo redactor de «Atheneum», anuncia «un descubrimiento shakespearino de la más transcendental importancia.

Escribe Rendall, que desde hace más de cien años se encuentra en el «British Museum» 147 líneas de un manuscrito, adición a una pieza escrita por Anthony Munday, escritor de la época de la reina Elisabeth, sobre la vida de sir Thomas Morus. Publicado en 1593, la pieza fué corregida por varias personas y se dice que una de las escenas fué escrita por Shakespeare.

Sabios distinguidos acaban de establecer, según el artículo de Rendall, que el texto del manuscrito es de puño y letra del gran dramaturgo. Los caracteres de la escritura son idénticos a las seis firmas autógrafas que se ha supuesto hasta ahora eran los únicos especímenes existentes de la caligrafía del poeta.

¿Sabe usted que las balas matan millares y las moscas decenas de millares?

Si queréis formar juicio acerca de un hombre, observad quiénes son sus amigos. — Fenelon.



La Salsa aristocrática

No hay más que una sola Salsa suprema que dé mayor atractivo a una comida perfecta, y esa es la de Lea & Perrins, esa Salsa Inglesa antigua y deliciosa que ha mantenido su calidad maravillosa durante cinco generaciones.

La verdadera SALSA INGLESA

LEA & PERRINS

No se limiten ustedes a pedir "Salsa Inglesa." Insistan en que han de entregarle la de LEA & PERRINS, con la firma escrita a través del rótulo rojo del frasco. Esta es la única garantía de haber adquirido ustedes la Salsa Inglesa primitiva y genuina.



AGUAS DE CARABAÑA

El Más Suave y Más Eficaz de los Purgantes Naturales.

YA NO FALTA MAS EN PLAZA
SE ENCUENTRA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Unicos Representantes para la República Argentina; CAILLON & HAMONET 548, Casilla Correo. — Buenos Aires.



EL LECHUZON

Por Alberto Viñas

Don Fernando de Avila es un personaje que ha despertado mi curiosidad. Vive solo en una casucha a orillas del pueblo. Densa y fragante madreselva, que crece lozana en el umbral de su vivienda, atenúa los ardores de canícula.

Frisa en los cincuenta años, es alto, lento en su andar, adusto su gesto, solemne, casi hierática su actitud.

Comparten su soledad de empedernido anacoreta un gato negro, y un loro que ya, por cierto, no osa turbar su silencio, porque don Fernando de Avila ha tenido la precaución de embalsamarlo. Sus muebles, restos de remoto pretérito venturoso, hacen vivo contraste con la ruda y desvencijada silla de paja, con el brasero rengo y con el piso de ladrillo de la alcoba, chata y pobre, en la que todavía se advierten vestigios de caduca y blanca cal en sus paredes.

Silencioso, taciturno, sin vicios ni virtudes; en su pecho no ha habido odios, rencores ni afectos; sin amigos y sin pasiones, sin impaciencias ni angustias es la encarnación del poema de la nada: trasunto fiel del infinito y transparente limbo. Inverosímil conjunto de ausencias que han bosquejado la diáfana personalidad del «nadie» que ha de esfumarse en el nirvana de la nada.

Frutos y hierbas de su huerto, pan y mate, es todo su diario sustento.

Como la serena quietud de las aguas de un lago turbio, es su alma opaca y sin inquietudes. Ni el dolor ni el placer le conmueven. ¿Es acaso don Fernando un escéptico, un indiferente, un abúlico, un superhombre? ¿O es simplemente un perezoso? Siempre le he visto entre dos grandes interrogantes.

Vésele por las polvorientas calles del pueblo, a paso lento, inalterable, envuelto en sus lustrosos y raídos atavíos negros, que destacan la palidez espectral de su rostro de clown. La superstición popular le ha hecho temible porque supone agorera su presencia.

Hijo predilecto de madre rica, no aprendió nada en su vida, ni tampoco por nada se aficionó. Heredó y fué pródigo con los que parecían sus amigos, y, entre ágape y orgía, un buen día terminó su patrimonio. Hoy queda vago recuerdo de su estulta generosidad. Ahora ya no es don Fernando, ni Fernando a secas siquiera. Lo conocen por el «lechuzón». La gente le ha motejado, no sé si por su inveterada costumbre de asistir a los velorios o porque su aspecto sugiere reminiscencias con este ave nocturna. Este sonámbulo de macabra veleidad, que anda a paso lento, imperturbable, en su afán de identificarse con la nada, sólo se estremece ante el misterio trágico de la muerte; por eso, cuando esta fatídica obsesión muerde su carne, despierta de su letargo y lleno de medrosa incertidumbre asiste a las exequias del más tibio difunto de la aldea, no para deshojar piadosas anémonas, sino para saber que él no es el muerto.





La maestra religiosa. — ¿Y al sentarse a la mesa dice algo tu padre?
El chico.—¡Sí! Dice: "¡qué diablos de comida mal hecha!"



La cocinera (al dueño de casa que se ha quejado). — Dígame algo más y verá si le digo a la señora que usted o yo debemos irnos de la casa.



El mejor ejecutante, aunque posea el mejor temperamento musical, no podrá obtener los efectos que él desea con un instrumento imperfecto.— Por esto, al adquirirlo, es necesario, ante todo, asegurarse de que sea bueno. — Unicamente con un instrumento perfecto Vd. podrá ser buen músico.
Nosotros **garantizamos** la mejor calidad aun en los precios más bajos. — Esta es la mejor garantía para quien desea comprar un instrumento.
Guitarras Nacionales. Valencianas y Madrileñas desde pesos... 12.- hasta $ 500.— Solicite Catálogo Ilustrado N.º 23 enviando $ 0.20 en estampillas.
ACORDEONES de la afamada marca PIEMONTE, modelos de STRADELLA, desde........ $ 21.- hasta $ 500.— Solicite Catálogo Ilustrado N.º 26 enviando pesos 0.20 en estampillas.
PIEMONTE
VIOLINES, modelos de auténticos STRADIVARIUS y otros grandes maestros, desde $ 25. hasta $ 2.500.— Solicite CATALOGO Ilustrado N.º 24 enviando $ 0.20 en estampillas.
MANDOLINES modelos auténticos de Catania, desde $ 11.- hasta $ 3.50
Solicite CATALOGO N.º 25 enviando pesos 0.20 en estampillas
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
CASA AMERICA
Av. de Mayo, 979. - Bs. Aires. -
No cerramos los Sábados.
No tenemos Sucursales.



VILLA ALBERDI. — El doctor Campero, prestigioso miembro del radicalismo local, rodeado por un núcleo de correligionarios que lo agasajaron durante su visita a esta localidad.

EL DERECHO DE PRIMOGENITURA, CURIOSO CASO QUE SE PRESENTA EN EL BRASIL

Aunque todos los códigos civiles tienen previsto, por lo que a la promigenitura se refiere, el caso del doble alumbramiento, y en general otorgan la preferencia al que nace en segundo término, por suponerse que fué concebido antes, en el Brasil se acaba de presentar un problema por una inadvertencia inexplicable, que dará que hacer al tribunal encargado de resolverlo, si a tal grado llega la desavenencia familiar.

Trátase de la herencia de una cuantiosa fortuna — al cambio actual, de tres millones y medio de pesos— dejada por un propieterio de minas, llamado Fernando José de Costa para el primero de sus nietos.

La hija de este opulento minero, cuando el testamento fué redactado, se hallaba en estado de buena esperanza. Pero dos meses después de la muerte de su padre, acaecida a los pocos días de consignar su última voluntad, riñó con su marido, y de común acuerdo los esposos, antes de separarse, convinieron que si el vástago era niño, la educación correría a cargo del padre, y si era niña, al de la madre.

Ninguno de los dos contó con la sabiduría de la Naturaleza. Llegado el momento del parto, dos criaturas, una del género masculino y otra del femenino, vinieron al mundo, y, lo que es peor, mientras uno de los dos médicos que asistieron al alumbramiento jura y perjura que el chico es el primogénito, el otro sostiene que el primer nacido ha sido la niña.

¿No se arreglaría la discrepancia dividiéndose sencillamente los millones?



Discos VICTOR

Novedades Correspondientes al MES de ABRIL

DISCOS DOBLES VICTOR DE SELLO ROJO

	N.º	Tamaño	Precio
Rigoletto. La donna é mobile. (Verdi). En italiano. Miguel Fleta. **Puritani.** A te, o cara, amor talora. (Bellini). Miguel Fleta.	948.	25 ctms.,	$ **5.80**
My Joys. (Chopín-Liszt). Ignace Jan Paderewski. **Berceuse.** (Lullaby). (Chopín). Ignace Jan Paderewski.	6428.	30 ctms.,	$ **7.70**
Tu, Ca Nun Chiagne! En napolitano. Enrico Caruso. **Noche Feliz.** En napolitano. Enrico Caruso.	958.	25 ctms.,	$ **5.80**
Mazurka (Chopín) Fritz Kreisler. **Melodie** (Paderewski-Kreisler).	947	25 ctms.,	$ **5.80**
Gioconda. Suicidio. En italiano. Maria Jeritza. **Alceste.** Divinités du Styx. En francés. María Jeritza.	6375.	30 ctms.	$ **7.70**
Faust. Vals. (De la escena de la kermesse). (Gounod). Stokowski y Philadelphia Orchesta. **Mignon.** Gavotte. (Thomas). Stokowski y Philadelphia Orchesta.	944.	25 ctms.,	$ **5.80**

Discos Victor, doble faz, de 25 ctms., a $ 3.- c/u.

REPERTORIO NACIONAL

CANTADOS

77256 **La Garçonne.** Tango. (Cipolla-Bastardi). R. Quiroga, con orquesta.
Serenata Araucana. Estilo. (Velich-Maciel). Quiroga-Del Carril.

77257 **La Tirana.** Tango. (Pereyra-Tagle). Lara-R. Diaz, con orquesta.
Princesita. Tango. (R. Goyeneche-R. Diaz), con Orq.

77264 **El Crucifijo.** Tango. (Brancatti-Calderella-R. del Carril). Solo.
De Tierra Adentro. Zamba. (Velich-Iparraguirre-Quiroga del Carril). Dúo.

BAILABLES

77258 **Viaje al Norte.** Tango. (J. C. Cobian). Orq. Típ. Cobian.
Tierra Andaluza. Paso doble. (H. Haimo). Orquesta Típica Cobian.

77259 **Mi Maja.** Tango. (R. Ruiz Moreno). Orq. Típ. Fresedo.
Ilusión Perdida. Tango. (Luis Martino). Orq. Típica Fresedo.

77261 **La Confesión.** Tango. (J. C. de Caro). Orq. Típ. Cobian.
Tapete Verde. Tango. (L. F. Olivari). Orq. Típica Cobian.

77262 **Gratos Recuerdos.** Tango. (O. N. Fresedo). Orquesta Típica Fresedo.
El Vividor. Tango. (D. Pereyra). Orq. Típica Fresedo.

77263 **El Matrero** Tango. (P. Mazzeo). Orq. Típica Pereyra.
Los 14. Tango. (G. Galarza). Orq. Típica Pereyra.

77265 **Una Promesa.** Tango. (E. Bianco). Orquesta Típica Pereyra.
Buena Pinta. Tango. (Benavente). Orq. Típ. Flores.

77266 **Deshojando.** Tango. (F. Esmella). Orq. Típ. Fresedo.
Murió la Pebeta. Tango. (F. Navarrete). Orquesta Típica Fresedo.

77296 **La Preciosa.** Tango. (A. Maffia). Orq. Típ. Pereyra.
Espinas Tango. (H. Brignolo). Orq. Típ. Pereyra.

BAILABLES

Por Famosas Orquestas Internacionales

19258 **La inolvidable sonrisa.** (A smile will go a long long way). Fox Trot Orquesta Ted Weems.
A las nueve volverás. (Nine O'Clock sal). Fox Trot. Orquesta Ted Weems.

19245 **La que yo quiero es de otro.** (The one I love). Fox Trot. Orquesta Whiteman.
Arrullo de Shanghai. (Shanghai Lullaby). Fox Trot. Orquesta Whiteman.

19246 **Lléname de Besos.** (Cover me with a kiss). Fox Trot. Orquesta Waring de Pensilvania.
Para siempre. (For ever). Fox Trot. Orquesta Waring de Pensilvania.

19241 **No lo haría.** (She wouldn't do what I asked her to do). Fox Trot. Orquesta The Virginians.
Tristes notas de una tiorba. (Hurdy Gurdy blues). Fox Trot. Orquesta The Virginians.

19237 **Pasto Azul.** (Blue grass blues). Fox Trot. Orquesta Silverman.
Tristezas de Honolulú. (Honolulu Blues) Fox Trot. Orquesta Chapman.

19233 **Adiós Madre Mia.** (Mamma's Gone, Good-bye). Fox Trot. Orquesta Nueva Orleans.
Baile Neorleanés. (New Orleans Wiggle). Shimmy-Fox Trot. Orquesta Nueva Orleans.

19234 **Lovey volvió.** (Lovey came back). Fox Trot. Orq. Garber Davis.
Suaves cantos maternales. (When mother sings «Sweet and Low»). Fox Trot. Orquesta Manhattan.



Importante: Busque siempre estas marcas de fabrica debajo de la tapa y en las etiquetas

Victor Talking Machine Company, Camden, N.J. E.U. de A.

Comerciantes Victor en todas las ciudades y poblaciones importantes de la Argentina y el Uruguay

Distribuidores: TOMAS y Cía. - Bmé. MITRE 1976. - Bs. Aires

VENTAS UNICAMENTE AL POR MAYOR



EL HALLAZGO

CUENTO

POR

E. CARRASQUILLA MALLARINO

HABÍAN llegado de su provincia con el alma repleta de ilusiones; y este ilusionismo juvenil les alimentaba la voluntad frente a los primeros fracasados, los primeros fríos y a los primeros desdenes de los consagrados.

Jorge Hoguera e Hipólito Fierro eran, por tanto, dos de esos muchachos que allá en los silencios de las pequeñas ciudades interiores sueñan nada menos que con la gloria, y un día se echan a andar tras ella, que suele huír de quienes la persiguen como la sombra contradictoria del proverbio oriental.

Pero se encontraban en la gran Cosmópolis obsesionante, y en ella estaban la fama, la fortuna, la gloria. De manera que nuestros románticos donceles, que tenían ya sus lecturas de biografías superiores, no se amilanaban al roce brusco de las adversidades porque sabían teóricamente que la Viacrucis se ha hecho para los que tienen algo de Dios.

Acabado el dinero traído de la ciudad nativa, que gastaron en tres meses de pensión de baja monta y en alguna audaz visita al «cabaret», Hipólito y Jorge se encontraron una noche otoñal en plena calle.

—¡Che, pero esto no es posible! Mira que no haber podido siquiera conseguir trabajo de pinches en «La Mañana», en «El Medio Día» ni en «La Tarde», nosotros que sabemos escribir, como lo probamos en «La Voz de La Pampa!»

—¿Que no es posible? ¿Y te parece poca la realidad en que estamos, a las cuatro de la madrugada,

junto a la estatura de Cristóbal Colón y a espaldas de la Casa Rosada? — dijo Hipólito, que, menos sensible o acaso más fuerte que su compañero, comenzaba a sentir bravamente el cambio de la teoría a la práctica.

La noche, en efecto, era una grosera realidad para los ex inquilinos del mil y pico de la calle Rivadavia. Soplaban los últimos vientos del otoño y la capital había perdido todo el bullicio un poco trasnochador y tropical del verano. Por plazas y calles pasaban como bólidos algunos automóviles, y la silueta arcaica y lenta de uno que otro coche de alquiler solía cruzar melancólicamente.

— Pero no vamos a quedarnos aquí hasta mañana — dijo Hoguera. — Al menos vayamos a Victoria o a los portales de la Plaza de Mayo donde el viento molesta menos. ¡Aquí nos helaremos!

— Yo no voy — repuso resueltamente Hipólito. — A que nos confunda la policía con los «atorrantes», que duermen en los quicios, por no pedir cama en los asilos gratuitos. Prefiero helarme aquí.

— ¡Es una opinión!

— ¡Y una razón!

— *No lo niego, pero, ¿qué hacemos entonces?...*

— Hombre — dijo Fierro, — ¡nunca te había visto tan flojo! ¿Tienes frío? Toma mi sobretodo.

— No, che; no exageres... Además, no me ha de entrar sobre el mío...—Luego dijo Hoguera, bajando un tanto el tono: — Yo lo que quiero es que no nos enfermemos.

— ¡*Qué nos vamos a enfermar!* ¡Cómo estás resultando de «mujercita», Jorge! Si yo lo hubiera supuesto te habría dejado en tu casa. Así me llegarás a quitar el valor... Che: ¡qué «macana» haberte traído! Vos no sirves para estas aventuras;—sentenció Hipólito finalmente.

— Pero ¿qué aventuras? ¡Vos estás soñando, m'hijo!

Fierro no respondió. Metióse la mano de bolsillo en bolsillo, buscando qué fumar; pero fué en vano.

— A mí tampoco me quedan ni fósforos — dijo Hoguera tristemente.

— ... Y haber dejado hasta los cigarrillos en la pieza. ¡Qué manera de abatatarse con la gallega, hermano!

— Con el marido, dirás...

— ¡Qué marido! A ese le rompo yo las muelas. A mí lo que me amedrentó fué la lengua de la patrona. ¡Qué manera de chillar por quince días que le debemos! Noventa pesos... Che, ¡pero qué roña la de estos dueños de pensión barata!

— Lo peor es que el baúl, la maleta y los libros que hemos dejado valen mucho más que los noventa nacionales; y a todas estas sin que tengamos siquiera los recibos de las veces que hemos pagado.

— Bueno — dijo Fierro, tras una pausa; — no hay más remedio que tratar de entrar. Hablaremos con el vigilante de la esquina, le contaremos lo que nos pasa, y él nos hará una gauchada. Así sacaremos por lo menos parte de nuestras cosas... ¡Siquiera los cigarrillos!

Abandonaron, pues, el banco hospitalario del paseo y dirigiéndose al mil y pico de la calle Rivadavia, atravesando en silencio la Plaza de Mayo, sobre la que ya empezaban a abrirse los albores de la madrugada que ponían en los perfiles de la Catedral la evocación de templo ateniense de Júpiter.

Mas, cuando entraban en Rivadavia y cruzaban Maipú, Hoguera detúvose de pronto, como presa de un deslumbramiento.

— ¿Ves lo que hay allí, al borde de la vereda? — dijo, deteniendo a Hipólito a fin de que ambos pudieran contemplar el hallazgo maravilloso.

— No, no veo... ¿Qué diablos es? — murmuró Fierro.

— Mira, allí, junto a esa cajita de fósforos aplastada, al borde... ¿Lo ves?

Hipólito y Jorge se miraron un instante después, con el asombro del encuentro dibujado en los rostros trasnochados.

— ¡Es providencial! — exclamó Fierro.

Pero en momentos en que Hoguera se acercaba al punto señalado, inclinándose ya para recoger con mano crispada el pequeño billete de un peso que yacía extendido en la vereda, sucedió algo terrible.

Un lechero pasó súbitamente, llevándose el peso pegado a uno de sus gruesos talones...

Los muchachos miraron el acontecimiento con una sorpresa cómico-dramática; pero, reaccionando sin pérdida de tiempo, siguieron de prisa tras el repartidor mañanero.

— ¡Vas a ver! — dijo Hoguera adelantándose hasta pisarle el talón al lechero, en un intento de agarrar el billete.

El vasco se detuvo. Gruñó una grosería, pero viendo que no le atacaban aquellos dos muchachos, siguió a paso largo hacia la Avenida.

— ¡Che! ¡Pero no lo vamos a perder! — dijo Fierro, marchando a su vez disimuladamente detrás del lechero, en cuyo talón derecho veía revolotear la mitad del peso.

Mas cuando Hipólito iba a dar su zancada sobre el billete, desembocaba el grupo en la Avenida.

El lechero saltó ágilmente al pescante del carricoche que le esperaba allí; tomó las riendas, y, tras un latigazo que les cayó en el alma a los amigos, se alejó con la esquiva fortuna al trote largo...

DIBUJO DE BESARES


El Ministro de Gobierno, doctor Borghi, presidiendo el banquete ofrecido por distinguido núcleo de damas y caballeros a los miembros de la intervención.

LOS FRACASADOS

El simple hecho de que un hombre haya fracasado en sus negocios o en cualquiera de sus empresas, no quiere decir mucho mientras no sepamos qué hizo después de su fracaso. Hay que estudiar al hombre que se encuentra detrás de un fracaso antes de que podamos juzgarlo, aunque ése sea el fin o el comienzo de tal hombre. Si no vuelve a hacer un esfuerzo; si se cruza de brazos y pierde toda iniciativa; si se abstiene de toda tentativa porque su primera barca naufragó; si se ha convertido en un pesimista porque no llegó desde luego al puerto del éxito; si después de uno o dos fracasos se ha quedado descorazonado, abatido y se considera fuera de combate, lo más probable es que su nombre no vuelva nunca a oirse en ninguna parte. Pero si su alma está bien templada; si su corazón está bien puesto en su sitio, volverá a la brega. Si, a semejanza de una pelota, hay en él alguna elasticidad, alguna energía, alguna fuerza espiritual, cuanto más fuerte su caída será después mayor su ascenso. Todo depende de lo que haya de bueno en el interior del hombre. Ningún hombre es un fracasado mientras no pierda el ánimo y mientras no deje de luchar. No existe el fracaso para el hombre que nunca se declara vencido.

Escribamos en nuestros corazones que cada uno de nuestros días es el mejor de nuestra vida. Ningún hombre ha aprendido a hacer bien ninguna cosa mientras no sepa que cada día de su vida es juzgado por su Creador. — EMERSON.



AL SERVICIO DE MILLONES DE PERSONAS

Basándose en el principio de que un comercio tiene el derecho de desenvolverse en relación al servicio que presta, la organización Ford ha llegado a ser mucho más que un comercio.

Es una verdadera institución al servicio de millones de personas; es la organización fabril más grande del mundo, la que posee mayores recursos y la que más se basta a si misma.

Es la organización fabril que ha concentrado todos sus recursos, todas sus energías, en la producción de los autovehículos más indispensables al hombre; que no ha escatimado ningún esfuerzo para mejorar continuamente la calidad de sus productos y reducir hasta el verdadero mínimo el precio de los mismos, revolucionando, en esta forma, a toda una industria y llevando el progreso hasta los rincones más apartados de la tierra.

Ford

AUTOS · CAMIONES · TRACTORES

Parte del frente de la enorme fábrica de la Ford Motor Company, en Highland Park, EE. UU., la fábrica de automóviles más grande del mundo.



TUPUNGATO. INAUGURACION DEL TEMPLO. — Monseñor Orzali, obispo diocesano de Cuyo que bendijo la capilla, acompañado por la donante señora Elena Calderón de Alvarez, señor Jacinto Alvarez y R. P. F. Denis cura vicario de esta localidad.



Vista principal del templo inaugurado.

PAÍSES SIN CULEBRAS

Los irlandeses tienen un orgullo inmenso de que su isla carezca de culebras. Ello es cierto, aunque no es el único país del mundo que pueda envanecerse de tal particularidad. Nueva Zelanda no sólo carece de culebras, sino que son poquísimos los insectos venenosos. Tiene una araña que es algo venenosa y, naturalmente, abundan los mosquitos; pero en conjunto es un país notablemente exento de reptiles e insectos venenosos.

En Canadá apenas hay serpientes ni culebras, sobre todo de las venenosas, y esto es más extraño si se tiene en cuenta que la serpiente cascabel existe en el norte de los Estados Unidos.

Acá y allá, en los campos de la Colombia británica, pueden verse algunas serpientes vagabundas o extraviadas, pero por regla general la frontera entre ambos países marca el límite norte de este mortal reptil.

Patagonia es otro de los países sin culebras. Tampoco las hay en Islandia, y el Japón y la Tasmania son países donde los reptiles son notablemente escasos.


Cuando a solas, en la intimidad de su tocador, piense Vd. en su hermosura, recuerde siempre que su belleza se mantendrá fresca y suave, si diariamente usa los notables
PRODUCTOS SUPREMA
POLVO GRASOSO
Suaviza, perfuma y confiere al cutis encanto sin igual. LA CAJA .... $ 1.70
AGUA COLONIA
De exquisita y sutil fragancia. Deliciosa, incomparable. EL FRASCO $ 2.65
DE VENTA EN TODAS PARTES
Soc. Gral. de Perfumes Productos SUPREMA
P. BURS y Cía. - Bolívar, 1725
Buenos Aires
EN CÓRDOBA:
RUGGIERI Hnos.-Santa Rosa, 35
GRATIS
remitimos muestra
del Polvo Grasoso
SUPREMA
SUPREMA
Polvo Grasoso
Insuperable
SUPREMA
INSUPERABLE
PRODUCTOS
SUPREMA



Nueva Zelandia hace grandes esfuerzos para exportar carne "Chilled"

PRACTICAMENTE, LA ARGENTINA EJERCE AHORA TAL MONOPOLIO

Cuando el gobierno argentino, procediendo con gran precipitación determinó elaborar leyes tendientes a fijar precios mínimos para ciertas clases de carnes para la exportación, una de las más perturbadoras cláusulas concernientes a los frigoríficos y a los exportadores fué la que se relacionaba con la clasificación de las carnes. Los representantes de los frigoríficos explicaron entonces al señor ministro de Agricultura que solamente después de bastantes años de experiencia, combinada con una constante práctica, estaban autorizados los expertos para clasificar con justeza las reses una vez que éstas convertidas en carne limpia y refrigerada. Además, se prestó particular atención al hecho de que las reses vacunas adquiridas como a propósito para la producción de carne «chilled», no producían la calidad de carne que era de esperarse, con el resultado de que se registraron considerables pérdidas en las operaciones que de tal índole se hicieron durante años.

Ninguna de las partes interesadas en este conflicto negaba el valor extra del artículo «chilled», pero la atención de los exportadores se derivaba hacia el detalle de que muchos embarques o grandes porciones de los envíos de carne «chilled», nunca fueron colocados en los mercados europeos sin haber sufrido deterioros en la travesía causados por fuertes temporales y también por imprevistos retrasos en el viaje.

Por consiguiente, resulta muy interesante tomar nota de que la Sociedad Incorporada de Exportadores de Carne de Nueva Zelandia, dándose cuenta de fáciles ventas y altos precios pagados en el mercado de Smithfield, de Londres, por la carne «chilled», de nuevo ha decidido ensayar, con repetidas pruebas, embarques de «chilled» para Inglaterra. Los esfuerzos que realiza Australia para competir con los exportadores argentinos de este producto, pueden convertirse en desastrosos resultados financieros por dos bien claras razones. Primera: la edad y la calidad de los animales sacrificados no se combinan como es debido para producir una res muerta que satisfaga la mercancía que demanda Gran Bretaña.

Segunda: El tiempo comprendido entre el sacrificio de los animales y la llegada de sus carnes al mercado de Londres, es demasiado para permitir que tales productos se conserven en adecuadas condiciones.

Pero los exportadores de Nueva Zelandia quienes son, en realidad, los criadores del ganado, esperan que surjan dificultades entre el gobierno argentino y sus exportadores de carne, lo cual, por cierto, sucedió no hace muchos meses y puede ocurrir otra vez; y por eso aquéllos han decidido ahora combinar sus mejores esfuerzos para colocar el «chilled» que producen en el mercado de Londres, a cuyo efecto ya se comprende que desde luego se ocupan de tales envíos.

Refiriéndose a la acción ganadera de los exportadores de Nueva Zelandia, un importante diario de Auckland, dice:

«Los criadores de ganado vacuno de Nueva Zelandia, lo mismo que toda Australia, esperan y confían que la rehabilitación de la industria ganadera deberá basarse en el desarrollo del comercio de exportación de la carne «chilled».

«El hecho de que los últimos embarques no hayan alcanzado conjuntamente un buen éxito, ocasionando fracasos, no debe tomarse como una prueba decisiva que niegue la imposibilidad comercial de colocar la carne «chilled» de Nueva Zelandia, en satisfactorias condiciones, en los mercados británicos. El gobierno de Nueva Zelandia simpatiza con tales pruebas. Ahora bien; si tales envíos podrán o no resultar provechosos desde el punto de vista económico, únicamente el tiempo lo irá diciendo.

«El costo que significan las negociaciones, el manejo y el transporte de esta mercancía necesariamente ha de resultar mucho más caro que el requerido por la carne congelada. Cuánto importarán estos gastos extra, se habrá de averiguar en un futuro período; pero es evidente que el artículo «chilled» habrá de obtener una beneficiosa preferencia sobre la carne congelada de análoga calidad, lo que permitirá cubrir los riesgos y gastos adicionales que acarree.

«Las estadísticas semanales muestran que en el mercado de Smithfield, de Londres, los precios alcanzados por la carne «chilled» no siempre sobrepasan los de la carne congelada, y hasta ocurre algunas veces que este último producto alcance mejor precio. Por otra parte, las experiencias adquiridas nos dicen que los cambios de temperatura durante la travesía por mar, suelen perjudicar bastante la carga de «chilled», la cual, además, no es un artículo que pueda guardarse sin deterioros en depósitos o almacenes, pendiente de las alzas de los mercados. Ni bajo las más favorables condiciones de cualquier estación del año pueden los embarques de «chilled» de Nueva Zelandia o Australia resultar tan regulares como los efectuados por la Argentina. Así mismo, es bueno recordar que la calidad es el más importante factor para la producción de la carne «chilled», y a este respecto Nueva Zelandia tiene sus fallas en la mayor parte de sus carnes».

¡Cuántas verdades contienen los párrafos copiados del diario de Nueva Zelandia!

La República Argentina se mantiene en primera línea como productora de carne «chilled», y ello consiste en la gran calidad de la todavía pequeña porción de sus rebaños, que le permite ocupar tan ventajosa proporción. Hace cosa de una semana, el que suscribe fué bastante atrevido para manifestar que los criadores argentinos deberían producir, por lo menos, el 50 % más de novillos «chilled» de los que actualmente producen. Un lector de estos artículos me ha asegurado que yo pude haber calculado fácilmente un 150 %. Año tras año la carne «chilled» argentina se vende a un penique por libra, término medio, más que la carne congelada; y en el caso de que se trate de un novillo que rinda un peso de 720 libras de carne limpia, la diferencia de valor monta a tres libras esterlinas.

Los criadores argentinos deberán siempre tener muy presente los avisos, consejos y experiencias de los criadores y expertos que vienen con frecuencia de Gran Bretaña para actuar de jueces en la anual Exposición ganadera de Palermo.

Cada uno de ellos y todos juntos han dicho y repetido:

«Ustedes, los argentinos, deben poseer muchos espléndidos rebaños en sus tierras para que produzcan el gran número de ganado de alta calidad que presentan públicamente en Palermo, y que nosotros apreciamos; pero no se cansen de predicarles a sus criadores que se dediquen al cultivo de lo mejor y nada más que lo mejor».

Demostrado, pues, que tales advertencias son beneficiosas para los criadores argentinos, no hay por qué temer la competencia de Nueva Zelandia y Australia, ni la del Brasil, Uruguay y Africa del Sur, cuyos países todos los años manifiestan su tendencia a importar el mayor número de padres de la Gran Bretaña con el objeto de mejorar su calidad vacuna con propósitos comerciales.

VENTAS DE HACIENDAS A PESO VIVO

En respuesta a muchas cartas que he venido recibiendo referentes a este asunto, yo puedo informar a los lectores de esta sección ganadera que la ley 11.128 no entra en vigor hasta el 15 de abril del corriente año. Todos los frigoríficos han instalado máquinas de pesar tal como lo prescribe la ley, así como muchos «removedores» de diferentes partes de la provincia de Buenos Aires han hecho lo mismo.

Con respecto a la instalación de tales aparatos en los mataderos (*mercado de Liniers*) *yo prefiero no* expresar ahora mi opinión porque todavía no he tenido la oportunidad de revisarlos. Sin embargo, no tardaré en visitar detenidamente los mataderos y entonces — en el próximo artículo, según pienso — participaré a mis lectores el resultado.

Según como puedo juzgar por referencias particulares de significados *consignatarios*, tales instalaciones no han sido acogidas muy favorablemente, y de mis personales conversaciones con criadores e invernadores, la ley, hablando en general, ha resultado muy impopular. Se rumorea que los frigoríficos comprarán solamente ganado que sea pesado únicamente en sus establecimientos de carnicería.

GUILLERMO ST. PETERS


El Gobernador de la Provincia doctor Guillet, y Ministro de Gobierno, señor Taboada, presidiendo el banquete que dieran los maestros de territorios a fin de estrechar vínculos de compañerismo en el profesorado.


Banquete dado al general Solari en su reciente visita a esta ciudad, ofrecido por el jefe del 4.° grupo de Artillería, asistieron al acto toda la oficialidad y las autoridades de la provincia.

PAPEL DEL BAZO EN EL ORGANISMO

Ignórase todavía cuál es el verdadero papel que desempeña el bazo en el organismo. Se le ha atribuído cierta influencia en el origen de los glóbulos de la sangre, ya rojos, ya blancos; en la producción de la colesterina, en la resistencia de la economía a las intoxicaciones; pero nada de ello ha podido demostrarse, y, en ocasiones, las hipótesis emitidas han llevado a resultados opuestos, y aun a veces completamente contradictorios.

Por este motivo, M. Richet, profesor de Fisiología en la Universidad de París, ha emprendido nuevas investigaciones para dilucidar el verdadero papel de esta glándula. Desde luego, puede establecerse que el bazo no es órgano indispensable, por cuantos algunos animales, y aun hombres, a quienes se les ha extirpado, han continuado viviendo sin padecer molestias ni indisposiciones.

Los experimentos realizados por M. Richet parecen demostrar que este órgano sirve para disminuir la desnutrición, ya que los animales que han sufrido la «esplenotomía» o extirpación del bazo, necesitan alimentarse más que los otros para conservar su equilibrio ponderal.

Sin embargo, el mismo Richet opina que no debe ser ésta la única función, y que el problema de averiguar cuál es el papel del bazo en nuestro organismo, aunque se haya aclarado, no puede darse todavía por enteramente resuelto. En la comunicación que sobre esta materia ha dirigido a la Academia de Ciencias de París, dice que no ha podido comprobar la creencia vulgar de que los animales desprovistos de bazo, coman más aprisa que los demás.

REGALAMOS

Dos Importantes Obras

ALTURA
53 ctms.



ANCHO
73 ctms.

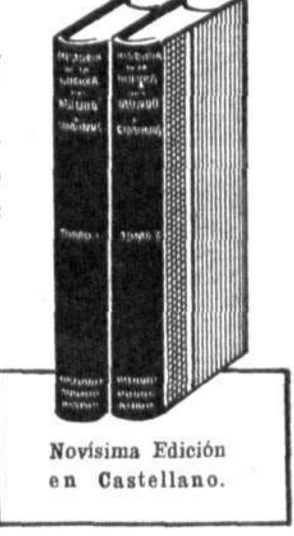
AQUELLOS de nuestros lectores que se subscriban prontamente a la edición completa del gran **"Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano"**, tienen derecho a una de las dos excelentes obras que a continuación se mencionan:

Gran Atlas JACKSON

De gran formato: 35 x 53 cmts.; más de 300 páginas incluyendo el índice. Los mapas están impresos en un solo lado de cada hoja y estas pueden sacarse de las tapas mediante un ingenioso dispositivo.

Historia de la Guerra del Mundo

por F. H. Simonds. 2 sugestivos volúmenes, impresos en rico papel. Gran acopio de fotografías y mapas de gran interés histórico. Es la verdadera versión completa en castellano de los hechos acaecidos desde Julio de 1914 hasta la paz de Versailles.



Novísima Edición en Castellano.

Subscribiéndose al D. E. H. A. ahora, Vd. recibirá sus 28 grandes volúmenes y el regalo que elija, en una sola entrega.

Concedemos amplio crédito, sin fianza ni pagarés. Pídanos hoy mismo, mediante el cupón, detalles completos de esta excepcional oferta.

W. M. JACKSON-Inc. - Editores.
CASILLA DE CORREO 1542 - BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme detalles completos del Diccionario Enciclopédico Hispano - Americano y de los regalos.

C. C. 2

Nombre...

Profesión...

Calle... N.º.........

Localidad.................................... F. C..........

HEROICO REMEDIO

Se encerró en su pequeño cuarto del hotel y tomando una manta de la cama se envolvió con ella las piernas, después de quitarse los zapatos, y se sentó a la mesa de estudiar. Hacía un frío terrible — era enero, en Madrid, — y por las rendijas de la ventana entraban sutiles alfileres de viento helado que se le clavaban en el rostro. Las manos las tenía amoratadas e hinchadas por los sabañones. Después de abrir el libro por la página señalada previamente con una hoja de papel, y de extender a un lado el cuaderno de apuntes, se metió las manos bajo la manta, apretándolas mucho entre las piernas para que se le calentasen, y se puso a leer.

Pero ¡Dios Santo! era imposible hacer nada con aquella sirvienta cantadora que no había quién la callase. Constantemente estaba cantando aquella mujer incansable, que no sabía si se había acostado a dormir alguna vez en la vida, pues por muy tarde que se llegase de noche siempre se la veía trajinando y canturreando por los pasillos, y por mucho que se madrugase, siempre estaba ya levantada, fregando los suelos con su balde de agua y su cepillo. Por las madrugadas y por las noches desde las diez en adelante cantaba bajito, respetando el sueño de los huéspedes. Pero, en dando las nueve de la mañana, soltaba la «gran voz» y así estaba todo el día.

— ¿No se cansa de cantar, Isabela? — le preguntaba el estudiante, cansado de oirla.

— Jamás, don Enrique — le contestaba ella, muy ufana de su resistencia y de podérsela alabar.

Porque también tenía la manía de hacer constar que ella podía estar veinticuatro horas cantando y cuarenta y ocho si era preciso, sin enronquecer y sin dormirse, y se complacía en hablar de ello, contando cómo toda su vida había sido cantadora infatigable, y sólo hablando de ésto dejaba de cantar; pero si no, aun cuando atendía los mandatos de los huéspedes o de la dueña del hostal, lo hacía cantando porque ella no necesitaba callar para oir y enterarse.

Algunos huéspedes se habían tenido que marchar por no oirla, después de haber protestado inútilmente ante la dueña, porque la dueña reconocía, sí, que aquel cantar continuo era pesado y molesto, quizá intolerable, aunque a ella no le desagradaba; pero prefería que se le fuera un huésped a despedir sirvienta tan trabajadora y tan fiel. Además, los huéspedes están más abundantes que las buenas sirvientas, y si uno se iba otro ocupaba inmediatamente su puesto. Otros se habían acostumbrado ya a oirla, como se acostumbra uno a dormir en una fábrica sintiendo siempre el ruido de la maquinaria, o al borde de un terremoto, o a la orilla del mar, o junto a la habitación de una señorita que está aprendiendo a tocar el piano. Así le ocurría a don Jacinto, el empleado de Hacienda, que revisaba su álbum de sellos sentado en el comedor todas las tardes después del almuerzo, y seguía el compás de las canciones de la Isabela con la lupa que siempre tenía en la mano, tan embebecido en sus sellos el buen hombre que no se daba cuenta de que llevaba la batuta de aquel orfeón espontáneo y perenne; y algunas tardes preguntaba:

— ¿Dónde está la Isabela que no la he oído? — sin que la Isabela hubiera cesado de cantar un instante a su lado.

Pero don Enrique, el estudiante, no se podía acostumbrar, ni se podía ir de la casa. Sus cuentas no marchaban al día; andaba atrasado dos meses y no tenía el valor y la poca vergüenza de escaparse dejando los baúles llenos de piedras, después de haberse llevado poco a poco la ropa, cosa que otros compañeros suyos habían hecho en otras casas.

No; él abonaría totalmente su cuenta a fin de curso, cumpliría como una persona decente y no dejaría mal recuerdo de su paso; pero cuando regresara a Madrid, bien se guardaría de volver a aquella casa del demonio. Lo primero que había de preguntar en la casa nueva al buscar alojamiento, era si las sirvientas tenían afición a cantar, y si la tenían se iría a otra parte. No le importaría nada que la comida fuese escasa; era poco tragón. Pero que las criadas no cantasen, y a ser posible, que fuesen mudas. ¡Qué delicia si fueran mudas y no hablasen tampoco!

Todo lo soportaría, menos seguir oyendo continuamente aquella voz desagradable, chillona, monótona; y aquella terrible madeja de canciones innumerables, ensartadas una tras la otra, ensartadas como puñado de cerezas, saliendo en chorros incesantes de aquella bocaza infernal.

Porque también la boca de la Isabela, aunque no era muy desagradable del todo, le parecía a él lo más horrible. Y la misma Isabela, que sin ser una belleza, no era una fealdad absoluta tampoco — él las había deseado peores — le parecía sin embargo feísima y odiosa. Todo por el horror que había tomado a sus canciones.

Y por rara ironía de las cosas, a él era al huésped que prefería la Isabela, por el que sentía mayor estimación y por el que tenía esas pequeñas atenciones y cuidados que un sirviente de fonda tiene a veces con un huésped, por alguna razón misteriosa. Le llevaba el pan más blando y la mantequilla menos manoseada en los desayunos; le volvía a hacer la cama si él dormía la siesta; no le quitaba la pastilla del jabón, y, en ocasiones, le cepilló las botas y le planchó el trajecito nuevo. Jamás se alejó, después de traerle el desayuno, sin preguntarle: «¿Quiere alguna otra cosa?»; y lo preguntaba no por acostumbrada fórmula de sirvienta, sino dispuesta de verdad a servírsela. Y él comprendía esta preferencia de la Isabela y estaba dispuesto algunas veces a corresponderla de alguna forma; pero a condición de que no cantase, condición, como se comprenderá, absolutamente imposible para ella.

— ¿Por qué cantará tanto esa mujer? — se decía el estudiante. — ¿No se le secará la garganta? ¿No se le irritarán las cuerdas vocales? ¿Qué milagro hace que no quede afónica, después de todo un día batiendo el record de la resistencia cantando?

¡Admirable salud y extraordinaria garganta la de aquella mujer! Ni se constipó un día

en aquel crudo y traicionero invierno de Madrid, a pesar de sus madrugadas. ¡No había remedio! Cantaría siempre, siempre, hasta que se muriera.

Y el estudiante, después de llegar a esta pesimista conclusión — llevaba gran rato divagando a propósito de todo lo que hemos relatado, — comprendió que también era inútil, tan inútil como esperar que la Isabela se callase, el pretender estudiar en su libro abierto, del cual todavía no había podido terminar la primera línea. Cerró, por tanto, el libro, y como ya tenía las manos bien calientes se puso a dibujar caprichosas siluetas sobre una cuartilla. Cabecitas de mujer, con rizos a los lados de la cara, ojos nimbados de sombra, nariz chatita y la boca en forma de corazón, como las de Penagos. Pantorrillas a lo Demetrio... Una cabeza de toro, a la que luego no supo colocar bien los dos cuernos. Dibujaba y silbaba alguna canción popular; algunas veces, por inevitable contagio, la misma canción que Isabela decía afuera en el pasillo.

De pronto miró el reloj, y una idea diabólica le hizo romper a reír. ¡Ah, sí; él tenía que vengarse de aquella mujer que no le dejaba vivir tranquilo; él tenía que darle una broma pesada, terrible! Que se fastidiase ella, como él se fastidiaba oyéndola cantar. Se levantó, se puso los zapatos y se fué resueltamente hacia el cajón donde tenía guardado el esqueleto de sus estudios prácticos de Anatomía. Sacó la calavera y el maxilar inferior, los articuló y estuvo recreándose largo tiempo en la sonrisa de aquella descarnada boca; después hizo jugar la articulación del maxilar: se abrió la bocaza y se cerró al punto, sonando secamente como un muñeco mecánico. ¡Clas! ¡Clas! ¡Clas!... chocaban los dientes secos y sin vida y la oquedad de las cuencas vacías hacía adivinar en su profundo una mirada aterradora. Indudablemente, aquella calavera, colocada en cualquier sitio donde la Isabela tuviera que verla al pasar, le daría un susto que la tendría callada un buen rato. Le sujetó con un hilo la articulación del maxilar, y luego, ocultando el macabro obsequio bajo la americana, salió del cuarto sigilosamente. No había nadie que lo viera en el pasillo. Isabela, dentro del corredor, arreglaba, distraída, las mesas, naturalmente... cantando.

Era la hora en que la sirvienta, después de arreglar el comedor, iba a su cuarto a arreglarse para servir la mesa. El estudiante se entró decidido en el cuarto, metióse bajo la cama y puso sobre las almohadas la calavera, de modo que él la pudiera hacer jugar desde abajo. Un rato de espera, no falto para el escondido de cierta inquietud y ansiedad, y luego la puerta que se abre y la sirvienta que entra, mediando un cuplé. Al principio ella no vió nada. Se paró ante el espejito y se estuvo arreglando los cabellos, sin prisa, con esa coquetería lenta que tienen las mujeres cuando dan toques últimos a su peinado...

¡Clas! ¡Clas! ¡Clas!... castañetearon enérgicos los dientes de la calavera, y la sirvienta volvió la cara a aquel ruido, sin ninguna sorpresa ni inquietud, como quien todo lo encuentra muy natural. Creyó, probablemente, que se trataba del ruido causado por un ratón (ella no tenía miedo a los ratones) o de algún crujido natural de las maderas de la cama. Ni dejó de cantar por ello. Pero entonces volvieron a castañetear los dientes de la calavera. ¡Clas! ¡Clas! ¡Clas!... y ella la vió. Dió un grito terrible y se cayó al suelo sin sentido.

El estudiante salió rápido de su escondite y, llevándose la calavera, regresó a su cuarto. Nadie lo vió correr por los pasillos. Ocultó los huesos en el cajón y luego asomó a la puerta, como si no hubiera hecho nada.

— ¿Qué ocurre? — preguntó a la patrona del hotel, que pasaba corriendo. Y siguió tras ella, sin tener contestación.

Casi juntos entraron en el cuarto de la Isabela, que estaba en medio, tendida, como muerta. La levantaron, la tendieron sobre la cama. Tenía la sirvienta los ojos vueltos, abiertos y aterrados, y sólo se notaba que vivía por un ronquido extraño y débil, especie de gruñido de bestia herida, que exhalaba por los labios entreabiertos. Le tomó el estudiante el pulso y la empezó a auxiliar, arrepentido y pesaroso de su obra; pero disimulando bien su culpabilidad. Acudió más gente; se llenó la habitación de caras desoladas y gestos de sorpresa. Todos preguntaban unos a otros qué había pasado, y nadie lo sabía.

Por fin, gracias a los cuidados del estudiante, volvió en sí la muchacha. Hizo todos esos gestos vagos y sin sentido que hace todo el que despierta de un accidente. Se pasó la mano por la frente, miró a todos lados, muy extrañada de ver tanta gente rodeándola y suspiró. Después pudo hablar.

— ¿Qué ha pasado? — dijo.

Pero con una voz extraña, ronca, cavernosa, como de un gramófono al que se acaba la cuerda. Una afonía implacable le apretaba la garganta impidiéndole totalmente alzar la voz.

— ¡Demonio! Ahora vas a estar sin cantar unos días — se dijo para sí el estudiante.

— ¿Qué es eso? ¿Qué te ha ocurrido? — le preguntaban todos atropelladamente. Y ella no sabía contestar. Se quedó acostada, y aquella noche, en la mesa, se comentó extensamente el suceso. El estudiante estaba inquieto, intranquilo. Fué a ver a la enferma dos o tres veces. Dormía. Por fortuna, parecía haber olvidado ella misma las causas de su accidente. No lo sabía nadie, y — ¡qué suerte! — dos o tres días, cuando menos, la afonía de la incansable cantante lo dejaría vivir tranquilo.

Pero al día siguiente Isabel casi no pudo hablar, y así estuvo más de un mes. Y después se le aclaró, en fin, la voz, y habló como antes, pero a cantar no se atrevía. El estudiante estaba loco de contento. Un médico dijo que probablemente la Isabela no volvería a poder cantar. El estudiante estuvo por pedir una gratificación a los restantes huéspedes. Pero esto equivaldría a confesar su delito. Se calló y disfrutó él solo el éxito insospechado.

Ahora bien; no recomendamos el procedimiento a los estudiantes que sufren una sirvienta demasiado cantadora. Puede tener consecuencias fatales, y no está demostrado que sea siempre de la misma eficacia.

JOSÉ MORA GUARNIDO


HUCAL (Pampa). — Concurrentes al picnic organizado por la C. D. del "Club Sportivo y Recreativo Hucal" en honor de las familias de sus asociados.

¡CUIDADO CON LAS UÑAS!

«¡Tened limpias las uñas, y las epidemias, la mayor parte de las epidemias, desaparecerán! ¡Porque los gérmenes de todas las enfermedades los transportamos nosotros mismos con nuestras manos, y especialmente bajo las uñas!»

Así, un día y otro día, clama *Le Matin*, fundándose en las observaciones del doctor Mauté, jefe del laboratorio de un hospital de París, a propósito de una verdadera epidemia de amigdalitis y de forunculosis que desde hace algún tiempo va agravándose en toda Francia y particularmente en la metrópoli.

«Es indudable que el microbio de los forúnculos, el «estafilococo dorado», huésped molesto pero no demasiado peligroso cuando no estaba asociado al «streptococo», ha adquirido después de la guerra una virulencia creciente; las infecciones son más numerosas y más graves que antes, y por mi cuenta, dice el doctor Mauté, he encontrado varios casos mortales. No es menos cierto que las enfermedades microbianas no serían contagiosas si todos siguiesen las reglas higiénicas más elementales. La boca, la principal vía de acceso de los gérmenes que matan, está servida por las manos, y con éstas, y sobre todo con las uñas, todos somos portadores de gérmenes de todas las enfermedades.»

El doctor que ha examinado en su laboratorio infinidad de manos de gentes de diferentes clases sociales, declara que «causa espanto ver la enorme cantidad de huéspedes asesinos» *vehiculados entre las uñas* por todo el mundo, «incluso por los médicos muchas veces.»

Y concluye diciendo:

«¡Limpieza asidua, vigilante y enérgica de las manos, y especialmente de las uñas, con cepillo y jabón en abundancia. Y esa limpieza de las uñas que os impongáis a vosotros mismos, exigídsela también a cuantas personas os rodeen, a vuestros criados y a vuestros amigos!»



Preserve su salud

Defienda su organismo contra los gérmenes de enfermedades infecciosas, tomando sin pérdida de tiempo pastillas de

UROTROPINA

"SCHERING"

Es el antiséptico interno en general de mayor fama en el mundo. Limpia y desinfecta el organismo, especialmente la Vejiga, los Riñones y las Vías Urinarias.

Consulte a su médico.

Exija siempre Pastillas UROTROPINA en frascos originales "Schering", que contienen 50 comprimidos de 1/2 gramo.

ENSEÑAMOS

por correspondencia, sin que Vd. se mueva de su casa, los siguientes cursos: **Bachiller, Contador, Tenedor de Libros, Mecánico, Electricista, Ingeniero, Dibujante, Calígrafo, Inglés, Francés, Castellano, Caligrafía, Ortografía, Aritmética, Dibujo Lineal y Natural.** Otorgamos los diplomas correspondientes.



José María Lores (T. de Libros)
José Martí 772 - Buenos Aires

LLENE y MANDE este cupón. — Sr. Secretario General de la Institución Americana Dr. Sidney A. Smith - Entre Ríos, 464 - Bs. As.
Le agradecería me envíe el folleto explicativo que esa Institución ofrece gratis. Me interesa el curso de.............................
Nombre ....
Dirección ....

En cada número de «Caras y Caretas» se publicarán nuevas fotografías de alumnos que han obtenido clasificación distinguida y sobresaliente en los estudios realizados en el año 1923 en la Institución Americana de Enseñanza Buenos Aires.



Sólo son impermeables los Cartuchos Remington cargados en la fábrica.

Al decir cargados en la fábrica, queremos significar el hecho de que estos Cartuchos salen de nuestro establecimiento completamente terminados y "**sellados**" con la mezcla impermeable "**Wetproof**", que los inmuniza contra la humedad y el agua.

Los Cartuchos Remington cargados en la fábrica ofrecen, además, la notable ventaja de haber sido minuciosamente inspeccionados por nuestros técnicos, en cada una de las fases de su fabricación, y probados — cierta cantidad de cada lote — en nuestros campos de tiro; a fin de constatar su uniformidad, precisión, velocidad y penetración.

Los cazadores expertos que saben lo que es perder un día de caza, por haberles la humedad o la lluvia inutilizado la munición de clase ordinaria, apreciarán lo que significa proveerse de estos excelentes **Cartuchos absolutamente impermeables.**



Corte parcial de un Cartucho Remington "Wetproof". La línea negra en la parte superior muestra cómo la capa "Wetproof" cubre el taco y penetra dentro y alrededor del rizado

Insista ante su armero para que le de Cartuchos Remington cargados en la fábrica Remington.

REMINGTON UMC

REMINGTON ARMS COMPANY, Inc.
25, Broadway, New York, E. U. A.
REPRESENTANTES:
DONNELL & PALMER, Moreno, 562-Bs. As.



Impermeables "El Diluvio"

para hombres, señoras y niños. Ponchos y Capas. Especialidad en Impermeables sobre medida y composturas del ramo. Los Impermeables "**EL DILUVIO**" son los únicos garantidos y llevan todos caperuza y guardabarros.

Solicite Catálogo ilustrado gratis con muestras y precios

PEDRO GIMENEZ - Lavalle, 963

Ud. LEA

MANDE su dirección y recibirá el libro "Su Porvenir" junto con los informes de los cursos que enseñamos por correspondencia: FARMACIA, Contador, Ing. Parteras, Tenedor de libros, Cajeros, Mecánico, Electricidad, Automovilismo, Idiomas, etc.

ESCUELAS NACIONALES - Constitución, 1214 - Bs. Aires

Nombre ....

Domicilio .... C. C. B.

¡¡CURARSE!!

Nosotros le ofrecemos hechos positivos, hechos comprobados por miles de ex enfermos, hechos innegables, hechos que usted mismo puede comprobar. INVESTIGUE.

Colón (Buenos Aires), marzo 6 de 1924.

Señor doctor Sanden. — Buenos Aires.

Muy señor mío:

Hace ya más de quince años tuve la felicidad de curar mi terrible dolor de cintura con la Faja Eléctrica del doctor Sanden. Después de tanto tiempo transcurrido, no tuve más necesidad de repetir el tratamiento; pues, he quedado completamente bien.

Por mi parte, desearía que todas aquellas personas que padecen como he sufrido yo hace muchos años, practicaran sin pérdida de tiempo, tan eficaz y maravilloso tratamiento.

Quedando de usted infinitamente agradecido, salúdale muy atte.

Firmado: FRANCISCO CIMADOM.

Provincia de Buenos Aires.

En otra carta nos decía:

Desde hacía un tiempo, me sentía cruelmente atormentado por un dolor terrible en la cintura, y habiendo probado infinidad de medicinas sin éxito alguno, me dirigí a usted pidiéndole la Faja Eléctrica, con la que al poco tiempo de usarla, me sentí completamente curado.

Investigue el Sistema Sanden. Pida hoy mismo los libros SALUD Y VIGOR, ellos describen cómo usted puede curarse en su propia casa, sin molestias y sin interrumpir sus ocupaciones. Son gratis y libre de porte. Toda consulta por correo o personalmente es completamente gratuita.

Cía. "SANDEN". — C. Pellegrini, 105. — Buenos Aires.

Horas de Oficina: de 9 a 18

Por su sabor agradable

Las

Pastillas y Jarabe

DASAC

son los preferidos de los niños. De positiva eficacia contra RESFRIOS, TOS y CATARROS.

Pastillas, la caja: $ **1.—**
Jarabe, el frasco: „ **1.20**
En todas las Farmacias.



¿Por qué preocuparse?

Con toda facilidad y con un gasto insignificante podrá convertir en nuevos sus vestidos usados y en el color de moda que desee, si usa

Floriol

COLORANTE IDEAL

Precio de la pastilla: $ **0.80**
En todas las Farmacias.



Envienos $ 0.20 en estampilla y recibirá el interesante libro «Las enfermedades más comunes».

Unico Depositario:
DROGUERIA AMERICANA
Bmé. MITRE, 2176 **BUENOS AIRES**



El brillo rosado que usted desea para sus uñas

Las afamadas especialidades *Cutex* comprenden entre sus creaciones *Pulimentos Cutex, líquido y polvo;* lo más perfecto que se conoce hasta hoy para dar brillo a las uñas.

Cutex Liquid Polish (Liquido para pulir) es de efecto instantáneo. Se aplica con un pincelito y corre suavemente por las uñas, a las cuales, sin frotamiento alguno, les da ese hermoso brillo matizado que tanto desean las damas.

Unas cuantas frotaciones con *Cutex Powder Polish* (Polvo para pulir) en la palma de la mano, bastan para que las uñas adquieran un brillo deslumbrante, semejante al de las joyas.

Usando cualquiera de estos Pulimentos como retoque final de una manicuración, las manos adquieren verdadera elegancia, pulcritud y belleza.

Están en venta en todas las farmacias, perfumerías y tiendas al precio de $ 1.90 cada uno.

NORTHAM WARREN CORPORATION, New York E. U. A.
Unico Concesionario: E. HERZFELD, Maipú 533, Buenos Aires.

El CUTEX Liquid Polish da a las uñas un hermoso brillo uniforme, ligeramente sonrosado.

CUTEX Powder Polish, proporciona a las uñas un brillo exquisito y duradero.



Si Vd. no conoce aun la notable eficacia de los ya famosos productos CUTEX, recorte y envíenos el cupón adjunto y $ 1.— (en efectivo o estampillas) y recibirá por correo certificado el juego CUTEX de prueba. Contiene en tamaño reducido todo lo necesario para manicurarse seis veces por lo menos.

Northam Warren Corporation. — Maipú, 533, Buenos Aires.
Incluyo $ 1.— (efectivo o estampillas). Sírvase enviarme un juego CUTEX de prueba
Nombre ....
Domicilio ....
Ciudad .... Dep. B....



Comentarios



Grita un gobernador
sintiéndose ofendido:
—Cualquiera puede ser interventor.
Lo difícil es ser intervenido.

* * *

—Su filosofía ecléctica
no hay nadie que tome a risa.
Y hay que ver cómo improvisa,
Y hay que admirar su dialéctica.
—No hay duda de que es genial.
Acabará ese señor
en prestidigitador,
si no acaba en concejal.

* * *

—El Hombre se ha equivocado.
—El *Hombre* estuvo *muy* mal.
—¿Se acabaron su poder
y su popularidad?
—Debe buscar el desquite;
o sus amigos tendrán
que llamarle hombre con *h*
minúscula nada más.



—¡Qué esfuerzo sobrehumano!
Y ha aprendido ella sola.
Antes tocaba el piano
de manubrio y hoy toca la pianola.
—¿La pianola? ¡Qué escucho!
Ha progresado mucho.
—¡Mucho! ¡Mucho!

* * *

Inaugurando un curso
elogian a Sagarna en un discurso
llamándole famoso, hombre de nota,
sincero radical y buen patriota.
Sagarna, que lo escucha, conmovido,
tiene que agradecer tanto cumplido.
Y otro discurso brota
de labios del ministro En otra fiesta
sale un nuevo orador y manifiesta
que Sagarna es ilustre y laborioso
y conspicuo y famoso.
Aunque, acaso, al ministro le molesta
tanto elogio, contesta
con toda cortesía.

Esto demostraría,
carísimos lectores,
que, llegado el momento,
el agradecimiento
también hace oradores.
Tenedlo muy presente.
A veces ser ingrato es lo prudente

* * *

—Es un músico vulgar
que rezonga todo el día.
—Ninguno puede negar
que, lo que es a rezongar,
ni Wágner le ganaría.



—Esa robusta dama
resulta insuperable al declamar.
¡Ah! ¡Si la oyera usted cuando declama
la tabla de sumar!

* * *

Cierto tipo opina así:
—Fastidioso u oportuno,
ninguno me admira a mí
y yo no admiro a ninguno.
Indiferente y dichoso,
de todos vivo ignorado,
«ni envidiado ni envidioso»
ni admirador ni admirado.

* * *

—Son unos ingratos.
—Y unos mentecatos.
—No tiene ninguno ni mi inteligencia ni mi seriedad.
—Son unos pazguatos.
—Y unos pelagatos.
—¡No me han elegido!
—No le han elegido.
—¡Qué barbaridad!



Con palabras elocuentes
demuestra un historiador
que Nabucodonosor
jamás usó escarbadientes.
Será eterna su memoria
con estudios tan notables.
¡Esas son las admirables
enseñanzas de la historia!

MONOS DE REDONDO.

NUESTRO PROXIMO NUMERO:

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Un burócrata, por **Mateo Booz**, novela premiada en el gran Concurso literario, de CARAS Y CARETAS. Revelaciones íntimas de Rubén Darío, por **M. Soto Hall.** La yernocracia, por **Francisco Grandmontagne.** Bogando, por **Ernesto Mario Barreda.** Bosque druídico, por **Xavier Bóveda.** El alma del soldado, por **Santiago Fuster Castresoy.** La bestia, por **Rodolfo Fausto Rodríguez.** La abuela rebelde, por **Temple Bailey.** Andando por la carretera, por **Alicia Pestaña.** Demasiado cocido, por **Pierre L'Ermite.** El ladrón, por **Rachilde.** Personas desconocidas, novela de extraordinarias complicaciones, por **Arthur Somers Roche.**

Enlaces




Señorita María Isabel Casalnuovo con el señor Roque Domingo Cisana. — Capital.




Señorita Soiia W. de Rosemberg con e señor Miguei Rosemberg. — Ceres.




Señorita E. Almeida Huerta con el señor Benigno Montes de Oca. — Resistencia.




Srta. Paulina Paustiinik con el señor David Almaleck. — Ceres.




Palaco - Garrioni. — Lincoln.

HESPERIDINA



BOMPLAND
MISIONES

Autobus que hace el servicio entre Bompland y Posadas, y cuya instalación viene a marcar un señalado paso en el adelanto de esta ciudad.

Comisión de vecinos que tuvo a su cargo la organización de un atrayente picnic en las inmediaciones de esta ciudad, y al cual concurrieron un numeroso núcleo de familias.



Los dientes se aflojan debido a la destrucción del apoyo alrededor de las raices. Se forman bolsitas de pus y los gérmenes se multiplican rápidamente.

Años de estudios en clínicas que se dedicaron exclusivamente a la investigación de la piorrea y su cura, dieron forma a este producto como el más eficaz para proteger y promover el desarrollo sano e higiénico de los dientes y las encías.

El polvo **"PYORRHOCIDE"** es recetado por los dentistas más eminentes como un medio para mantener los dientes blancos y limpios, y las encías duras y firmes.

Contra este cupón y 10 centavos en estampillas, recibirá una muestra gratis.

C. C. 2.

Nombre..

Calle y N.º..

Localidad..

Venta en Farmacias y Droguerías.

AGENTES: MAYON Lda.
Avenida de Mayo, 1257. - Buenos Aires.

Fabricantes:
The Dentinol & Pyorrhocide Co.
New York.



llegará a ganar si estudia y obtiene el diploma de uno de nuestros cursos profesionales. Mande su dirección y recibirá gratis un **manual para aprender a escribir a máquina** y folletos explicativos de los cursos que enseñamos por **correspondencia.**

ESCUELAS SUDAMERICANAS

1059, LAVALLE, 1059 — BUENOS AIRES
(LAS ESCUELAS MAS GRANDES DEL MUNDO)

Nombre..

Dirección..

Localidad.. C. C.

TENEDOR DE LIBROS	CONTADOR MERCANTIL
TAQUIGRAFIA	CORRESPONDENCIA
ORTOGRAFIA	CALIGRAFIA
ARITMETICA	MECANICO
ELECTRICISTA	DIBUJO MECANICO
DIBUJO ARTISTICO	CHAUFFEUR
CONSTRUCTOR	MAQUINISTA

Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio.



Juan F. y José M. Bernabé, paje y rajah indios.

Elena, Aida y Leoni Di Poli, medinettes y holandés.



Sara Canof, globista.



Mario Alfonso Sinardi, pescador.



Martha y Chechi Elitonch, damas antiguas.



José Santoro, pierrot.



Lola Campos, C. Vidart y L. Bazini, dama antigua, holandesa y bailarina.



Roberto, Delia y Ofelia, príncipe y bailarinas.



Pototo, Cholo y Chicho Schiaffino, pierrot y arlequín.



E. y E. Orlando, L. y E. Caccialanza, J. Labiaguerri, pescadores holandeses.



Angela y Miguel Contarcec y Miguel Jamielli, aldeana, boxeador y biliken.



Carmen, Ricardo, Haydée y Nelly Doldán, holandeses, Carnaval y amazona.

Alcirita Siqueira, locura.



Alberto, Esther y Ernesto Martínez, pierrot, bailarina y arlequín.



Olinda D. Díaz y Sara R. Campolieto, esclava y pompadour.



María A. Delia y Jacinto Gaudiani, capricho y pierrot.





Aldo y Elvira Ambrosini, fantasía.



María E., Delia y Carlos A. Patowa, fantasía, colomb. y pierrot.



María Delia Santoro, maja.



Alberto L. Ramos pierrot.



Manuel L. Mañay, cocinero.



Micaela A. Fadda, bretona.



Noemí Faccioli rococó.



Mario Ballestreri, torero.



Luis González, pelotari.



Elda Fermoso bailarina.



María E. Gamas, mora.



Clara Lacriz, pavo real.



María L. Fiematti, Elena D. Edipaz y C. E. Paz, aldeanas.




Carlos oipi, pelotari.



Nélida Terragno, fado.



María Emma Molteni, plumero.

VISITANTES



Horacio Posse, diablo — María T. Martín, biliken. — Nélida Biancardi, dama antigua. — Ariel J. Ferrari, bailarina. — María Lina Galarza, bailarina. — Juan Rafael Pertusi, marqués. — Adelaida G. San Martín, Cow-boy.








Raquel Canals, locura. — Nelly Messayeh, fantasía. — Elvirita Sanguinetti, odalisca. — Martha Z. Pastorino, holandesa. — Carlos Tassara, jockey. — María Elsa Jaume, fantasía. — Panchito Palma, romano.





Oscar y Beatriz N. Cuitiño, pierrot y bailarina.

Manucho y Elsa Pérez Montes de Oca, príncipe y persa.




Ercilia Obarrio, maja.




Rosa Sara y Delia Corcuera, pierrot y bailarina.

Susana C. y Oscar A. Belloli, billiken y paje.






Osvaldo y Juan Ambrosini, payasos.

Carlos A. y Dolores Díaz, paje y mora.



Esther y Luisa Feijo, farruca y payaso.

Antonio Fanuglietti, as de coeur.








Agueda Amelia Posse, perlas luminosas. — Anita Goldtein, perlas. — Sara T. de Lucía, con Haydée y Julia Acosta, mariposa, odalisca y eslava. — María Itatí y Pedro Díaz Pumará, fantasía y payaso. — Faustino Jorge Alfonso, paje.










Angel y Alfredo Cartolo, etiqueta. — Amanda Barninzone, Jeanne D'Arc. — Aurora Veglio, bolsa de bebé. — Irma Rosa Bos, hada. — Nélida Renée Artusa, canasto florido. — Lidya Bardi, canasto florido. — Tota Loustalere, clown.

Nuestros pequeños visitantes





Zulema Latorre, aldeana. — Francisco Arcuri, pierrot. — Lidya I. Cilento, maja. — Angela Cao, odalisca. — Annette M. Peters, marinero. — Antonio Ranp, baturro. — Luis Losido, apache.






Elsa Eve Decroci, billiken. — Adela Estrella Meylan, maja. — Herminia Padín, fantasía. — Angelino Pessagno, Luis XV. — María A. Castillo, holandés. — Blanquita Kiquel, bailarina. — Teresa Monti, pierrot.



Olinda y R. Covatto, dama antigua y "As de coeur".



Arcángel y J. D. Mondini, payasos.





Flora y Donatila Alvarado, odaliscas. — Teresa y Alicia Fabro, fantasías.



María N. Molteni y J. Palumbo, gitanas.



Nelsa y Juan Malcoin, billiken y pierrot.



E. Luriani y B. Llorente, plafoniers.



Elsa I. Garillo y O. J. Ferreyra, bretona y pierrot. — B. Daprena y L. Bella, gitanas.









Eolo Belisario, arlequín. — Matilde I. Fuentes, globo. — Antonio I. Martínez, jefe moro. — Laura T. Barberis Negrette, clavel. — Adela Sapot, bailarina. — María E. Frontini, bicho canasto. — María B. Covelo, bailarina.









Amanda De Cosandier, odalisca. — Irene Cedrón, mariposa. — Nélida Montans, fantasía. — Alberto M. Insúa, Luis XVI. — Carmen Cuarterona, dama antigua. — Marta D. Fassio, aldeana. — Constantina Corsani, dama antig.



PERSONAS DESCONOCIDAS

NOVELA POLICIAL DE EXTRAORDINARIAS COMPLICACIONES

POR

ARTHUR SOMERS ROCHE

TRADUCIDA EXPRESAMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

(CONTINUACIÓN)

En aquellos días un hombre nombrado Lesœur recibió una carta anónima y amenazante. Me fué posible establecer ciertas comparaciones entre el tipo a máquina de este documento y otros. Posteriormente verifiqué algunas diligencias para comprobar que la esposa de Overholt había intentado apoderarse de tal documento, lo que yo impedí valiéndome de mis recursos profesionales.

Esto ya constituía una evidencia moral de su culpabilidad, aunque no era una prueba concluyente. La prueba vendría más tarde.

Ahora bien; solamente tres hombres habían visto a Jim Armstrong la noche en que fué muerto media hora después de abandonar el Club.

Uno de estos hombres era Benton Reverly, otro se llamaba Buchanan Ross y el tercero Samuel Overholt.

No tardé en eliminar a Ross en cuanto di comienzo a mis investigaciones.

Si mis informaciones primeras, las cuales obtuviera de Sánderson, eran correctas, a partir de la base de que solamente tres hombres participaran de la oportunidad de asesinar a Armstrong, descartado el primero quedaban los otros dos: Overholt-Kennedy y Reverly.

Confieso que soy un hombre normal, como otro cualquiera y que suelo tener mis prejuicios o, acaso mejor dicho, mis intuiciones; pero, nunca he tenido por qué arrepentirme de mis presentimientos, confirmados por los sucesos.

Benton Reverly me agradaba; lo consideraba un caballero. Por supuesto, tal condición necesitaba probarse una vez el hombre enredado en el proceso, y en este sentido se dirigieron mis orientaciones policiales.

Así, tan pronto fué asesinado Frank Lesœur yo pude convencerme de que el autor no era Reverly.

El motivo por el cual Lesoeur había sido eliminado del mundo de los vivos estaba bien patente: se trataba de obtener su silencio definitivo.

La inmediata deducción de esta consecuencia era que, indudablemente, el hombre que había matado a Jim Armstrong resultaba ser el mismo que acuchillara mortalmente a Lesœur. El asunto iba, pues, clareando.

—Pero, ¿cómo puede usted estar seguro que Reverly no es el hombre?— interrogó el fiscal del distrito a Doyle.

—El sentido común — contestó éste — me decía que Benton Reverly no iba a ser descuidado e imprevisor hasta el extremo de utilizar para cometer su crimen, un valioso cuchillo de su va·illa de lujo y dejarlo clavado en el cuerpo de la víctima. No era admisible tan extraño proceder. Una huella de tal naturaleza no es frecuente. No estando loco o no obrando bajo el impulso circunstancial e imprevisto de la pasión, es decir, no premeditadamente, ningún malhechor deja tras de sí un indicio tan notorio.

Sin pérdida de tiempo proseguí mis investigaciones y comprobé que John Gerlach se procurara una buena ocasión para substraer el cuchillo del aparador de la vajilla de plata de Reverly. Tal hecho ocurrió un día antes de que yo me encargara de las pesquisas.

—¡Yo no tomé el cuchillo para cometer ningún crimen! — exclamó John Gerlach excitado y con el rostro contraído. — Yo lo tomé para cortar el pescuezo de unos patos por parecerme muy a propósito. Por eso lo tomé...

—Procediendo naturalmente como un ladrón — dijo Doyle. — Pero después que Lesœur fué asesinado, usted y Kennedy comenzaron a preocuparse de cómo podrían determinar la persona del criminal en alguien. Entonces usted pensó en el cuchillo de Reverly que obraba en su poder, y con tal arma se dirigió usted al lugar donde yacía el cuerpo recién asesinado de Lesœur. Comprobado, Gerlach. Dos huellas perfectamente confrontadas acusaban su presencia allí. Pero, ¿a quién correspondía la segunda?

Prosigo: Tan pronto como descubrí que la herida de Lesœur era más profunda que el largo de la hoja del cuchillo robado a Benton Reverly, tuve el convencimiento de que había sido asesinado con otra «arma». Usted no supuso, ni por asomos, que yo me entrevistara con el médico forense; tampoco se le ocurrió que se pudieran examinar las huellas de los pasos, descubiertas a pocos centímetros del cadáver, y, sin embargo...

—Pero, ¿por qué sospecha usted de John Gerlach? — interrumpió el juez.

—Su modo de proceder se me hizo sospechoso — reanudó el interrogado. — Se demostraba demasiado ansioso para que Reverly resultara convicto. Por su parte, la actividad del detective Sánderson comenzó a ser extraña.

Además, extendí mis investigaciones al pueblo de Southfield. Todo el mundo me hablaba bien de Gerlach y yo quise descubrir las razones, y hasta que no examiné detenidamente el sótano de la finca de Jim Armstrong no comprendí el porqué fué escogido Beaulieu como el escenario de las audaces actividades de Kennedy.

Accidentalmente vine en conocimiento de que el mencionado «cottage» se fabricara bajo las órdenes del desaparecido ingeniero Stevens, el llamado inventor de una máquina para perforar túneles.

Poco después descubrí el túnel subterráneo que comunicaba secretamente su casa con la cima del precipicio de Dyce's Head, teniendo por allí su salida perfectamente disimulada.

Tardé poco en cerciorarme de que tanto el Shériff Gerlach como el detective Sánderson conocían este pasaje misterioso, y asimismo debían conocer el propósito con que fuera construído.

Tal conocimiento podría, según pensaban ellos, favorecer sus ardientes deseos con respecto a la culpabilidad de Reverly. Querían a todo trance reprimir ciertas investigaciones.

Al llegar a todas estas conclusiones — continuó diciendo Doyle ante los presentes, que le escuchaban en silencio, — y habiendo descubierto que el túnel era utilizado como fábrica y depósito de las falsificaciones de billetes y otros documentos, me quedaba por averiguar por qué Kennedy deseaba que desapareciera de su camino Jim Armstrong. ¿Sería porque éste deseó adquirir la propiedad que escondía la entrada del túnel? Pero, en este caso, y sin recurrir a la extrema y violenta determinación, Kennedy pudo, pagándola con sobreprecio, haberla adquirido.

Por otro lado, si Armstrong conocía la existencia del pasaje subterráneo, quizá se daría cuenta de los propósitos de aquel.

Discurriendo así, pronto pensé en que ambos pudieron muy bien entenderse para explotar juntos el negocio, sobreviniendo después dificultades y disensiones entre ellos.

Obligué a Gerlach a que me permitiera entrevistarme con el detenido Reverly para aclarar ciertos puntos acerca de la vida de Armstrong.

Reverly me reveló que, en sus frecuentes transacciones con bonos municipales, una vez se vió perjudicado en sus intereses al descubrir que varios de ellos eran falsos, habiéndolos adquirido de manos de Armstrong.

Este detalle ya establecía el hecho de las relaciones entre Kennedy y este último. Seguidamente me convencí, ante la evidencia del anónimo robado por la señora Overholt la noche que fuera huésped de su vecina la señora Reverly, que el llamado Samuel Overholt y Franklin Kennedy eran una misma persona.

En consecuencia, yo creo estar en condiciones de probar que Overholt, asociado en sus criminales actividades con Armstrong, acabó por eliminarlo. Yo he logrado arrancarle tal confesión y, pocos minutos después se suicidó arrojándose desde la cima del precipicio, por la abertura secreta del túnel.

— Bueno; aunque todo muy razonado, no me parece que su caso contiene fuerza probatoria de primer orden — objetó el juez.

Doyle se encogió de hombros y luego agregó:

— Uno de los tres hombres mencionados había visto aquella noche a Jim Armstrong. Yo eliminé a dos. El tercero, necesariamente, ha de ser el asesino.

El juez asintió con un movimiento afirmativo de cabeza.

— Ello parece bastante lógico — dijo.

Luego, dirigiéndose hacia el fiscal del distrito, Mr. Vogel, consultó:

— Yo creo que nosotros obraremos con perfecta justicia si confiamos la custodia de Benton Reverly a su esposa. ¿No le parece? — agregó sonriendo.

Mr. Vogel sonrió también, mostrando su conformidad, y propuso a su compañero:

— Y también se me figura que Mr. Doyle nos dijo lo suficiente para detener a Gerlach y a Sánderson como sospechosos de culpabilidad en las averiguaciones de ambos crímenes.

El juez hizo un signo de aprobación.

— Supongo — habló dirigiéndose a Doyle — que usted poseerá todavía mayores detalles confirmativos que los expuestos ahora.

— Ya es tarde esta noche y yo creo que nosotros podremos muy bien esperar hasta mañana para que yo presente otras evidencias — contestó el aludido. — Yo desearía que usted ordenara que la señora Reverly no sea separada de su marido un minuto más de lo que sea estrictamente necesario en el curso del resto de las diligencias judiciales.

De nuevo produjo una sonrisa el juez Erskine para luego, frunciendo de pronto el ceño, preguntar:

— Pero, ¿por qué, conociendo como conocía el señor Reverly que Armstrong era un falsificador de documentos públicos, no dió parte a las autoridades, tanto más cuanto que lo había perjudicado en sus intereses?

A Doyle tocóle ahora enseñar sus blancos dientes.

— Sepa Su Honor — contestó éste, dándole al juez el tratamiento oficial — que Reverly creía en el suicidio de Armstrong. Por lo demás, el primero había acusado personalmente de falsificación al muerto. Y aquella noche misma se cometió el asesinato. Ahora bien; por razones que acreditan al señor Reverly como persona de gran corazón, prefirió perder una considerable suma de dinero antes de denunciar a un hombre muerto.

Ruth, que escuchaba con intensa curiosidad, apenas se daba cuenta de lo que Doyle quiso significar con sus últimas palabras.

Interiormente pensaba en que daría con sumo gusto la garantía verbal que se le exigiera para que su marido compareciese ante el juez al primer requerimiento.

Luego escuchó las risueñas congratulaciones que le daba el fiscal del distrito, Mr. Vogel; y cuando salía de las oficinas con su esposo, tomó a Doyle por un brazo para decirle:

— Usted viene con nosotros. Todavía no nos ha dicho usted casi nada de lo que deseamos saber. Existen mil cosas que es necesario nos explique, Mr. Doyle.

— ¿También la que se refiere a la desaparición del pedazo de gemelo? — preguntó el detective con cierta malicia en la voz.

Ella se ruborizó apenada.

— No, no; nunca querré una explicación acerca de eso. No la necesito—exclamó con vehemente firmeza.

— Pues si su marido no le da tal explicación, yo se la daré. Yo estoy seguro de lo mucho que él la aprecia a usted y de que usted le ha de corresponder en la misma medida afectuosa; — dijo el original detective.

Hallábanse los tres ya en la calle y un grupo numeroso de vecinos los contemplaba.

Saludos, felicitaciones y sinceros ofrecimientos les fueron prodigados cordialmente.

Pero Ruth no parecía escuchar tales amistosas demostraciones.

Doyle y Reverly se abrieron paso hasta introducirla en el asiento del automóvil que les aguardaba.

A los pocos segundos habían abandonado la calle principal.

— Yo aprecio como es debido a mi esposo — dijo ella a Doyle, contestándole a su anterior aseveración.

— Usted debe apreciarlo mucho — replicó éste. — En nuestra larga o corta jornada por la vida, muy rara vez nos encontramos con un caballero. Usted está casada con uno, señora Reverly.

(CONTINUARÁ EN EL PRÓXIMO NÚMERO)